



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

*DE LA CONTENCIÓN A LA DISUASIÓN: EL PAPEL DE LA ORGANIZACIÓN
DEL TRATADO DEL ATLÁNTICO NORTE EN LA DECADENCIA DE LA
HEGEMONÍA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA Y EL
SURGIMIENTO DE UN MUNDO MULTIPOLAR. 2008-2015.*

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

VÍCTOR MANUEL SALAZAR CAMARILLO

ASESOR: DRA. XOCHITLALLI AROCHE REYES

SANTA CRUZ ACATLÁN, ESTADO DE MÉXICO AGOSTO 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres Alejandra y Víctor, que han dado todo por mí y
han sido siempre un referente en mi vida.

A mi compañera de vida Aidée, quien sin su amor, apoyo e inspiración
la culminación de este trabajo no hubiere sido posible.

A mis abuelos Emma y Víctor, que siempre han visto por mí
y me han apoyado para que salga adelante.

A toda mi familia, especialmente a mis tíos Emma y Marcelino,
quienes siempre me han apoyado y respaldado en los momentos más difíciles.

A la Doctora Xochitlalli, cuya paciencia y esfuerzo,
fueron determinantes en la conclusión de este trabajo.

Al Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza
(PAPIME), cuyos fondos permitieron la creación de este trabajo de tesis.

A la Universidad Nacional Autónoma de México, a todos sus docentes, sus trabajadores
y, a su legado para las siguientes generaciones.

A todos ustedes, gracias.

"When The Tigers Broke Free"

It was just before dawn
One miserable morning in black 'forty four.
When the forward commander
Was told to sit tight
When he asked that his men be withdrawn.
And the Generals gave thanks
As the other ranks held back
The enemy tanks for a while.
And the Anzio bridgehead
Was held for the price
Of a few hundred ordinary lives.

And kind old King George
Sent Mother a note
When he heard that father was gone.
It was, I recall,
In the form of a scroll,
With gold leaf adorned,
And I found it one day
In a drawer of old photographs, hidden away.
And my eyes still grow damp to remember
His Majesty signed
With his own rubber stamp.

It was dark all around.
There was frost in the ground
When the tigers broke free.
And no one survived
From the Royal Fusiliers Company C.
They were all left behind,
Most of them dead,
The rest of them dying.
And that's how the High Command
Took my daddy from me.

Roger Waters, The Final Cut, 1982

Contenido

Introducción.....	7
Capítulo 1: Aproximaciones teóricas y conceptuales.....	22
1.1 Kenneth Waltz y el Realismo Estructural.....	22
1.2 La teoría de la Transición de Poder.....	28
1.3 Del auge y caída de las grandes potencias y la Hegemonía	32
1.3.1 El interés y la seguridad nacional.....	35
1.4 La escuela geopolítica anglo-americana	39
1.5 La gran estrategia de los Estados Unidos	46
Capítulo 2: La formación de la hegemonía estadounidense y la Guerra Fría.....	51
2.1 El camino hacia la hegemonía global; la expansión hacia el oeste y el posicionamiento de los Estado Unidos como potencia económica.	51
2.2 La Primera Guerra Mundial y el debate entre Aislacionismo e Internacionalismo.	55
2.3 La Guerra Fría: La génesis y la evolución de la estrategia de contención y la OTAN durante el conflicto bipolar.	65
2.4 La creación de la Alianza Atlántica y la doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos.....	70
Capítulo 3. La posguerra fría y el momento unipolar; transformación y expansión de la OTAN.....	79
3.1 El inicio de la declinación de la hegemonía estadounidense: perdida de la preponderancia económica frente a nuevas potencias.	80
3.2 Los Estados Unidos en la Posguerra fría: El momento Unipolar y el establecimiento de un orden hegemónico global	85
3.2 La transformación y expansión de la OTAN; de la defensa colectiva a la seguridad colectiva	90

Capítulo 4. Crisis de la hegemonía estadounidense y la reconfiguración del sistema internacional	100
4.1 El declive hegemónico de Estados Unidos: La economía global y la consolidación de un mundo multipolar	101
4.2 La Rusia de Putin; el resurgimiento de la Federación de Rusia como Gran Potencia en el sistema internacional.....	110
4.2.1 Los conflictos en Georgia (2008) y Ucrania (2014) y el resurgimiento militar de Rusia	118
4.3. La OTAN y la decadencia hegemónica de Estados Unidos: Una Alianza Atlántica sobredimensionada.....	126
4. 3 .1 Financiamiento de la OTAN; distribución inequitativa de la carga presupuestal.....	129
Conclusión.....	133
FUENTES DE CONSULTA	140

Introducción

El 26 de diciembre de 1991, el mundo se enfrentó a una coyuntura que cambiaría la dinámica de poder de las relaciones internacionales: La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, a partir de este momento URSS, se desintegró intempestivamente, dejando atrás un vacío de poder; así terminó el mundo bipolar e inició una nueva era del Sistema Internacional¹.

Estados Unidos de América, a partir de este momento Estados Unidos, se encontró ante un nuevo escenario lleno de oportunidades para consolidar su poderío en los Estados recién independizados del yugo soviético, el cual fue aprovechado para expandir el intrincado sistema de alianzas e instituciones multilaterales que, de una forma u otra, tienen como actor principal a los Estados Unidos.

Este sistema estaba compuesto por alianzas de todo tipo: desde el Fondo Monetario Internacional, en el terreno económico, hasta las alianzas militares entabladas con Europa Occidental y Japón; dentro de este sistema la Organización del Tratado del Atlántico Norte, a partir de este momento OTAN², era la piedra angular de una estrategia diseñada para contrarrestar y contener el poder de la URSS en el Sistema Internacional.

¹ Definido por Bull (2002) como el conjunto de dos o más Estados que tienen suficiente contacto entre ellos, y suficiente impacto en las decisiones del otro, que causan que se comporten como parte de un todo.

² Según Silva (1976), toda gran potencia tiende a formar bloques de poder con sus aliados y Estados afines y/o sometidos bajo su liderazgo. Al final de la Segunda Guerra Mundial, sólo Estados Unidos y la URSS reunían las características necesarias para ser consideradas grandes potencias y, por tanto, conformaron un sistema de alianzas e instituciones enmarcadas en sus respectivos bloques de poder: el capitalista y el comunista.

Fundada en 1949, la OTAN logró construir una capacidad de disuasión creíble y efectiva³ en el continente europeo que mantuvo las relaciones soviético-americanas en una dinámica de suma cero, es decir, se estableció un equilibrio de poder entre las dos superpotencias, donde ninguna de las dos podía prevalecer sobre la otra. El Artículo V de la Carta Atlántica, que establece que cualquier ataque contra algún miembro de la Alianza es un ataque contra todos, fue la punta de lanza de su capacidad de disuasión y, ayudó a mantener estáticas las fronteras políticas entre la OTAN y su contraparte soviética: el Pacto de Varsovia. Desde luego, la amenaza de una guerra nuclear total (*MAD*)⁴ y la delimitación de las zonas de influencia de ambas potencias, permitieron el establecimiento de una serie de reglas implícitas que mantuvieron el balance de poder en el Sistema Internacional y, los conflictos entre ambas se dirimieron en escenarios regionales a través de sus aliados. De este modo, la OTAN y las otras alianzas encabezadas por Estados Unidos se concentraron en mantener el equilibrio de poder logrado y, procuraron que el poder soviético no se expandiera en el mundo capitalista liderado por los estadounidenses.

En paralelo, Estados Unidos llegó a la culminación de un proceso de acumulación de poder económico y militar iniciado en el siglo XIX: la construcción de su condición como potencia hegemónica gracias al gran progreso industrial; a la expansión territorial hacia el oeste; y la victoria de la guerra librada contra España en 1898. Este proceso, descrito por Wallerstein (1984), en el cual, cuando un Estado alcanza ciertas ventajas en su desarrollo como potencia capitalista, estas ventajas le proporcionan una superioridad sobre los demás Estados y, de esta forma, es considerado una potencia hegemónica. Fue, precisamente, en la primera mitad del siglo XX, cuando Estados Unidos alcanzó esta condición debido a su alta productividad industrial y, al declive hegemónico que Reino Unido experimentaba desde el siglo anterior, acelerado por las dos guerras mundiales.

³ En el punto más álgido de la Guerra Fría, 300,000 soldados estadounidenses se encontraban desplegados en Europa para dar sustento a la capacidad de la OTAN para hacer válido lo estipulado en el Artículo V (Rupp, 2006).

⁴ Mutual Assured Destruction por sus siglas en inglés, fue la doctrina adoptada por las dos potencias cuando alcanzaron la paridad en sus capacidades de guerra nuclear. Esto significó que cualquier primer ataque efectuado por alguna de las potencias, podía ser contestado por la otra, garantizando de este modo la destrucción total de las dos.

Después de romper con el debate sobre si Estados Unidos debía involucrarse en asuntos mundiales dada su nueva condición o, si debía concretarse exclusivamente en mantener su poderío en el continente americano, las elites gobernantes encabezadas por el gobierno de Franklin D. Roosevelt resolvieron que Estados Unidos ya no podía confinarse a sí mismo en asuntos hemisféricos⁵ y, después de su participación victoriosa en la Segunda Guerra Mundial asumió su condición hegemónica, liderando los asuntos mundiales desde entonces.

Sin embargo, tal y como estableció Wallerstein (1984), una vez alcanzada la hegemonía se empieza el proceso donde ésta declina, ya que, por sus características intrínsecas, el desarrollo del capitalismo permite que otros Estados adquieran las ventajas que llevaron al hegemón hasta donde está, perpetuando así un ciclo de auges y decadencias entre nuevos y viejos poderes hegemónicos. Dicho proceso tuvo su punto de inicio en la devaluación de dólar estadounidense que dio fin al patrón oro-dólar en 1971, causado por un desgaste en la economía estadounidense. A partir de ese punto, Estados Unidos tuvo una franca declinación y, a su vez, empezaron a surgir de entre sus aliados, países lo suficientemente poderosos y desarrollados económicamente para servir de contrapeso a la hegemonía estadounidense.

Al llegar al fin de la Guerra Fría, Estados Unidos ya no tenía la preponderancia económica que tuvo décadas antes, por lo que tuvo que compartir el poder en este ámbito con potencias emergentes como China y la India y, desde 1979, con aliados fuertemente industrializados como Japón y Alemania. Sin embargo, en el plano ideológico, político y militar, siguió conservando la supremacía indiscutible, lo que le permitió permanecer como el Estado hegemónico, ahora en un contexto donde no existían rivales con intenciones de contender por el liderazgo en el sistema internacional.

⁵ Durante el siglo XIX, la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto, orientaron la política exterior estadounidense a lograr una supremacía en el continente americano, con el fin de evitar toda intervención europea en los asuntos hemisféricos.

En este contexto, la OTAN se enfrentó a un dilema: Al no existir la amenaza soviética, la OTAN carecía de una razón para seguir existiendo, lo cual propició que se iniciara un proceso de reformas que derivó en una Alianza Atlántica extendida hasta las fronteras del heredero de la URSS: la Federación de Rusia. Resulta lógico pensar que la Federación Rusa, a partir de este momento Rusia, debía tener como estrategia esencial de su política exterior mantener el control en dichas zonas, sin embargo, esto no sucedió así en un principio, debido a procesos políticos internos, lo que originó que Estados Unidos tomara ventaja en dicha coyuntura, debido a que no habría repercusiones mayores a un avance occidental en la región. Esto dio como resultado que Estados Unidos extendiera su poder vía la OTAN sobre los Estados integrantes del ex bloque soviético, mientras que Rusia sufría los efectos de la transformación de su sistema político y la liberalización de su economía. Si no existía una amenaza a la seguridad e integridad de los aliados ¿Por qué mantener a la OTAN en un mundo donde no existía la URSS? ¿Qué ganaba Estados Unidos con reformarla y expandirla?

Al colapsar la Unión Soviética, EE.UU quedó como la única superpotencia en la Sistema Internacional capaz de proyectar su poder político y militar a una escala global. Para entender las razones que impulsaron a EE.UU a expandir su influencia en espacio post-soviético, se debe entender el valor geopolítico y geoestratégico que este representa. En 1904, el político y geógrafo inglés Halford John Mackinder estableció que quien llegara controlar la zona central de Eurasia, que él denominó *Heartland*, tenía bastantes probabilidades de controlar tanto el resto de Asia como el resto de Europa, pudiendo así obtener una posición privilegiada de cara al dominio mundial. Mackinder (1904) sintetiza este razonamiento en la siguiente frase:

“Quien gobierne Europa Central dominará el heartland; quien gobierne el heartland dominará la isla mundial; quien gobierne la isla mundial dominará el mundo.”

A su vez, Nicholas J. Spykman (1944), en su obra titulada *“The Geography of Peace”*, complementa la Teoría del Heartland de Mackinder, agregando una segunda zona geoestratégica de importancia que puede proveer de recursos para alcanzar una hegemonía global: el *rimland*. Su potencial radica al considerar que las potencias asentadas en el *rimland*, deben emprender estrategias para contener a las potencias surgidas del *heartland*, con el objetivo de lograr una supremacía sobre la “Isla Mundial”. Después de abandonar su postura aislacionista, Estados Unidos empezó a considerar a las áreas geográficas periféricas del *Heartland* dentro de sus intereses estratégicos y, ha elaborado estrategias para tener dichas áreas en su zona de influencia. Durante la Guerra Fría fue la estrategia de contención y, después de la desintegración de la URSS, una estrategia de consolidación de su hegemonía a través de la expansión del libre mercado, las ideas liberales y democráticas y, de las instituciones y organizaciones del mundo occidental, entre ellas la OTAN.

Esta línea de pensamiento queda asentada en el siguiente fragmento de un discurso pronunciado por el presidente Ronald Reagan en 1988 (Citado en Taylor, P y Flint, C. 2002):

“La primera dimensión histórica de nuestra estrategia es relativamente simple, clara y enormemente sensata. Es la convicción de que los intereses de seguridad nacional fundamentales de los EEUU se pondrían en peligro si un estado o grupo de estados hostiles dominaran la masa de tierra euroasiática. Y desde 1945 hemos procurado evitar que la URSS sacara partido de su posición geoestratégica ventajosa para dominar a sus vecinos de la Europa Occidental, Asia y Oriente Medio, con lo que se alteraría el equilibrio global de poder en nuestro perjuicio.”

Estados Unidos define a la región, como un área de interés político vital, dónde su política exterior busca romper el dominio ruso y, convertirse en una alternativa de cooperación teniendo en cuenta que Rusia, gracias a su geografía, tiene ventajas sobre esta zona, lo que la convierte en un rival potencial para los intereses estadounidenses. Por tanto, la OTAN se expandió en el mundo postsoviético sin contrapeso alguno.

La expansión de la influencia estadounidense, vía la OTAN, reorientó los recursos militares establecidos en Europa occidental y central durante la Guerra Fría, hacia el este y sur del continente, consideradas en la política exterior estadounidense como zonas de mayor conflicto, integrando a los Estados de espacio post-soviético a la Alianza con el objetivo de crear un cerco geopolítico para debilitar la capacidad de maniobra de Rusia y convertirla en un país dependiente de la influencia estadounidense. En palabras de Brzezinski (1988), la intención es “integrar a Rusia como un Estado europeo en el sistema euroatlántico.” Progresivamente, los antiguos satélites soviéticos fueron integrándose a la OTAN, empezando por Hungría, Polonia y República Checa, en 1999; Bulgaria, Eslovenia, Eslovaquia, Rumania y los Estados bálticos, integrados en 2004 y Croacia y Albania en 2009.

Sin embargo, este momento de liderazgo estadounidense indiscutido no duró mucho. En 2001, los atentados terroristas del 11 de septiembre fueron un punto de quiebre en las prioridades de seguridad nacional de Estados Unidos, que derivaron en las intervenciones militares en Afganistán e Irak y, las cuales, resultaron en enormes pérdidas, tanto económicas como políticas, para los estadounidenses. A su vez, Estados Unidos promovió que la OTAN integrara a sus objetivos la lucha contra el terrorismo internacional, lo cual provocó divisiones internas en la Alianza, sobretodo, en los aliados europeos, quienes tenían sus intereses centrados en consolidar la paz y prosperidad que Europa gozaba en ese momento gracias a la culminación del proyecto de integración europeísta. Por otro lado, el cuantioso gasto militar que Estados Unidos emprendió desde la década de los noventa engrosó la brecha de capacidades militares que tenía con sus aliados europeos, provocando que la capacidad de disuasión de la OTAN recayera en su mayoría en el aparato militar estadounidense.

En el terreno económico, el desgaste que Estados Unidos arrastraba desde la década de los setenta erosionaba progresivamente el peso de Estados Unidos en la producción mundial. Primero, el resurgimiento de Alemania y Japón en la década de los ochenta y, el de China en la década de los noventa, descentralizó el poder económico de su antiguo nicho en occidente y, lo recolocó en Asia principalmente.

Esto, sumado al hecho que la economía estadounidense pasó de ser superavitaria a ser deficitaria en su balanza comercial y, con la mayor deuda externa del mundo, significó una decadencia relativa en las capacidades que convirtieron a Estados Unidos en hegemon. La crisis financiera del 2008 sólo fue el hecho que terminó de derrumbar las capacidades económicas estadounidenses y terminó por minar, incluso, la capacidad de Estados Unidos para emprender acciones militares a nivel global.

Mientras el poder hegemónico de Estados Unidos menguaba, otras potencias empezaban a reclamar su lugar en el juego de poder del Sistema Internacional, el cual, pasó de ser bipolar durante la Guerra Fría, a pasar por un breve interludio unipolar después de la desintegración de la URSS, hasta finalmente empezar una transición a una multipolaridad, donde el poder internacional es difuso y, por ende, existe una gran inestabilidad. Por un lado, China ha escalado paulatinamente en su porción de la producción mundial, al grado de ser la primera economía a nivel mundial si se mide su PIB por la paridad de poder de compra (PPP)⁶ y, la segunda en términos nominales. Tal y como lo dice Kennedy (1995), las grandes potencias llegan a la cima del poder mundial gracias a la acumulación de grandes capacidades económicas, lo que les permite consolidar su poder militar y, competir por el liderazgo sobre las demás potencias. Bajo este razonamiento, China estaría en condiciones de ser un potencial aspirante a ocupar los vacíos de poder que Estados Unidos va dejando atrás.

No obstante, China no es el único país que está reequilibrando el poder en el Sistema Internacional. Después del periodo de gran inestabilidad y crisis que trajo el gobierno de Boris Yeltsin, la llegada al poder de Vladimir Putin en el 2000 dio inicio a un periodo donde las élites rusas buscan reposicionar a Rusia como potencia global, a través de la recuperación de su zona de influencia natural, que los rusos denominan el “Extranjero Cercano” (conformado por los Estados integrantes de la comunidad de Estados Independientes CEI). De este modo, “el gobierno ruso ha llevado a cabo una serie de acciones defensivas para restaurar el equilibrio de poder en su relación con Estados Unidos.

⁶ Purchasing Power Parity (PPP), por sus siglas en inglés.

Debido a que la OTAN, bajo el liderazgo de EE.UU, se ha expandido progresivamente en la antigua esfera de influencia soviética, ha resurgido una confrontación de intereses, donde Rusia trata de mantener su influencia en la zona geográfica donde la otrora URSS estaba presente, mientras que los EE.UU toman ventaja de las rivalidades y resentimientos históricos que algunos Estados de la región mantienen contra Rusia, con el objetivo de expandir su influencia y ganar este corredor estratégico.

Por un lado, Rusia, que ha reposicionado su lugar en el sociedad internacional como una potencia capaz de ejercer el papel de contrapeso a los intereses estadounidenses, al verse acorralada y tener un espacio “vital” tan reducido a lo largo de su frontera occidental, es natural que trate de defender sus intereses geopolíticos. Desde la intervención de la OTAN en Kosovo, Rusia considera a la OTAN como su primera preocupación en materia de defensa en el corto plazo, provocando al interior de Rusia el resurgimiento de los sentimientos anti estadounidenses y anti occidentales. Para ejemplificar mejor, la amenaza militar que representa la OTAN, en caso de una escalada mayor en el conflicto, no sólo significa una confrontación con los Estados ex soviéticos, sino una confrontación con un conjunto de Estados aliados cuyas fuerzas armadas en conjunto superan a las de Rusia en armas convencionales en una proporción 2:1 (Gutiérrez del Cid, 2009: 88), con superioridad nuclear en armas tácticas y estratégicas, y que al aceptar a nuevos miembros, han cercado las fronteras Rusas.

Debido a esta disparidad en el balance de poder militar en la región, Rusia se ha visto obligada a emprender una modernización a gran escala de sus fuerzas armadas, incluyendo de su armamento nuclear y el establecimiento de una nueva doctrina militar que establece como amenaza principal la ampliación de la OTAN al este europeo, y al hecho que la alianza se involucra cada vez más en conflictos locales cerca de la frontera rusa. Morton Kaplan (2007) establece que es lógico que la agresiva expansión de la OTAN sobre los Estados fronterizos a Rusia produzca una reacción equivalente en la misma. Prueba de ello es la anexión de la península de Crimea al territorio ruso, lo cual representa una victoria geopolítica importante, y la continuación de un plan que se remonta a la Rusia zarista.

Por el otro lado, la confrontación armada en Ucrania entre separatistas apoyados por Rusia y, las fuerzas gubernamentales apoyadas por Estados Unidos, ha logrado que la OTAN se reinventase a sí misma, debido a que, desde el fin de la Guerra Fría, no ha existido una amenaza por parte de un actor estatal. La expansión de la OTAN en el espacio post-soviético, la resistencia rusa al mismo, y los conflictos que este proceso ha generado, como la crisis ucraniana, son síntomas de una reconfiguración del poder a nivel internacional y de una transición de la misma sociedad internacional. Aunque esta transición hace que el Sistema Internacional tome características distintas, dista mucho de ser el sistema de balance de poder westfaliano que Morton Kaplan propuso en su obra: *Sistemas y proceso de la política internacional*.

Debido a las complejas y numerosas variables de esta nuevo Sistema Internacional, resulta complicado saber cuál va a ser el resultado de los procesos de cambio que están sucediendo en este mismo momento. No obstante, podemos tener por seguro que la confrontación entre Rusia y Estados Unidos como actores principales en el sistema internacional, es una causa en la transformación del mismo, generando una redistribución del poder a nivel global. La anexión de la península de Crimea y la consolidación del poder de los grupos separatistas pro rusos en Ucrania, pueden considerarse una neutralización al creciente poder estadounidense en la región. Rusia ha consolidado sus posiciones geopolíticas, y gracias al poder de la disuasión nuclear, tiene relativamente garantizado que las tensiones no van a pasar al ámbito de una confrontación militar directa. Estados Unidos y la OTAN tendrán que enfrentarse a una Rusia con creciente poder político, económico y militar, que ha pintado una línea roja, que occidente no atravesaría en un futuro cercano.

En los medios de comunicación masiva, han llamado a este proceso una Nueva Guerra Fría, y también se ha planteado la idea que las dos décadas desde la desintegración de la URSS sólo fue una pausa a la Guerra Fría del siglo XX. Sin embargo, la confrontación ruso-estadounidense en Europa del Este dista de ser la gran confrontación bipolar del siglo pasado.

Debido a las características propias de la sociedad internacional contemporánea, y a las de nuestros actores principales, es imposible hablar de una Guerra Fría, debido a que no existe una confrontación ideológica; no existen dos grandes bloques que dividan a la sociedad internacional en dos polos de poder, debido a que Rusia no ha consolidado las alianzas necesarias para restituir su bloque; existen otros actores, como China, que tienen el potencial de ejercer un liderazgo mayor en el entorno internacional. En realidad lo que tenemos es un Sistema Internacional con procesos de reconfiguración de poder en distintos lugares y actores, pero con una incertidumbre y una inestabilidad que afectan toda predicción posible en lo que pueda resultar y lo hacen extremadamente complejo.

Por esta razón el tema analizado en el presente trabajo de tesis es de suma importancia para comprender el presente y futuro de las Relaciones Internacionales. Por un lado, la decadencia hegemónica de Estados Unidos está dando paso a una nueva configuración de poder y, debido a que los actores del Sistema Internacional son cada vez más interdependientes entre sí, provocando una inestabilidad cada vez mayor a medida que más vacíos de poder aparecen y, menos Estados estén dispuestos a asumir el liderazgo. A esto hay que sumar el papel cada vez mayor de actores no estatales, como las empresas transnacionales, los grupos terroristas, el crimen organizado y, el mundo de la información.

Por tanto, la presente investigación se orienta desde el punto de vista de las Relaciones Internacionales el carácter de las estrategias que han tomado los Estados Unidos de Norteamérica (con base en su proceso de toma de decisiones al interior para mantener su hegemonía en un contexto internacional cambiante y, frenar el ascenso de la Rusia como una potencia con la capacidad de contribuir a una redistribución del poder en el sistema internacional, lo cual ha sido posible gracias a su relevancia económica y, a su modernización militar. La concatenación de los dos factores anteriormente mencionados, ocasiona que Rusia sea percibida por Estados Unidos como una amenaza para sus intereses en el espacio post-soviético, región en la cual la OTAN se ha posicionado desde el colapso de la Unión Soviética. Todo esto se enmarca en un contexto donde Washington se encuentra en una posición de declive hegemónico relativo tras el colapso financiero de 2008.

El objetivo es demostrar que, debido a las dinámicas de poder dentro del sistema internacional, Rusia, junto a otros poderes emergentes como la República Popular de China, han aprovechado el vacío de poder generado por el declive hegemónico estadounidense, convirtiéndose así en polos de poder político y económico.

Por lo tanto, el propósito principal de esta investigación tiene como fin analizar las estrategias que Estados Unidos implementa, a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, frente al posicionamiento de otros países como polos de poder en el Sistema Internacional, para mantener y preservar su hegemonía.

Éstos son los cuestionamientos que sirven como una base para comprender la dirección de la presente investigación:

- 1. ¿Qué factores han provocado la decadencia de la hegemónica de los Estados Unidos y el surgimiento de un sistema internacional multipolar?**
- 2. ¿Cuál es el papel de la OTAN en la política exterior de los Estados Unidos frente al ascenso de Rusia en el sistema internacional?**
- 3. ¿Cuál es el valor geopolítico del espacio post-soviético para la preservación de la hegemonía estadounidense?**
- 4. ¿Qué impacto tiene la expansión de la OTAN en el espacio post-soviético?**
- 5. ¿Qué relevancia tiene el ascenso de China frente a la decadencia hegemónica estadounidense?**
- 6. ¿Cuáles serán las estrategias implementadas por EE.UU, vía la OTAN, en la preservación de su poder?**

Hipótesis

Tras el colapso de la Unión Soviética, en 1991, Estados Unidos se convirtió en la única hegemonía global en el sistema internacional, dando como resultado una relativa unipolaridad en el Sistema Internacional. Esto propició una consolidación del poder estadounidense a través de la integración gradual de los Estados del espacio post-soviético en el seno de la OTAN. Sin embargo, el resurgimiento de Rusia como actor de peso en el sistema internacional, conjugado con la decadencia de la hegemonía estadounidense como resultado de la Crisis Financiera del 2008, ha generado una lucha por la redistribución del poder internacional. En este escenario la OTAN fungirá como una herramienta para salvaguardar la hegemonía estadounidense, conteniendo el ascenso de Rusia y de otros poderes emergentes

Objetivo General

Analizar las estrategias implementadas por los Estados Unidos, a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, para contener el ascenso de Rusia en el espacio post-soviético, con el objetivo de mantener su hegemonía y proteger sus intereses en un sistema internacional que transita de una unipolaridad hacia una multipolaridad.

Objetivos particulares

- 1. Explicar** los factores políticos y económicos que han minado la hegemonía estadounidense y, por tanto, han generado una transición del poder en el sistema internacional.
- 2. Examinar** el papel de la OTAN en la política exterior de los Estados Unidos, frente al ascenso de Rusia en el sistema internacional y, la consolidación de su poder en el espacio post-soviético.
- 3. Revisar** el impacto que tiene la expansión de la OTAN en el espacio post-soviético desde el colapso desde la Posguerra Fría, en la distribución del poder en el sistema internacional.

4. **Establecer** el valor geopolítico y geoestratégico de la región conformada por los Estados del espacio post-soviético, en la preservación de la hegemonía estadounidense.

5. **Destacar** la relevancia que tiene el ascenso de otros poderes en el sistema internacional, especialmente China, para la conformación de una multipolaridad que acentúe la decadencia hegemónica estadounidense

6. **Determinar** si la naturaleza de las estrategias llevadas a cabo por Estados Unidos, a través de la OTAN, están encaminadas a contener el ascenso de Rusia o, se trata de ejercer de una disuasión encaminada a mantener su hegemonía.

De acuerdo con estos parámetros, el siguiente trabajo de tesis se compone de cuatro capítulos que tienen por objetivo allanar respuestas a los cuestionamientos planteados líneas atrás:

El primero de ellos, que lleva por nombre *Aproximaciones teóricas y conceptuales*, toma los diferentes enfoques teóricos y conceptuales de la disciplina de las Relaciones Internacionales, que permitirán analizar el problema de investigación que atañe a la presente tesis. Tomando como punto de partida el Realismo Clásico y su evolución como un paradigma central de las Relaciones Internacionales, hasta las escuelas de pensamiento geopolítico anglosajonas, este primer capítulo ayudará al lector a entender a las relaciones internacionales como un conjunto de interacciones entre actores y cuya jerarquización de acuerdo con sus capacidades de poder, dan forma a un sistema con Estados que dominan y repercuten en los demás. A su vez, se define la hegemonía y aplica el concepto al caso estadounidense.

El segundo capítulo, que tiene por nombre “La formación de la hegemonía estadounidense y la Guerra Fría”, hace un análisis histórico de las causas que llevaron a Estados Unidos a su condición de hegemón y, una vez obtenida dicha condición, cómo empezó a desarrollar una estrategia para consolidar su liderazgo mundial mediante una red de alianzas e instituciones diseñadas para contener a su entonces rival, la URSS y, que serviría para continuar dicha estrategia con los futuros contendientes que llegaran a aparecer en el futuro. Así mismo, se explica el contexto en que la OTAN, como alianza militar, fue ideada y fundada como la piedra angular del bloque de Estados liderado por Estados Unidos.

El tercer capítulo, nombrado “La posguerra fría y el momento unipolar; transformación y expansión de la OTAN”, analiza el inicio de la declinación hegemónica de los Estados Unidos en el último tramo de la Guerra Fría y, las medidas que se tomaron para contrarrestar dicho proceso. A su vez, se detalla la coyuntura en la que Estados Unidos no encontró, al desaparecer la URSS, actor alguno en el sistema internacional capaz de rivalizar con su hegemonía. En ese contexto, la OTAN entró en un periodo de reformas y de expansión, mismos que son abordados para que el lector pueda comprender los problemas enfrentados actuales que la Alianza enfrenta.

En el cuarto y último capítulo, que tiene por nombre “El declive hegemónico de Estados Unidos: La economía global y la consolidación de un mundo multipolar”, se explica el derrotero que ha tenido el proceso de declinación hegemónica de Estados Unidos, tomando como punto de referencia la crisis financiera del 2008 y, el surgimiento de nuevos actores con las capacidades suficientes para contender por el liderazgo mundial. A su vez, se analizan los problemas que la OTAN ha enfrentado desde su proceso de transición de una alianza basada en la noción de la defensa colectiva, a una alianza basada en la seguridad colectiva. Estos problemas, tanto de índole presupuestal, como de debilidad en las capacidades militares de los aliados, se combinan con el resurgimiento de Rusia como actor con los medios y las capacidades para recuperar el poder e influencia que una vez gozó.

Por último, se encuentran las conclusiones, donde se hace un bosquejo de los resultados arrojados durante el proceso de investigación y, la comprobación de la hipótesis planteada. De la misma forma y, a manera de epílogo, se hace mención de los hechos ocurridos desde 2016 a la fecha, los cuales repercuten de forma importante en el tema de la presente tesis de investigación.

Capítulo 1: Aproximaciones teóricas y conceptuales

1.1 Kenneth Waltz y el Realismo Estructural

En el estudio de las Relaciones Internacionales, entendidas como la disciplina científica cuyo objeto de estudio es el cúmulo de interacciones entre los diversos actores del sistema internacional (Schiavon et. Al., 2014), existen diferentes enfoques teóricos que nos ayudan a explicar los fenómenos internacionales desde diversas ópticas. No obstante, a lo largo de su desarrollo como disciplina científica, el entorno internacional sufrió grandes cambios, los cuales demandaron a los enfoques teóricos a adaptarse y enriquecerse para poder explicar su objeto de estudio. Para la presente investigación, se hará uso del enfoque neorrealista, el cual tiene su origen en el realismo clásico de la relaciones internacionales. A continuación se explicarán sus características generales y su desarrollo teórico.

El punto central del análisis realista se centra en la lucha por el poder entre los Estados, los cuales son los principales actores en las relaciones internacionales. Además, la teoría realista generó conceptos trascendentales para el estudio de las Relaciones Internacionales, tales como el equilibrio de poder, el interés nacional y la anarquía. Sin embargo, los constantes cambios en las relaciones internacionales, ocurridos a lo largo del siglo XX, fueron haciendo cada vez más difícil el estudio de los hechos internacionales.

En este contexto cambiante y complejo, la revolución behaviorista⁷ de las ciencias sociales introdujo, a través de la crítica de la falta de herramientas metodológicas rigurosas en la disciplina, una propuesta complementaria al realismo clásico: el análisis sistémico de las relaciones internacionales, cuyo objetivo es elevar el estatus de la disciplina a una ciencia.

⁷ La revolución behaviorista introdujo en las ciencias sociales un nuevo paradigma, el cual incorporó los métodos y técnicas de las ciencias exactas, con el objetivo de elevar el estatus de las ciencias sociales.

Las características de este nuevo enfoque, conocido como *cientificista*, según (Dougherty y Pfaltzgraff, 1990) son:

- Adaptación de teorías, proposiciones, marcos conceptuales, metodologías e ideas de otras disciplinas.
- Intento de relacionar fenómenos estudiados por otras disciplinas con fenómenos que se producen en el sistema internacional.
- Distinción de diversas unidades de análisis.
- Preocupación por el problema de los niveles de análisis y la tendencia a centrarse en uno u otro.
- Aplicación de análisis comparado en una doble dimensión, es decir, la comparación de los fenómenos internacionales del presente con los del pasado.
- Atención a los problemas de recolección de datos y posterior uso de bancos de datos.
- Preocupación por la falta de una metodología apropiada para el estudio de las Relaciones Internacionales
- Esfuerzo por relacionar la investigación con la elaboración de teorías.
- Aplicación de métodos matemáticos, estadísticos y de verificación.

El surgimiento de esta nueva tendencia en el estudio de las Relaciones Internacionales generó un segundo debate en la propia disciplina: por una lado se encontraban los tradicionalistas y, por el otro, los “cientificistas”⁸. Cabe destacar que estos últimos desarrollaron tres marcos conceptuales muy útiles en el estudio de fenómenos internacionales: la noción del sistema internacional; la noción del actor, su tipología y, su comportamiento; y las relaciones e interacciones entre los actores que integran el sistema internacional (González, 2014). Resulta conveniente, para la presente investigación, definir el primer marco conceptual, tal vez el más importante, desarrollado por los científicos: la noción de las relaciones internacionales como un sistema.

⁸ Debido al propósito final de la presente investigación, sería estéril profundizar en el debate entre tradicionalistas y científicos. Para una lectura más detallada acerca de los argumentos de cada una de las partes del segundo debate de las Relaciones Internacionales, consultar la obra *Contending Approaches to International Politics* de Klaus E. Knorr y James N. Rosenau.

El concepto de sistema es ampliamente usado, tanto en las ciencias naturales como en las sociales, ya que resulta un instrumento útil para el análisis científico de la realidad. Para Ludwig von Bertalanffy (1976), considerado el padre de la Teoría General de Sistemas, un sistema es “un complejo de elementos interactuantes donde el todo es más que la suma de las partes” (Bertalanffy, 1976: 35-37). El sistema tiene propiedades específicas que serán el punto de partida para su análisis: a pesar de ser un ente integral, está conformado por subsistemas, los cuales tienen funciones específicas al interior del sistema, lo cual implica que existe una jerarquía dentro del mismo basada en dichas funciones, por consiguiente, hay un proceso que suma las funciones de cada subsistema para lograr la supervivencia del sistema general. A su vez, existirán contradicciones al interior del sistema ya que, las partes que lo integran competirán entre sí, característica relevante y presente en los sistemas sociales y que ayuda a comprender la naturaleza anárquica de las relaciones internacionales.

En el terreno de las Relaciones Internacionales, varios autores han incluido el concepto de sistema internacional en sus análisis. Hedley Bull (2002), por ejemplo, define el sistema internacional como el conjunto de dos o más Estados que tienen suficiente contacto entre ellos, e impacto en las decisiones del otro, que causan que se comporten como parte de un todo (Bull, 2002: 9). Sin embargo, Morton Kaplan (2005) nos brinda un estudio más detallado del sistema internacional, como una unidad de análisis primordial de las Relaciones Internacionales. Para él, un sistema es el “conjunto de variables relacionadas de tal modo frente a su medio que las regularidades de comportamiento descriptibles caracterizan las relaciones internas de las variables entre sí y las relaciones del conjunto de variables individuales con combinaciones de variables externas al sistema” (Hoffman, 1981: 148).

Tomando en cuenta lo anterior, Kaplan (2005) propone seis modelos de sistemas internacionales contruidos a partir del estudio de la evidencia histórica:

- Sistema de equilibrio de poder;
- Sistema bipolar flexible;
- Sistema bipolar rígido;
- Internacional universal;
- Jerárquico internacional;
- Internacional de veto por unidad.

Todos los modelos mencionados tienen en común el principio de un equilibrio construido a través de normas esenciales, es decir, un cambio acontecido en alguno de ellas o, en su conjunto, produce cambios proporcionales en el sistema. A pesar que las aportaciones de Kaplan (2005) a las Relaciones Internacionales son sólo macro modelos de la realidad internacional, diversos autores han usado esta herramienta de análisis para sus estudios. Kenneth Waltz (1979), fue uno de ellos, con su obra *Teoría de la política internacional*, marcó el inicio de una nueva etapa en el enfoque realista, a la cual conocemos actualmente como Realismo Estructural.

Kenneth Waltz (1979) criticó a los realistas tradicionales por la falta de científicidad en los postulados de estos; él buscaba elaborar una teoría de que explicara el funcionamiento del sistema internacional, pero de manera científica y comprobable en todos los casos. A su vez, criticó a los análisis conductistas, debido a que centraban su estudio en los atributos internos de los Estados, lo que para Waltz (1979), no permite explicar las grandes continuidades que se observan a lo largo de la historia. Por tanto, Waltz (1979) centró su análisis en una teoría sistémica que siempre pudiera explicar los cambios y continuidades que se dan en el sistema internacional.

Según Waltz (1979), el sistema internacional está compuesto por una estructura y, por unidades que interactúan entre sí (Estados). La estructura es el componente del sistema en su conjunto, es decir, representa la forma mediante la cual las unidades se combinan para formar una totalidad (De Alba, 2014: 230). La estructura limita y condiciona el comportamiento de los Estados⁹, por tanto, un cambio en la estructura del sistema dará como resultado un cambio en la totalidad del mismo, afectando la forma en que los Estados interactúan entre sí.

La estructura tiene tres componentes esenciales:

1. La anarquía, que es el principio ordenador del sistema;
2. La existencia de dos o más unidades similares, es decir, Estados soberanos e independientes que buscan sobrevivir con diferentes capacidades de poder;
3. El grado de concentración o de difusión de las capacidades de poder dentro del sistema, lo cual, da como resultado, la existencia de sistemas unipolares, bipolares y multipolares.

Si se toma como base la premisa que hace referencia condicionamiento de la estructura en el comportamiento de los estados, el grado de concentración de poder en el sistema más y, la condición anárquica de este último, entonces, los fenómenos que ocurren en el sistema internacional estarán influidos por la existencia de uno, dos o varios poderes dominantes en el sistema.

Para poder conocer el grado de polarización que existe en el sistema internacional, es necesario saber qué es lo que genera el poder de los Estados dominantes en el mismo. De acuerdo con Waltz (1979), el poder es la capacidad combinada de un Estado que le permite influir en los otros actores del sistema internacional (De Alba, 2014: 232). Por tanto, el poder está compuesto por la combinación de factores materiales e inmateriales tales como: territorio, población, capacidad militar e industrial, recursos naturales, ideología y cultura.

⁹ Según Waltz, existen dos principios ordenadores en los sistemas: la jerarquía y la anarquía. Los sistemas estatales, a su interior, son jerárquicos. Sin embargo, en el sistema internacional hay una ausencia de un ente supranacional que imponga normas de comportamiento a los Estados. A esa ausencia es lo que se conoce como anarquía, ya que obliga a cada Estado a cuidarse a sí mismo y a emplear la fuerza cuando es necesario.

El poder de un Estado dependerá de la presencia y la cantidad en la que se presenten estos factores, lo cual resultará en una serie de asimetrías que harán a ciertos Estados más poderosos que otros (Walt, 1989). A su vez, el poder es la “aptitud para imponer a los demás la propia voluntad, capacidad de dictar la ley a los que carecen de fuerza y posibilidad de arrancar concesiones a los más débiles” (Spykman, 1942: 26). De acuerdo al grado en que el poder está distribuido entre los actores del sistema, podremos dilucidar la polaridad del sistema mismo, la cual es “la capacidad efectiva de uno o varios actores internacionales para adoptar decisiones, comportamientos o normas internacionales aceptadas por los demás actores, y mediante las cuales alcanzan o garantizan una posición hegemónica en la jerarquía internacional”, por tanto, podemos encontrarnos con sistemas unipolares, bipolares o, multipolares cuando concurren dos o más actores dominantes en la estructura del sistema (Calduch, 2012).

Para Waltz (1979), el sistema bipolar es el más estable ya que, el poder está distribuido de una manera relativamente equilibrada entre dos países, por tanto, es más fácil predecir las acciones de estos dos actores prominentes y sus resultados. En el sistema multipolar, en cambio, es el más inestable debido a que la distribución de poder entre varios actores compromete el equilibrio de poder y obliga a los Estados a depender de sus capacidades internas como de la formación de alianzas para asegurar su seguridad. De la misma forma, el sistema unipolar presenta una gran inestabilidad; un Estado que concentre en sí mismo el poder en el sistema, sin equilibrio alguno, es una amenaza para todos los demás actores, los cuales tratarán de equilibrar el poder de dicho Estado. El equilibrio de poder, según Waltz (1979), es el resultado de políticas deliberadas por parte de los Estados, los cuales recurren a sus recursos de poder internos y, a la formación de alianzas, para asegurar su supervivencia en el sistema, adquirir más preponderancia, y con ello, modificar el equilibrio de poder¹⁰.

¹⁰ Las acciones que toman los Estados para lograr un equilibrio de poder en el sistema, paradójicamente, provocan un aumento de inseguridad en el sistema. El enfoque teórico neorrealista (Mearsheimer, 2001) toma a este fenómeno como una variable central en su análisis, al cual denominan dilema de seguridad. Eso quiere decir que, si un Estado, al tomar medidas defensivas para aumentar su propia seguridad (principio de autoayuda), será percibido como una amenaza para los otros Estados.

Para el fin de la presente investigación, es importante profundizar en la formación de alianzas que los Estados emprenden para equilibrar a los actores que ellos perciben como una amenaza. En el análisis neorrealista existen dos tipos de alianzas, las cuales se diferencian de acuerdo al fin por el cual fueron creadas:

- **Balancing coalitions:** En cuanto un Estado concentra una gran cantidad de poder, los demás comenzarán a equilibrar el sistema mediante la formación de coaliciones que funcionen como contrapeso al aspirante a la hegemonía (De Alba, 2014: 233-237).
- **Bandwagoning:** Al contrario con la formar anteriormente descrita, ante la existencia de un Estado con capacidades de poder superiores, los demás buscarán aliarse con este (Van Evera, 1998).

Por tanto, la variable que condiciona la formación de cada tipo de alianza será la propensión de los Estados de estar favor del status quo o, su revisionismo hacia el mismo.

1.2 La teoría de la Transición de Poder

El realismo estructural ayuda a describir la estructura y funcionamiento del sistema internacional, sin embargo, al colapsar la Unión Soviética, surgieron muchas interrogantes acerca de los cambios que estaban aconteciendo el sistema internacional, tales como la aparición de actores no estatales y, el fenómeno de la globalización. Estos cambios dificultaron el estudio de las Relaciones Internacionales, ya que una sola teoría no podía explicar el funcionamiento de la realidad internacional, por esta razón, se hará uso de enfoques teóricos que ayudarán a la presente investigación a cumplir sus objetivos.

La teoría de la transición del poder, desarrollada por Abramo Fimo Kenneth Organsky (1958), tiene como objetivo explicar, la transferencia de poder de un Estado dominante, a otro Estado o, a un grupo de Estados. En este enfoque, se describe al sistema internacional como una estructura jerárquica cuyo buen funcionamiento depende de la capacidad de un gran poder o, de varios grandes poderes, para generar las reglas y estructuras de incentivos para que las naciones coexistan en relativa cooperación.

Según Organsky (1958), el poder se ejerce por medio la persuasión a través de incentivos para los Estados que cumplan con las normas de comportamiento y, mediante la disuasión bajo la amenaza de represalias a los que no las cumplan (Mungaray, 2014).

El poder, que es la variante que va a definir la jerarquía en el sistema, se compone de tres dimensiones:

- Tamaño de la economía; la productividad medida por el PIB.
- Tamaño de la población.
- La capacidad política; esto es, la efectividad del gobierno para alcanzar sus metas.

Por tanto, el poder y la posición de los Estados se definirán en el grado que cumplan con las tres premisas anteriores¹¹. Tal y como se aprecia en el figura 1.1, el *poder dominante*, es el que cumple a cabalidad con las tres variables del poder y, como resultado, tiene la capacidad de definir el *statu quo* en el sistema internacional. En la presente investigación, el Estado que ocupa el lugar de poder dominante es Estados Unidos, papel que, como se verá más adelante, mantiene desde inicios del siglo XX.

En el siguiente estrato se ubican los *grandes poderes*, los cuales tienden a formar alianzas con el *poder dominante* por dos razones: su cercanía con el poder dominante los convierte en los principales beneficiarios del régimen impuesto por este y, por tanto, se encuentran satisfechos con el *statu quo*; a pesar de contar con una economía desarrollada y una buena capacidad política, el tamaño de su población les impide convertirse en el poder dominante. Este papel es ocupado por Reino Unido, Francia, Japón, entre otros, los cuales forjaron una alianza con Estado Unidos desde el inicio de la Guerra Fría por razones que en el siguiente capítulo se expondrán. En este estrato también se ubican los Estados que se encuentran insatisfechos con el *statu quo*, debido a que promueven un sistema de valores y una estructura institucional interna diferente al poder dominante; por esta razón, son la mayor amenaza al orden creado por el poder dominante y sus aliados. Rusia y China, principalmente, ocupan este papel en la presente investigación.

¹¹ Organsky (1958) señala que las variables que condicionan el poder de un Estado pueden cambiar en el corto o mediano plazo, de tal manera que un poder mediano puede convertirse en una gran potencia; incluso puede llegar a convertirse en el poder dominante si cumple con las tres variables.

En el siguiente peldaño, se encuentran los *poderes medianos*, los cuales tienen problemas para consolidar su economía y su funcionamiento político interno; los Estados de América Latina son un buen ejemplo de poderes medianos. Por último, los *poderes menores* se caracterizan por tener severos problemas políticos internos y un desarrollo económico deficiente. La industrialización es la fuerza dominante que tiene la capacidad de cambiar la distribución de poder (Lai, 2011); existe una diferencia fundamental entre aquellos Estados que se industrializan con éxito y los que no. Esto deviene en una asimetría de poder.

En un mundo en el que sus unidades se industrializan a un ritmo desigual, de manera paulatina se crea un orden liderado por el Estado dominante, en conjunto con otras potencias de importancia secundaria. Eventualmente, alguna de las grandes potencias insatisfechas, que tenga un aumento en su poder nacional, surgirá como un contendiente que puede significar la caída de la potencia dominante. Esto tiene su causa en el hecho de que, en términos absolutos, la nación dominante se encuentra en proceso de avance; no obstante, en comparación con las naciones en ascenso pierde terreno.

La posibilidad de que este cambio en la jerarquía del sistema acabe en conflicto, surge cuando la brecha en las capacidades del contendiente insatisfecho y de la nación dominante se halla a punto de cerrarse. Sin embargo, esto arroja un resultado totalmente diferente si el contendiente se encuentra integrado a la dinámica del anterior líder del sistema internacional: en este caso argumenta Organski (1958), basándose en la transición de la Pax Britannica a la Pax Americana, que el cambio será pacífico.

Figura 1.1 Jerarquía del sistema internacional.



Fuente: Elaboración propia a partir de Organski (1958) y Schiavon et. Al. (2014)

1.3 Del auge y caída de las grandes potencias y la Hegemonía

Para entender mejor el ascenso y descenso de los Estados con grandes capacidades de poder, en la jerarquía del sistema internacional, la presente investigación hará uso los postulados de Paul Kennedy (1995), publicado en su obra *Auge y caída de las grandes potencias*, los cuales describen las constantes y variables en este proceso de cambios en el poder internacional.

Mediante un análisis histórico de la evolución de las grandes potencias europeas desde el siglo XVI hasta el siglo XX, Kennedy sostiene que las fuerzas relativas de los Estados líderes nunca permanecen constantes, pues existe una asimetría en el desarrollo económico y tecnológico en los distintos Estados, lo cual le proporciona mayores ventajas a cierto Estado en un lapso de tiempo. Una vez que un Estado alcanza un nivel de crecimiento en sus capacidades productivas, es normal que este emprenda el desarrollo de sus capacidades bélicas, aún en tiempos de paz. Es decir, que “por lo general se necesita de la riqueza para sostener el poder militar y del poder militar para adquirir y proteger la riqueza” (Kennedy, 1995: 10). Paradójicamente, un aumento desmesurado en el gasto militar o, en el mantenimiento de misiones extensivas de conquista o guerras, acarrea un debilitamiento en el poder del Estado en cuestión, sobre todo si éste ha entrado en un periodo de declive económico. Del mismo modo, Kennedy (1995) sostiene que a largo plazo, hay una correlación en el crecimiento y declive económicos, con el ascenso y caída de un gran poder militar. No obstante, el autor señala que el poder económico y militar es relativo, ya que este poderío es dado por las asimetrías en el sistema internacional. Por tanto, si un Estado posee mayores recursos que sus vecinos, esta ventaja se traducirá en poder. Si los otros Estados experimentan un gran momento de desarrollo económico y, por ende militar, las ventajas de aquel Estado se reducirán, junto con su poder.¹²

¹² Es importante señalar que el poder político y económico no caen de forma paralela, ya que el ascenso o caída de estos depende del contexto histórico (Kennedy, 1995).

Una vez que un Estado cuente con ciertas condiciones internas, de tipo económico, político y demográfico y, además, esté inmerso en un momento histórico determinado donde esas condiciones no estén presentes en la misma proporción en otros Estados, éste asciende en la jerarquía del sistema internacional y puede llegar a tener la condición de hegemonía, el cual es sinónimo de supremacía exclusiva por parte de un Estado sobre otros (Calduch, 2012). A su vez, la hegemonía es una forma de comportamiento de los polos de poder del sistema internacional, ya que ejercen su poder a través de la imposición, y mediante el uso de fuerza en ciertas ocasiones, con el fin de mantener o modificar el orden internacional (Calduch, 2012).

Si se hace una revisión histórica del sistema internacional, se encontrará que en muy pocas ocasiones ha existido un Estado con la condición de hegemonía, la cual, según Immanuel Wallerstein (1984), es una condición muy rara para un Estado; sólo Países Bajos, Reino Unido y los Estados Unidos lo han sido y, se alcanza, según Wallerstein (1984), cuando “los productos de un determinado Estado se producen con tanta eficiencia que son competitivos incluso en otros Estados” (Wallerstein, 1984: 51).

Esta superioridad productiva hace posible el control de un volumen importante de recursos naturales, del comercio internacional, de actividades financieras, inversiones y de la innovación tecnológica. Esto le permite al hegemonía irradiar su influencia política a otros Estados, para reducir o eliminar barreras que se interpongan a sus intereses., ya sea mediante el consenso o, mediante su poder militar. Al mismo tiempo, difunde su cultura y su ideología al resto de los actores del sistema internacional (Aroche, 1989).

En el caso de la hegemonía estadounidense, además de las características señaladas anteriormente, es necesario tener la capacidad de hacer valer las normas de comportamiento que el hegemonía establece para el resto de los Estados. Esta capacidad es consensual y tiene su origen en el *poder estructural*¹³ del hegemonía, que le permite tener una posición central en el sistema internacional y, a su vez, jugar un papel de liderazgo a su interior (Griffiths, 2004, citado en Calduch, 2012: 29).

¹³ El autor equipara este tipo de poder con el denominado *soft power*, de Joseph Nye.

Este último punto es muy importante, pues el hecho que un Estado pueda influir de manera política, económica, cultural e ideológicamente en otros Estados es una característica fundamental de la hegemonía. José A. Silva Michelena (1976), señala cuatro características básicas que permiten a un Estado irradiar su poder en otros:

- Darle dirección autónoma efectiva a las actividades del Estado, tanto en lo interno como en lo exterior.
- Ser cabeza y guía de un sistema de alianzas y de pactos para formar un bloque de poder.
- Ejercer la necesaria presión política para hacer que los aliados cumplan sus pactos. Esto implica mantener un balance de poder favorable a la gran potencia.
- Influir sobre otros estados que no estén dentro de su zona de influencia.

Es importante señalar que, la hegemonía no es una condición permanente en los Estados ya que, cuando un Estado la alcanza, inmediatamente inicia su proceso de decadencia. Esto quiere decir que el Estado no sólo perderá poder sino otros lo adquirirán (Wallerstein, 1984); tal y como se señaló en la teoría de la transición del poder de Organsky (1958) y, en la tesis de Kennedy (1995), las asimetrías de poder entre los Estados provocan que estos puedan ascender y descender en la jerarquía de poder internacional, en un patrón que se repite en ciclos.

En el periodo estudiado en la presente investigación, el Estado que ostenta la condición hegemónica en el sistema internacional es Estados Unidos. Tal y como lo señaló Wallerstein (1984), la hegemonía ha sido una condición muy rara en la historia, por tanto, la formación y la forma en la que se ejerce dicha condición es diferente en cada hegemón. En el caso de Estados Unidos, primero alcanzó las ventajas económicas que lo hacían superior al resto de las demás potencias de la escena internacional, sin embargo, sus intereses nacionales y, por tanto, su política exterior, tardaron en modificarse para asumir su nuevo papel como hegemón. Tuvieron que pasar dos guerras mundiales y una serie de debates internos para esta transformación, por lo que es pertinente definir el interés estadounidense, y como se estructuró una vez alcanzada la hegemonía.¹⁴

1.3.1 El interés y la seguridad nacional

El interés nacional es un concepto ampliamente usado en Relaciones Internacionales, debido a que es fundamental para la formulación de la política exterior del Estado, ya que, en la anarquía del sistema internacional, el Estado requiere satisfacer ciertas necesidades para asegurar su propia supervivencia (Velázquez y Mungaray, 2014). Sin embargo la definición de lo que es el interés nacional varía entre los diversos enfoques teóricos que existen en Relaciones Internacionales. Para cumplir los objetivos de la presente investigación, usaremos las definiciones que se ajustan al caso estadounidense.

Para Rostow (1969), el interés nacional es la preservación de un ambiente exterior que permita a la sociedad mantener sus cualidades básicas. No obstante, el interés nacional es más complejo que la simple búsqueda del bienestar social: es inconstante y depende de circunstancias internas y externas. Por ejemplo, en el caso estadounidense, hay varios niveles y tipos de interés, los cuales son establecidos por diferentes sectores de la sociedad norteamericana.

¹⁴ El proceso de formación hegemónica se encuentra desarrollado en el Capítulo II.

Según Nuechterlein (1975: 7) el interés nacional es un proceso “caleidoscópico mediante el cual las fuerzas latentes en la sociedad norteamericana tratan de expresar ciertas aspiraciones políticas y económicas de política mundial, por conducto de los órganos más altos del Estado. Para comprender eso, deben ser entendidos los procesos gubernamentales formales y penetrar en las profundidades de la nación misma.” Según definición, que entiende al interés nacional como un proceso de formulación donde participan diversos actores sociales, el interés nacional se puede clasificar en tres niveles de interés, que se definen según el contexto externo e interno de Estados Unidos:

- **Interés público:** Es el bienestar general del pueblo norteamericano dentro de los límites territoriales de Estados Unidos, por lo que concierne al gobierno en general su cumplimiento.
- **Interés nacional:** Se refiere al bienestar de los ciudadanos norteamericanos que participan en las relaciones internacionales y concierne exclusivamente al gobierno federal y no excluye al interés público. Asimismo, está bajo la influencia del ambiente internacional del momento, especialmente cuando existe una amenaza que atente contra la seguridad de los estadounidenses. De la misma forma, la estabilidad social y política al interior del Estado moldean el interés nacional.
- **Intereses estratégicos:** Son derivados de la percepción del interés nacional, sobretodo de las amenazas a la seguridad nacional. Por tanto, toman en cuenta a los medios políticos, económicos y militares disponibles para proteger a los estadounidenses de dichas amenazas. Asimismo, se definen especialmente por el contexto geopolítico, la disponibilidad de recursos, la capacidad militar y por el potencial de cada amenaza para atentar contra los intereses nacionales.
- **Intereses privados:** Actividades y negocios emprendidos por empresas y consorcios estadounidenses en el exterior.

Por tanto, Nuechterlein (1975: 7) define al interés nacional estadounidense como: “La percepción de sus necesidades y aspiraciones en relación al entorno internacional”. Esto implica que el interés nacional es producto de un proceso político democrático donde el poder ejecutivo electo define la ruta a seguir para asegurar el bienestar del pueblo estadounidense, de acuerdo a como este se ve afectado por la coyuntura internacional.

A su vez, los intereses de un Estado pueden clasificarse según su temporalidad:

- **Cambiantes:** Se persiguen durante determinados periodos.

- **No cambiantes:**
 - *Defensa:* Protección del pueblo, territorio e instituciones.
 - *Bienestar económico:* Fomento de las inversiones y del comercio estadounidense a nivel internacional, lo que implica la protección de los intereses privados en el extranjero.
 - *Orden Mundial favorable:* La construcción y consolidación de un sistema de alianzas y de un equilibrio de poder en el sistema internacional favorable a la hegemonía estadounidense.
 - *Promoción de los valores e ideología estadounidenses:* Promulgación de una serie de ideas y valores que, el liderazgo estadounidense considera, deben ser universales y asumidos por el resto de los Estados.

Sin embargo, el verdadero problema en el análisis de la política exterior estadounidense es el nivel de importancia que cada administración a lo largo del tiempo de la ha dado a los intereses clasificados anteriormente. Sobre este punto, tiene una influencia decisiva la coyuntura internacional, lo que ocasionará que el gobierno dé prioridades específicas a cada uno de los intereses planteados, de acuerdo a lo que se perciba como una amenaza para la seguridad nacional y, su compaginación con los tres intereses básicos. No obstante, es necesario entender qué es la seguridad para Estados Unidos y cómo influye en la determinación de su interés nacional.

Al igual que el concepto de interés nacional, el concepto de seguridad nacional no tiene un consenso en Relaciones Internacionales: cada corriente teórica tiene una manera diferente de percibir la seguridad. Del mismo modo, cada Estado entiende de manera distinta su seguridad y, las herramientas para llegar a ella (Bolívar, 1996). Como ya se indicó en apartados anteriores, el sistema internacional carece de un poder supremo que pueda ejercer métodos coercitivos y consensuales para mantener el orden, al contrario de lo que pasa al interior de un Estado. Por tanto, los Estados deben buscar alternativas para proveerse de seguridad y asegurar su supervivencia. Por tanto, la seguridad nacional es “el conjunto de condiciones económicas, militares, sociales y culturales necesarias para garantizar la soberanía, la independencia y la promoción del interés de la nación, fortaleciendo los componentes del proyecto nacional” (Garay Saldaña et. Al., 2006). Por tanto, el poder ejecutivo jerarquizará el interés nacional con respecto a la urgencia que amerite el actuar de acuerdo al tipo de amenazas a la seguridad nacional del momento:

1. **Supervivencia:** Un interés es de supervivencia cuando existe una amenaza inminente y creíble de la destrucción del territorio estadounidense.
2. **Vitales:** Un interés es vital cuando existe una situación internacional que se vuelve intolerable para los Estados Unidos, al punto que se ven obligados a actuar para proteger los cuatro intereses básicos anteriormente señalados.
3. **Importantes:** Un interés es considerado importante cuando su solución no es crucial para los Estados Unidos, es decir, que puede ser tratado mediante la vía democrática y no amerita el uso de la fuerza.
4. **Periféricos:** Un interés se considera periférico cuando no afecta de manera seria el bienestar estadounidense, sin embargo, implica la afectación de intereses privados en la mayoría de los casos.

Nuechterlein (1975) hace énfasis en que, la intensidad y premura de un interés, es determinado por el tipo de amenaza al mismo. Por ejemplo, durante la Guerra Fría, estos estaban determinados por la percepción que se tenía del equilibrio de poder compartido con la Unión Soviética y, la respuesta a la amenaza que eso representaba, era la estrategia de contención, la cual fue evolucionando con el tiempo. Sin embargo, las amenazas, y la percepción que se tiene de ellas, junto con las herramientas desarrolladas para lidiar con ellas, ha cambiado a lo largo de la historia de la política exterior estadounidense, lo cual será desarrollado en los capítulos subsecuentes.

1.4 La escuela geopolítica anglo-americana

Como se explicó en el apartado anterior, el interés nacional estadounidense tiene diversas ramificaciones que se derivan de la importancia, temporalidad o la naturaleza de los mismos. Para efectos de la presente investigación, analizaremos el interés estratégico de Estados Unidos, debido a que el mantenimiento de un equilibrio de poder favorable a través de un complejo sistema de alianzas e instituciones, está basado en toda una escuela de pensamiento geopolítico, la cual ha servido a los planeadores de la política exterior estadounidense, para identificar las principales amenazas a sus intereses y, por tanto, a su papel como hegemón del sistema internacional.

La geopolítica, la cual es “todo aquello que concierne a las rivalidades de poder sobre o por territorios, rivalidades por el control o la dominación de éstos” (Lacoste, 2011: 11), es un punto central en la presente investigación, ya que ayudará a comprender la relación entre el espacio geográfico y, la distribución de poder que existe en el sistema internacional. La geopolítica es una herramienta de suma importancia en el estudio de las relaciones internacionales, ya que nos indica la relevancia política y estratégica de las condiciones geográficas para la búsqueda del poder internacional (Owens, 2015).

Sobre la importante relación entre el Estado y la geografía, Nicholas Spykman señaló que los “ministros van y vienen, incluso los dictadores mueren, pero las montañas se mantienen en el tiempo” (Spykman, 1942: 41: citado en Scholvin, 2016), haciendo referencia la geografía es el factor más relevante en la política exterior de un Estado, ya que es el más permanente (Owens, 2015). Para que la formulación de la política exterior de un Estado sea sólida, esta debe no sólo debe ajustarse a la realidad internacional, sino debe considerar el lugar que tiene el Estado en cuestión ocupa en el mundo, es decir, que el “emplazamiento geográfico de un país y sus relaciones con centros de poder militar es lo que define el problema de su seguridad” (Spykman, 1942: 431). Tomando en cuenta todo lo anterior, la situación geográfica de Estados Unidos y, de otros actores relevantes en el sistema internacional, especialmente Rusia y China, será de gran relevancia en el planteamiento de la política que va a seguir con cada uno de ellos. Esta situación generó toda una escuela de pensamiento geopolítico dirigido a encauzar el papel de Estados Unidos como el hegemón en el sistema internacional.

Para poder comprender el pensamiento geopolítico norteamericano, es necesario repasar los postulados de Sir Halford Mackinder, lo cuales están contenidos en su ensayo *The Geographical Pivot of History*. Publicado en 1904, Mackinder (1904) analizó los factores geográficos que permitían al entonces Imperio Ruso, alzarse como uno de los grandes jugadores del concierto europeo y, por tanto, poner en riesgo la superioridad que el Imperio Británico había alcanzado un siglo atrás. Mackinder consideraba que, en los albores del siglo XX, el mundo era un sistema cerrado debido a que el mundo había sido explorado casi por completo.

Según Mackinder (1904), Europa, por su posición geográfica, había estado a merced por siglos de las amenazas provenientes de Asia, sobre todo de las invasiones de tribus nómadas provenientes de las estepas de Eurasia. Al llegar los grandes descubrimientos geográficos de la era colombina, los Estados europeos pudieron erigirse como grandes poderes marítimos (Mackinder, 1904: 422-432). Sin embargo, la masa continental euroasiática, que denominó el Área Pivote (Ver mapa 1.1), es rica en recursos humanos y naturales, por lo que, explotada debidamente en conjunto con una red de transporte ferroviario sólida¹⁵, un poder continental¹⁶ podría modificar el balance de poder en el sistema internacional. En este caso, Rusia tomaría el papel del Imperio Mongol en la historia (Mackinder, 1904: 436). Una vez que Rusia hubiera inclinado el balance de poder a su favor, le permitiría controlar los vastos recursos de Eurasia y, podría construir una flota que la convertiría en un nuevo “imperio mundial”¹⁷ (Mackinder, 1904: 436).

Años después, Mackinder renombraría al área pivote como el Heartland y, considerando a Europa del este como el paso natural entre el Heartland y el creciente interior (ver mapa 1.1), resumiría su tesis en la máxima:

- “Quien gobierne Europa del Este dominará el Heartland; quien gobierne el Heartland dominará la isla mundial; quien gobierne la isla mundial dominará el mundo.” (Blouet et. Al., 2005).

¹⁵ Mackinder creía que la revolución de los ferrocarriles era para las potencias continentales, lo que la era de los descubrimientos geográficos fue para las potencias marítimas. Por tanto, los ferrocarriles permitirían a los estados del área pivote revertir el poder ganado por las grandes potencias marítimas de Europa occidental (Owens, 2015).

¹⁶ Para Mackinder (1904), los recursos del área pivote serían sólo accesibles para las potencias que se asientan en la misma, debido a que son geográficamente inaccesibles para las potencias marítimas.

¹⁷ Mackinder (1904) consideraba que esto sucedería más pronto si Alemania se aliara con Rusia, hecho que sucedió, temporalmente, con el tratado Molotov-von Ribbentrop que alió a la Alemania Nazi con la URSS.

Mapa 1.1. Los asientos naturales del poder



Fuente: Mackinder (1904).

Finalmente, Mackinder agrega que, al presentarse un evento de dicha naturaleza, los Estados ubicados en la región que él denominó Midland Ocean, se unirían para balancear al Estado que se alce con el poder del Heartland¹⁸ (Gray, 2005). El Midland Ocean corresponde al Atlántico Norte, lo que resulta en una noción temprana de la alianza que más tarde se conformaría en la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

¹⁸ Mackinder, al principio consideraba al Imperio Ruso como la principal amenaza proveniente del Heartland para el Reino Unido, sin embargo, con el paso de las dos primeras guerras mundiales, consideró que Alemania tendría el potencial para alzarse en el Heartland. Incluso, llegó a considerar a China como un posible sucesor de la política del Heartland (Gray, 2005).

La teoría de Heartland de Mackinder (1904) es útil para explicar la importancia geopolítica de la masa continental euroasiática para aquel Estado que llegase a controlarla. En el tiempo en que Mackinder (1904) formuló su teoría, existía una gran preocupación en el Imperio Británico, por lo que se percibía como una Rusia Zarista con un potencial de eclipsar la hegemonía británica (Gray, 2005).

Si se considera que la teoría de Mackinder (1904) está pensada para advertir al Imperio Británico, cuando este era la potencia dominante en el sistema internacional, de la amenaza que suponía el Imperio Ruso en el Heartland, entonces, es necesario trasladar esta noción geopolítica al papel de Estado Unidos como hegemón. Nicholas Spykman (1942) fue el encargado de explicar la importancia del Heartland para el mantenimiento de la hegemonía estadounidense, sin embargo, incluyó en su análisis las causas geopolíticas de la Primera y la Segunda Guerra Mundial. Spykman (1942) creía, al contrario de Mackinder, que la zona de vital importancia para los Estados Unidos era el creciente interior (inner crescent) del imaginario geopolítico de Mackinder (ver mapa 1.1). Esta zona, conformada por las regiones que rodean el Heartland, fue bautizada por Spykman (1942) como el Rimland, la cual tiene la ventaja de ser el vínculo entre los poderes continentales del Heartland y, los poderes marítimos que en ese entonces dominaban la escena internacional: Estados Unidos y la Gran Bretaña. Por tanto, esta ventaja estratégica le permite ser clave para cualquier Estado determinado en al alcanzar la hegemonía global (Scholvin, 2016). Su importancia es tal, que Spykman (1942) reorganizó el postulado del Mackinder en:

- “Quien controle el Rimland, controlará Eurasia; quien controle Eurasia controlará el destino del mundo” (Spykman, 1944: 43, citado en Owens, 2015).

Siguiendo esta lógica, cualquier alianza entre potencias del Rimland o, entre potencias del Rimland y potencias del Heartland, sería una verdadera amenaza para Estados Unidos. Por tanto, el mantenimiento del equilibrio de poder en el Rimland, es un interés vital para Estado Unidos, por tanto, no se debe permitir que un Estado, o una alianza entre Estados, surja como el poder dominante en el Rimland.

Como ya se mencionó anteriormente, el equilibrio de poder es una tendencia presente en el sistema internacional y, Spykman (1942) retoma este concepto para describir la política exterior que Estado Unidos debería de seguir después de la Segunda Guerra Mundial. Para Spykman (1942), el equilibrio de poder es la “política que se propone dar fin a la expansión de los estados” (Spykman, 1942: 27) y, ha estado presente en el bagaje diplomático de todos los Estados poderosos. Su importancia para el Estado radica en el hecho que da mayor seguridad que una declaración de buenas intenciones, debido a que con ella es posible defender el interés nacional a largo plazo, es decir, permite contener la expansión de un Estado con potencial de ser una amenaza antes de que se convierta en una.¹⁹

Sin embargo, Spykman (1942) hace la aclaración que la política de equilibrio de poder no significa buscar un equilibrio perfecto que favorezca a todos los actores interesados en la partida, sino, es hacer que este equilibrio favorezca al Estado que lo establezca, mejorando su situación de poder. En palabras del propio Spykman (1942): “No hay seguridad efectiva cuando se es exactamente tan fuerte como el enemigo; sólo hay seguridad cuando se es un poco más fuerte” (Spykman, 1942: 29). Para lograr un equilibrio de poder efectivo, Spykman (1942) propone estrategias: reajuste de fronteras, compensaciones, creación de alianzas y grados diversos de intervención en conflictos armados. No obstante, para lograr una contención efectiva del enemigo, los sistemas de alianzas han sido la táctica más eficaz, ya que consiste en conformar una alianza con Estados suficientemente poderosos para alejar el peligro y así, conseguir un margen necesario de seguridad. Esto naturalmente provocaría una contra-alianza formada por el enemigo, lo que en realidad pasó, durante la Guerra Fría.

¹⁹ Para Spykman (1942), la amenaza a Estado Unidos radica en el hipotético hecho que, en caso una potencia continental del Heartland se hiciera con el acceso a los mares del mundo del Rimland, este tendría la capacidad de hacer llegar su fuerza militar a cualquier parte del mundo.

Para trasladar esta noción abstracta del equilibrio de poder a la realidad estadounidense, Spykman (1942) exhortó a los planeadores y estrategas de la política exterior y, a la clase política en general a, terminar por siempre con el debate entre el aislacionismo y el internacionalismo, el cual se venía dando desde finales del siglo XIX²⁰. Según Spykman (1942), los peligros de no mantener un equilibrio de poder favorable para la nación estadounidense estaban reflejados en el catastrófico resultado de la Primera Guerra Mundial y, en las causas que dieron causa a la Segunda.

Antes de los acontecimientos mencionados anteriormente, en Estados Unidos reinaba el consenso sobre las ventajas de permanecer aislados de los acontecimientos políticos del continente euroasiático. Sin embargo, este aislacionismo sólo es válido si el Rimland está equilibrado (Spykman, 1942). Por tanto, Estados Unidos debía implementar una efectiva política de equilibrio de poder en Europa y Asia en cuanto la guerra llegara a su fin. Esto cobró una importancia real, ya que, Spykman (1942) consideraba que la URSS y China serían las potencias continentales con el potencial de convertirse en amenazas para la hegemonía estadounidense.

Con respecto a China, Spykman (1942), consideraba que esta sería el gran obstáculo para el equilibrio de poder en Asia, y no Japón, ya que tenía un potencial para convertirse en una potencia continental con la capacidad de dominar los mares de Asia oriental y, convertirse en una amenaza, no sólo para las potencias asiáticas, sino para la potencias occidentales (Spykman, 1942: 453).

Aplicando el caso a la URSS, esta saldría “convertida en una de las grandes naciones industriales del mundo, con un enorme potencial bélico” (Spykman, 1942: 450), sin mencionar que era la potencia del Heartland por excelencia mencionada por Mackinder (1904). La confirmación de esta hipótesis, años más tarde, sólo provocó que sus ideas influyeran en la configuración del poder internacional en la posguerra.

²⁰ Ver el Capítulo II.

Los tomadores de decisiones en materia de política exterior en Estados Unidos, tomando como referencia este modelo, implementaron la estrategia de contención, la cual mantiene la esencia geopolítica aquí descrita, y la cual se basó en detener la expansión de la URSS mediante un sistema de alianzas que se materializó en la OTAN. Con China, por otro lado, se ha evitado, mediante una red a alianzas bilaterales, que esta se haga con el poder de la porción asiática del Rimland (Scholvin, 2016).²¹

1.5 La gran estrategia de los Estados Unidos

Tal y como se mencionó en el apartado anterior, el interés nacional de los Estados Unidos está íntimamente relacionado con el ambiente internacional y, la percepción de las potenciales amenazas que percibe en el exterior. En este punto, la dimensión estratégica del interés nacional sirve para identificar dichas amenazas y, articular una estrategia²² a largo plazo para asegurar el bienestar del pueblo estadounidense. A esta visión del interés nacional se le conoce como Gran Estrategia, la cual es una concatenación de medios y fines político-militares que un Estado usa para mantener su seguridad (Posen, 1984). En este sentido, la Gran Estrategia es un plan que identifica los objetivos que deberán ser cumplidos para producir su misma seguridad y, describe las acciones militares y políticas que se llevarán a cabo para lograr dichos objetivos (Walt, 1989).

Según Stephen Walt (1989), la Gran Estrategia de un Estado responde a una serie de predicciones de contingencia basadas en hipótesis previamente comprobadas empíricamente, es decir, que si el Estado realiza las acciones A, B y C, entonces se llegará a los resultados X, Y y Z. Sin embargo, es importante diferenciar la Gran Estrategia de un Estado, de una simple estrategia de política exterior ya que, mientras que se puede planear e implementar estrategias para conseguir objetivos específicos, la Gran Estrategia articula prioridades y recursos diplomáticos, políticos, económicos y militares; es la guía del Estado en el contexto internacional (Zenko y Friedman 2017).

²¹ Para profundizar sobre este proceso, consultar los siguientes capítulos de la presente investigación.

²² Definida por Clausewitz (1984) como el uso de los encuentros para alcanzar el objetivo de la guerra.

En el caso que atañe a la presente investigación, la Gran Estrategia de los Estados Unidos ha evolucionado de la mano con la formación de la hegemonía estadounidense y, del sistema internacional. Además, ha sido influida por los autores que desarrollaron la escuela geopolítica anglo-americana²³. Desde su nacimiento como Estado, hasta su entrada en la Segunda Guerra Mundial, en Estados Unidos existió un debate entre dos posturas encontrada sobre cuál debería ser la Gran Estrategia: para unos, Estados Unidos debería mantenerse alejado de los conflictos e intereses mundiales y, ejercer su poder sobre el hemisferio americano. Sin embargo, existía la postura que abogaba por aprovechar el poder que Estados Unidos había estado acumulando desde principios del siglo XX e, intervenir en asuntos internacionales. Como se mencionó anteriormente, Nicholas Spykman (1942) urgió a terminar con el debate y, a consolidar un equilibrio de poder internacional favorable a los Estados Unidos, con el evitar el surgimiento de un Estado poderoso en el Heartland.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, los objetivos primarios de la política exterior estadounidense se centraron en la auto preservación, la seguridad y, la existencia de condiciones políticas, económicas y sociales favorables (Insulza, 2014: 50). Esto, aunado al fin del debate entre aislacionistas e internacionalistas gracias al papel hegemónico de Estados Unidos y, a los postulados de Spykman (1942), generaron la Gran Estrategia centrada en contener a la Unión Soviética mediante el establecimiento de alianzas e instituciones internacionales desde Europa hasta Asia oriental (Walt, 1989). Sin embargo, desde el establecimiento de la estrategia de contención, la naturaleza de la amenaza soviética se modificó, al igual que el equilibrio de poder en el sistema internacional, al grado que la URSS desapareció en 1991. Por tanto, los medios y fines de la Gran Estrategia se adaptaron a dichos cambios, creando nuevas formas de visualizar el interés estratégico y de largo plazo de los Estados Unidos.

²³ Ver apartado anterior.

Según Walt (1989) existen diversivas alternativas para la Gran Estrategia estadounidense, las cuales no son mutuamente excluyentes entre sí y, han existido momentos híbridos entre las mismas²⁴:

- Hegemonía liberal: Establece que la principal amenaza para los Estados Unidos viene de un conjunto de problemas globales y, no de Estados nacionales. Los partidarios de dicha postura argumentan que Estados Unidos debe generar un orden internacional más humanitario a través de la difusión de valores e ideas liberales, el respeto al derecho internacional y, el fortalecimiento de las organizaciones internacionales. En este enfoque, los medios y alianzas militares pasan a un segundo plano.
- Neoaislacionismo: Esta postura asume que Estados Unidos enfrenta pocas amenazas del exterior y, que no es necesario mantener un gran ejército y una superioridad tecnológica para enfrentarlas. Por tanto, los partidarios de esta postura aseguran que Estados Unidos debe dismantelar las alianzas militares construidas durante la Guerra Fría, ya que el peso económico es grande.
- Disengagement: Esta postura establece que Estados Unidos debe reducir su papel de liderazgo en la OTAN, para concentrarse en regiones más problemáticas del mundo. Además, favorece la reducción del gasto militar. Los partidarios de esta postura reconocen que la red de alianzas es vital para la seguridad estadounidense, sin embargo, se debe priorizar la seguridad propia.
- Contención global: Anteriormente enfocada en la contención del poder de la URSS en todo el mundo, esta visión se centra en evitar el surgimiento de regímenes políticos favorables a los rivales de la hegemonía estadounidense. Esto se lograría con una expansión militar estadounidense a nivel global y, con la existencia de la voluntad de usar las fuerzas militares.
- Rollback: Esta postura establece que la eliminación a toda costa de toda influencia comunista en el mundo es necesaria para la seguridad de los Estados Unidos y sus aliados.

²⁴ Según Walt (1989), La Gran Estrategia de los Estados durante la mayor parte de la Guerra Fría fue una combinación, por momentos, de la Contención Global y limitada, con tintes de Rollback. Al termino de esta, la estrategia basada en la Hegemonía Liberal prevaleció (Walt y Mearsheimer, 2016).

- Contención limitada: Gran Estrategia basada en los planteamientos de George Kennan, Hans Morgenthau y Walter Lippmann, sostiene que Estados Unidos debe contener a cualquier rival potencial de su hegemonía en el continente Euroasiático, estableciendo una red de alianzas en puntos estratégicos de Europa, Asia Oriental y Medio Oriente.

Para poder clasificar todas estas escuelas de pensamiento, Walt (1989) propone analizarlas a través de 4 grandes ejes (Ver tabla 1.1): áreas de interés vital, las cuales son las regiones que resultan de mayor prioridad para cada Gran Estrategia; balance ofensiva y defensiva, es decir, la ponderación si resulta conveniente un comportamiento agresivo o defensivo en dichas regiones; intenciones soviéticas, la cual es producto de la Guerra Fría, sin embargo, se puede traducir en la actualidad a la percepción del comportamiento de las principales potencias rivales de Estados Unidos; por último, las causas de alineamiento, es decir, los factores que llevarán otros actores del sistema internacional a apoyar a los Estados Unidos en su Gran Estrategia.

En los capítulos posteriores de la presente investigación, se analizará el desarrollo histórico de Estados Unidos como hegemón y, a su vez, la evolución de su Gran Estrategia, la cual ha tenido como instrumentos las alianzas militares establecidas en la Guerra Fría, de las cuales, la Organización del Tratado del Atlántico Norte es la que ocupa el papel central de esta investigación.

Tabla 1.1 Escuelas de pensamiento sobre Gran Estrategia de los Estados Unidos

Estrategia	Objetivos principales	Áreas de interés vital	Balace ofensa-defensa	Intenciones de potencias rivales	Alianzas militares
Hegemonía liberal	Promover un nuevo orden mundial; resolver problemas globales.	Ninguna	Una actitud bélica y ofensiva resulta contraproducente.	Benignos	Las alianzas con otros estados quedan en segundo plano.
Neoaislacionismo	Evitar la guerra y promoción de prosperidad económica.	Territorio de los Estados Unidos.	Una actitud bélica y ofensiva resulta contraproducente.	Probablemente benignos, pero sin relevancia.	Balancing: Dejar que los aliados hagan más.
Disengagement Desvinculación.	Disuadir la expansión soviética; restaurar la solvencia económica estadounidense.	América y Asia Oriental.	Una actitud bélica y ofensiva resulta complicada.	Hostiles pero precavidos.	Balancing: Dejar que los aliados hagan más.
Contención limitada	Disuadir el surgimiento de un hegemon en Eurasia.	Europa occidental, Golfo Pérsico y Japón.	Una actitud bélica y ofensiva resulta complicada pero necesaria.	Hostiles pero fáciles de disuadir.	Balancing: Dejar que los aliados hagan más.
Contención global	Prevenir el surgimiento de un hegemon, terrorismo, etc.	Visión global.	Una actitud ofensiva resulta benéfica.	Hostiles y difíciles de disuadir.	Bandwagoning y afinidad ideológica.
Rollback reversión	Eliminar el comunismo.	Visión global.	Belicismo necesario.	Muy hostiles.	Bandwagoning y afinidad ideológica.

Fuente: Elaboración propia a partir de Walt (1989: 41)

Capítulo 2: La formación de la hegemonía estadounidense y la Guerra Fría

Como se mencionó anteriormente, la formación de la hegemonía estadounidense tiene características muy particulares, las cuales están estrechamente relacionadas con el contexto geográfico e histórico de los Estados Unidos de América. Durante el siglo XIX, mediante un proceso de expansión territorial y de desarrollo industrial, Estados Unidos logró convertirse en la primera potencia económica del mundo, sin embargo, esta posición no se tradujo directamente en la obtención del liderazgo mundial; hacía falta que se suscitara todo un debate acerca de la política exterior que Estados Unidos debería ejecutar en su nuevo estatus como el Estado más poderoso del mundo. Del mismo modo, tuvieron que pasar dos guerras mundiales para que Estados Unidos no tuviera rivales del otro lado de Atlántico, a excepción de la Unión Soviética. A continuación se analizarán las causas que dieron origen a la hegemonía estadounidense y, cómo Estados Unidos asumió el papel hegemónico en el sistema internacional.

2.1 El camino hacia la hegemonía global; la expansión hacia el oeste y el posicionamiento de los Estados Unidos como potencia económica.

La hegemonía es una condición rara en un Estado²⁵ (Wallerstein, 1984), ya que las causas de la misma son únicas, y le permiten al hegemón dominar en términos económicos, políticos, culturales y militares al resto de los Estados del sistema internacional. Sin embargo, estas ventajas no son suficientes para ser una hegemonía, si no se tiene la voluntad para usar dichas ventajas. Según Gramsci (Citado en Silva, 1976: 20) las vías para que un Estado llegue a convertirse en un hegemón son:

- La creación de las condiciones necesarias para llegar a ser una hegemonía y;

²⁵ Según Wallerstein (1984), solo ha habido tres Estados hegemónicos en la historia: Países Bajos, Reino Unido y Estados Unidos.

- Tener la capacidad de expresar políticamente el comportamiento de una hegemonía, que esas capacidades permiten (Gramsci, citado en Silva, 1976: 20).

La hegemonía estadounidense, puede explicarse por la excepcionalidad de su origen; Estados Unidos, en sus inicios como Estado independiente, contó con una serie de ventajas políticas, demográficas y geográficas que se fueron presentando a lo largo del siglo XIX, las cuales le permitieron tener una gran capacidad industrial y comercial a principios del siglo XX. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XX, a pesar de contar con las capacidades necesarias para ejercer la hegemonía, no fue hasta finalizar la Segunda Guerra Mundial que se pudo expresar políticamente este papel.

Después de su independencia, en 1783, el interés nacional estadounidense se centró en la expansión hacia el oeste. El territorio nacional en ese entonces abarcaba las trece colonias originales y el territorio del noroeste cedido por Gran Bretaña en el Tratado de París de 1783; Estados Unidos estaba confinado entre su costa Atlántica y vastos territorios en el oeste, por lo cual dependía totalmente de su comercio con Europa para consolidar su desarrollo económico. Esto significaba que las principales amenazas para su desarrollo y prosperidad provenían de Europa, especialmente del Imperio Británico. Debido a que la economía estadounidense no estaba totalmente desarrollada y, por tanto, no podía construir una flota para defenderse de amenazas potenciales, la única opción era la expansión territorial hacia el oeste (Friedman, 2016). El continuo proceso de expansión de la frontera durante la mayor parte del siglo XIX, permitió el desarrollo industrial y agrícola estadounidense, que a su vez convirtió a los Estados Unidos en el destino de constantes oleadas de inmigrantes. El relativo aislamiento geográfico y, la expansión territorial, económica y demográfica fueron los pilares del desarrollo estadounidense durante esta época (Insulza, 2014).

De este modo, al entrar al siglo XX, Estados Unidos se había convertido en toda una potencia económica, gracias a su producción industrial y, sobre todo, a la industria metalúrgica, la producción de bienes de capital, la introducción del ferrocarril y, la gran cantidad de recursos naturales disponibles gracias a la expansión territorial (Aroche, 1989).

Por ejemplo, entre 1904 y 1919, el valor agregado de la industria metalúrgica aumentó cuatro veces (Gattel et. Al., 1972: citado en Aroche 1989) y, su producción de hierro era mayor que la que las de Alemania, Gran Bretaña y Francia juntas, mientras que su producción de acero casi igualaba a la producción de los mayores productores de la época (Kennedy, 1994).

Siguiendo esta tendencia, que se mantuvo relativamente ininterrumpida desde 1865²⁶, para 1914 Estados Unidos era el Estado con la renta nacional más alta, con un total de 37 miles de millones de dólares²⁷ (ver tabla 2.1), en comparación con Gran Bretaña y Alemania, con 11 y 12 miles de millones de dólares, respectivamente (Kennedy, 1994: 390). De la misma forma, la renta per cápita era de 377 USD, contra 244 USD en e Gran Bretaña y 184 en Alemania.

Tabla 2.1 Ingreso nacional, población y renta per cápita de las potencias en 1914

Estado	Ingreso Nacional (miles de millones de dólares)	Población (Millones)	Ingreso per cápita (En dólares)
Estados Unidos	37	98	377
Alemania	12	65	184
Gran Bretaña	11	45	244
Rusia	7	171	41
Francia	6	39	153
Italia	4	37	108
Austria-Hungría	3	52	57
Japón	2	55	36

Fuente: Elaboración propia a partir de Paul Kennedy (1994: 390)

²⁶ La fecha corresponde con el fin de la Guerra de Secesión, el último conflicto armado dentro de las fronteras de Estados Unidos.

²⁷ Si hubiera seguido la misma tendencia, Estados Unidos hubiera superado a Europa como la región más poderosa, económicamente, del planeta en 1925. La Primera Guerra Mundial sólo aceleró ese proceso (Kennedy, 1994:390).

Un efecto evidente del posicionamiento de Estados Unidos como la principal potencia económica, era el impacto que tendría en las dinámicas del comercio internacional de la época; la proporción del comercio exterior en el PNB de Estados Unidos era relativamente pequeño en comparación con el de Gran Bretaña: 8% contra 26% (Kennedy, 1994: 391). Sin embargo, el mercado estadounidense empezó a tener una gran influencia en los flujos del comercio internacional de la época. Gracias a su rápida industrialización desde 1865, Estados Unidos dejó de importar materias primas básicas como el algodón, a importar bienes de lujo. Del mismo modo, empezó a exportar maquinaria industrial, acero, hierro y equipo eléctrico al mercado internacional (Kennedy, 1994). Como resultado de esta dinámica, entre 1860 y 1914, los Estados Unidos aumentaron sus exportaciones más de 7 veces, al pasar de 334 a 2,365 millones de dólares y, sus importaciones cinco veces²⁸, de 356 a 1,896 millones de dólares (Kennedy, 1994: 392).

Como consecuencia de esta transformación en la producción y comercio estadounidense, el predominio europeo en el sistema internacional estaba llegando a su fin, debido a que Estados Unidos era todo un polo económico y comercial. El punto álgido de su preponderancia económica se observó al estallar la Primera Guerra Mundial: el PNB de los Estados Unidos representaba el 33% del PNB global (Brzezinski, 1998: 13), sin embargo, no era así en cuestiones políticas y militares, lo cual se abordará más adelante.

La gran productividad de la industria estadounidense, junto con el agotamiento de la expansión de la frontera a finales del siglo XIX, provocaron dudas acerca de la capacidad del mercado interno de absorber todo lo que se producía. Por tanto, los grandes grupos industriales, sobre todo de la industria del acero de Pittsburg y productores agrícolas, presionaron al gobierno para emprender una nueva expansión que permitiera encontrar nuevos mercados y nuevas fuentes de recursos naturales, de forma similar a la carrera imperialista emprendida por las potencias europeas décadas antes (Aroche, 1989). Esta expansión imperialista empezó con la misión del comodoro Matthew Perry, en 1853, para

²⁸ Es importante hacer mención que, Estado Unidos, tenía una tendencia muy proteccionista debido a las presiones de grandes grupos de industriales, que consiguieron que se establecieran aranceles muy altos para la competencia extranjera.

forzar a Japón a abandonar su aislacionismo y establecer condiciones comerciales favorables para Estados Unidos. Después, en 1867, Estados Unidos compró el territorio de Alaska al Imperio Ruso. Sin embargo, la Guerra hispano-estadounidense de 1898, fue el cenit del periodo imperialista en la política exterior estadounidense, al ser la primera guerra librada fuera del continente americano, y que trajo consigo el control del archipiélago de Filipinas, Cuba y Puerto Rico (Brzezinski, 1998).

Sin embargo, la expansión imperialista trajo consigo todo un debate acerca del papel que Estados Unidos debía tomar en el mundo; la expansión fuera del continente americano entró en conflicto con la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto, los cuales habían sido los fundamentos ideológicos del modelo de desarrollo basado en la expansión de la frontera hacia el oeste y, cuyo principal postulado era limitar el interés estadounidense al hemisferio americano. Esta postura de política exterior aislacionista se había mantenido prácticamente desde la independencia de los Estados Unidos.

2.2 La Primera Guerra Mundial y el debate entre Aislacionismo e Internacionalismo.

Como se mencionó anteriormente, desde la independencia de las Trece Colonias, Estados Unidos mantuvo una política exterior que limitaba sus asuntos políticos al hemisferio americano.²⁹ George Washington, en su discurso de despedida, proclamó la conveniencia para los estadounidenses de alejarse de los asuntos europeos y, exhortó a “que se mantuvieran alejados de alianzas permanentes”; Thomas Jefferson, en el mismo tenor, advirtió de los peligros de involucrarse en alianzas (Schlesinger, 1995).

²⁹ Sin embargo, la política exterior aislacionista no limitó al comercio internacional ni a la creciente influencia cultural e ideológica norteamericana (Schlesinger, 1995).

Estos discursos obedecían a la necesidad de defender la soberanía del Estado recién emancipado del yugo británico, ya que, en aquellos años, Estados Unidos era débil en comparación con las grandes potencias europeas, por lo que la distancia de los asuntos europeos y, la expansión de la frontera hacia el oeste, eran cuestión de seguridad nacional (Aroche, 1989). Por tanto, sólo una amenaza directa a la seguridad nacional podría justificar la intervención en un conflicto bélico allende los mares (Schlesinger, 1995). Esta idea se puede reflejar mejor en el siguiente fragmento del discurso de despedida de Washington: “Si somos un pueblo bajo un gobierno eficiente, no está lejos el tiempo en que podamos responder al daño recibido del exterior; cuando podamos tomar una actitud de neutralidad, en cualquier tiempo resolveremos escrupulosamente ser respetados (...) podremos elegir entre la guerra y la paz cuando nuestro interés, guiado por la justicia nos lo aconseje.” (Citado en Aroche, 1989).

Por otra parte, la formulación de la Doctrina Monroe en 1823, por John Quincy Adams, reforzó la posición aislacionista de la política exterior, reafirmando la idea de que la distancia respecto a Europa era vital para la seguridad nacional y, además, justifica el intervencionismo y la consolidación del poder estadounidense en América Latina. La motivación a esta postura se puede encontrar en la amenaza planteada por la Santa Alianza³⁰ a los Estados latinoamericanos recién independizados, amenaza sustentada en la idea que establecía que Eurasia y América eran dos esferas distintas e independientes entre sí (Aroche, 1989).

Como ya se mencionó anteriormente, el gran desarrollo industrial de la economía estadounidense modificó los intereses estadounidenses, ya que existía la necesidad de expandirse a nuevos mercados. Esta nueva mentalidad, que se comenzó a conocer como internacionalismo, trajo consigo una forma de relación con el exterior debió a que la prosperidad comenzó a depender del ámbito externo, lo que provocó una ruptura con la tradicional corriente aislacionista de pensamiento, la cual era promovida por sectores conservadores de la política estadounidense (Aroche, 1989).

³⁰ La Santa Alianza fue producto del Congreso de Viena de 1815, y uno de sus objetivos era recuperar las colonias recién independizadas en América Latina.

Después de la Guerra hispano-estadounidense de 1898, se reavivaron los debates entre los aislacionistas e internacionalistas; los aislacionistas sostenían que Estados Unidos era autosuficiente y, por tanto, podía permanecer aislado de los demás centros industriales, por lo que no necesitaba ampliar sus mercados en otras regiones. Los internacionalistas, en cambio, argumentaban que debido al agotamiento del modelo de desarrollo basado en la expansión de la frontera, era necesario emprender la búsqueda de nuevos mercados, debido a que la productividad de la industria estadounidense permitiría predominar en el mercado internacional. Incluso, el presidente Theodore Roosevelt reforzó la posición internacionalista, agregando un corolario a la Doctrina Monroe, basado en las ideas del Destino Manifiesto, el cual establece que una nación civilizada puede intervenir en los asuntos de otra, en donde los procedimientos y formas de gobierno no lo sean, es decir, la intervención está justificada en nombre de las instituciones democráticas. Sin embargo, los aislacionistas contaban con la suficiente fuerza política para mantener el rumbo de la política exterior como estaba (Insulza, 2014: 38).

Además de los puntos de discusión económicos y políticos de cada una de las partes del debate, también existían intereses geopolíticos de por medio, ya que ambas visiones representaban dos diferentes formas de ver la importancia del equilibrio de poder en Eurasia para la seguridad nacional estadounidense, y por tanto, dos estrategias distintas (Spykman, 1942: 12). Los internacionalistas, argumentaban que la primera línea de defensa de Estados Unidos, consiste en mantener el equilibrio de poder en la masa continental Euroasiática, es decir, en la zona del Rimland de la teoría geopolítica de Spykman (1942) descrita en el capítulo anterior, mientras que el hemisferio occidental representaba la segunda línea de defensa (Ver mapa 1.1). Según esta postura, Estados Unidos no se podía desentender de los sucesos políticos en Eurasia, a pesar de la beneficiosa posición geográfica de Estados Unidos, ya que, de una forma u otra, el equilibrio o desequilibrio de poder en esta zona tendrá repercusiones del otro lado del Atlántico (Spykman, 1942). Incluso, Thomas Jefferson hizo alusión al peligro que representaba el hecho de que el poder en Europa fuera monopolizado por un solo actor, haciendo alusión al Imperio Napoleónico (Schlesinger, 1995).

Los aislacionistas, en cambio, pensaban que la posición geográfica de los Estados Unidos entre dos océanos, le permitiría desentenderse de la lucha por el poder en Europa y Asia, por lo que debería adoptar una estrategia defensiva aprovechando el aislamiento que le proporcionaba el océano. Este debate sobre la estrategia geopolítica de los Estados Unidos, influyó mucho en el comportamiento que la potencia tuvo en las conflagraciones mundiales de las siguientes décadas.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, sería lógico pensar que Estados Unidos se mantendría al margen del conflicto por su tradición aislacionista, y así fue durante la mayor parte de ésta. Sin embargo, la posibilidad de que los intereses y cuotas de poder estadounidenses estuvieran en riesgo por la guerra y, la probabilidad de influir en las mesas de negociación que llegarían con el fin de esta, fueron razones de peso para que el presidente Woodrow Wilson fuera uno de los principales partidarios de la participación estadounidense en la Gran Guerra tras una serie de sucesos que hicieron imposible la neutralidad³¹ mantenida hasta entonces.

A pesar de las reticencias de los políticos aislacionistas, la entrada estadounidense a la guerra en 1917 fue inevitable y, al final de ésta, el resultado terminó por favorecer a Estados Unidos como el gran ganador de la contienda; la Gran Guerra marcó “el principio del fin de la preponderancia política, económica, y cultural de Europa sobre el resto del mundo” (Brzezinski, 1998: 14), es decir, inició un proceso de decadencia que haría que el continente europeo dejara de ser un sujeto, para pasar a ser un objeto de la política de poder internacional. De igual forma, Estados Unidos se convirtió en el principal acreedor de Europa, ya que, al no tener liquidez, los mercados europeos adquirirían los bienes necesarios para su reconstrucción por medio de la venta de valores y préstamos estadounidenses; para 1918 Europa tenía deuda de 7 000 mil millones de dólares más 3 000 mil millones por concepto de gastos de reconstrucción (Adams, 1979: 259, citado en Aroche, 1989).

³¹ Algunos de estos sucesos fueron el hundimiento del RMS Lusitania en 1915, la guerra submarina sin límites declarada por el Imperio Alemán en el Atlántico norte y, el telegrama Zimmerman, el cual proponía a México la recuperación de sus territorios del norte, a cambio de entrar a la guerra del lado alemán.

Además de las ventajas económicas que trajo la guerra, Estados Unidos tuvo la oportunidad de diseñar una nueva estructura para el sistema internacional. Woodrow Wilson fue el protagonista más importante en las negociaciones de la posguerra gracias al discurso de los Catorce Puntos y a un prestigio internacional que ningún otro presidente estadounidense había gozado antes (Schlesinger, 1995). El impulso que Wilson trató de darle a la creación de la Sociedad de Naciones estaba basado en su objetivo de sustituir el viejo sistema internacional de alianzas y equilibrio de poder europeo, por una sociedad de Estados universal y, de esta forma, evitar una nueva confrontación de la magnitud de la Gran Guerra (Schlesinger, 1995).

Sin embargo, la fuerza política de los aislacionistas era muy fuerte en ese entonces y, la Primera Guerra Mundial sólo exacerbó los ánimos de aislar a Estados Unidos de todo asunto mundial (Adams, 1979, citado en Aroche, 1989). El viejo miedo a los compromisos que las alianzas pudiesen generar, provocó que Estados Unidos no ingresara como miembro a la Sociedad de las Naciones³². No obstante, el pensamiento aislacionista no sólo florecía en Norteamérica; en Europa surgió una ola de nacionalismo económico a raíz del intento de proteger las economías nacionales. Se establecieron aranceles altísimos y se produjeron zonas con diferentes patrones monetarios, lo que dificultaría la recuperación del comercio internacional y de la economía europea (Aroche, 1989). Esta exacerbación aislacionista más la xenofobia y el racismo del sector conservador estadounidense, se combinó con los efectos de la Gran Depresión de 1929, por lo que la recuperación económica y el desempleo eran las mayores preocupaciones de la clase política (Levering, 1979. Citado en Aroche 1979).

A pesar del panorama desolador para el sector interesado en que Estados Unidos tomara un papel más activo en la política internacional, autores como Raymond Aaron (1974) indican que las décadas de los años 30 y 40 representan el último paso en el proceso de construcción del esplendor norteamericano, así como el periodo anterior a la política hegemónica que caracterizaría a Estados Unidos el resto del siglo XX (Aaron, 1974).

³² Uno de los aspectos que más generó animadversión en los aislacionistas fue el artículo X del Pacto de la Sociedad de Naciones, el cual comprometía a los Estados miembros a “mantener contra la agresión externa la integridad territorial y la independencia política de todos los miembros de la Sociedad”, lo que implicaría el uso de tropas norteamericanas en la preservación de la paz y la seguridad internacional (Schlesinger, 1995)

El periodo comprendido entre 1898 y 1941 es un paréntesis en la historia de la política exterior estadounidense ya que, a pesar del recién adquirido papel de primera potencia en el sistema internacional, siempre estaba presente una política exterior contradictoria a dicha situación (Aaron, 1974). La ruptura definitiva con el aislacionismo se dio, principalmente, por dos acontecimientos: la llegada de Franklin D. Roosevelt a la presidencia y la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, el contexto político y económico interno, al inicio de la administración de Roosevelt, no era el ideal para emprender cambios en la política exterior, por tanto, entre 1933 y 1938, Roosevelt concentró sus esfuerzos en mitigar los efectos de la Gran Depresión, que el país aún arrastraba.

Esto provocó que su política exterior tuviera tintes aislacionistas, a pesar de la actitud internacionalista que Roosevelt había mantenido hasta entonces (Aroche, 1989.) Incluso, Roosevelt declaró que no ahorraría esfuerzos para restaurar el comercio mundial mediante adaptaciones económicas internacionales (Dallek, 1979, citado en Aroche, 1989). No obstante, su gobierno siguió una línea aislacionista con la adopción de las Leyes de Neutralidad, las cuales prohibían la venta de armamento y el apoyo financiero a las partes beligerantes en un conflicto armado internacional.³³

A pesar de los impedimentos internos para la adopción de una agenda más internacionalista, entre 1933 y 1938, la administración de Roosevelt logró cambios en la política exterior como la adopción de la política del Buen Vecino, la cual estaba diseñada para cambiar la relación que Estados Unidos tenía con los Estados latinoamericanos y dejar a un lado el intervencionismo agresivo que caracterizó sus relaciones en el siglo XIX y principios del XX. De igual manera, reconoció a la Unión Soviética en 1933, lo que generó beneficios para las exportaciones estadounidenses y, en materia de comercio exterior, logró bajar los elevados aranceles que existían desde años antes.

³³ Las Leyes de Neutralidad estaban basadas en el supuesto que la venta de armamento a Estados en conflicto ocasionó la entrada de Estado Unidos a la Primera Guerra Mundial.

A medida que pasaban los años, y la inestabilidad auguraba el inicio de una nueva guerra mundial, Roosevelt empezó a concretar los consensos necesarios para transformar de fondo la política exterior estadounidense. En 1936, con el estallido de la Guerra Civil Española, logró obtener del Congreso un embargo de armas y, en 1937, ante las acciones expansionistas de Alemania, Italia y Japón, propuso ante el Congreso abandonar el aislacionismo en nombre de la seguridad colectiva (Aroche, 1989).

En 1939, al estallar la guerra, Roosevelt pidió al Congreso una mayor asignación de recursos para modernizar al ejército, que en ese entonces era 17º en el mundo (Commanger, 1999). No obstante, esta sucesión no logró modificar la postura aislacionista en la clase política y en la opinión pública estadounidense. Debido a las Leyes de Neutralidad de 1940, Estados Unidos no pudo prestar ayuda a Francia y a Gran Bretaña, las cuales se hallaban acorraladas por las fuerzas alemanas, lo que provocó la rendición francesa. Este hecho provocó un cambio en la opinión pública y en el Congreso, lo que se tradujo en el envío de ayuda militar y financiera a Gran Bretaña, ya que era el último aliado que quedaba en la guerra.

El Congreso aprobó un presupuesto de 37 mil millones de dólares para ayuda y, se transfirieron a Gran Bretaña 50 buques de guerra a cambio de concesionar por 99 años, las bases aéreas y navales británicas en las Indias Occidentales³⁴ (Friedman, 2016). En 1941, las Leyes de Neutralidad fueron abolidas y se promulgó el plan de Préstamo y Arriendo, el cual asignó una ayuda económica a los aliados por más de 50 mil millones de dólares. Al final de ese año, Roosevelt contaba con plenos poderes para darle un nuevo rumbo a la política exterior estadounidense y, con el ataque japonés a Pearl Harbor el 25 de noviembre de 1941, Estados Unidos se incorporó totalmente a la Segunda Guerra Mundial.

³⁴ La concesión de las bases británicas en las Indias Occidentales, las cuales abarcaban un complejo de bases aéreas y navales desde Islandia hasta Trinidad y Tobago, le confirió a Estados Unidos una gran ventaja estratégica, debido a la posibilidad de controlar el acceso a su territorio desde el océano Atlántico (Friedman, 2016).

La Segunda Guerra Mundial fue muy benéfica para Estado Unidos, ya que le sirvió para consolidar el proceso de formación hegemónica iniciado en el siglo XIX y, para reactivar su aparato productivo, afectado por la Gran Depresión de 1929. Esto sucedió, en parte, a la benéfica posición en la que los Estados Unidos se encontraban al final de la guerra; al no haber sufrido el embate de la guerra en su territorio y, por tanto, no haber sufrido el nivel de pérdidas humanas y materiales de otra potencias, fue el único estado beligerante realmente beneficiado por la gran movilización productiva para sostener las actividades bélicas. Tan sólo de 1939 a 1945, el PNB creció 77%, a un ritmo del 12% anual y, la producción industrial creció en un 70% desde 1939 y el final de la guerra (Silva, 1976: 56).

De la misma forma, la gran movilización de recursos y el gasto militar propiciaron la recuperación en muchos sectores de la economía: la producción de electricidad aumentó en 50% desde 1937; la fabricación de la maquinaria y herramientas creció 7 veces; la industria aeronáutica empleó a más de dos millones de personas y produjo 96,000 aeronaves aproximadamente (Aroche, 1989). Este gran impulso económico resolvió el estancamiento económico que Estados Unidos arrastraba desde la Gran Depresión y ayudó al terminar con el debate entre aislacionismo e internacionalismo, puesto que para consolidar los beneficios económicos del a guerra, se debía asumir el control directo del mercado y las relaciones internacionales.

Otro ámbito que se vio beneficiado por la ventajosa posición estadounidense al final de la guerra fue el del capital financiero, ya que, prácticamente, todos los recursos productivos estadounidenses fueron empleados en la economía de la guerra, las empresas tuvieron grandes rendimientos en sus ganancias, los cuales, después de impuestos, pasaron de 8 400 millones de dólares en 1929, a 20 000 millones de dólares en 1948 (Silva, 1976: 56), lo cual generó una gran acumulación de capitales que necesitaban salir del país en forma de inversiones y préstamos.

Gracias a la Ley de Prestamos y Arriendos de 1941, Estados Unidos pudo convertirse en el principal acreedor del Reino Unido³⁵, ya que los británicos gozaron el 69% de los 48 000 millones de dólares destinados a la asistencia durante la guerra. Además, se creó la Administración de las Naciones Unidas para el Socorro y la Reconstrucción (UNRRA), en 1943, para dar cauce a todo el capital estadounidense acumulado y que era necesario para la inversión en la reconstrucción.

En el plano político, se aprovechó el liderazgo internacional obtenido por la guerra para dirigir las conferencias, que desde 1943 dieron forma al sistema internacional de la segunda posguerra, en las cuales se diseñó el entramado institucional que organizaría a las relaciones internacionales una vez que la guerra llegase a su fin. Conferencias como Dumbarton Oaks (1944), Bretton Woods (1944), Chicago (1944), Hot Springs (1943), y San Francisco (1945), trataron diversos temas como organización y seguridad internacional, finanzas, comercio, desarrollo, aviación civil y agricultura, y, a su vez, iniciaron el proceso de gestación de todo el sistema multilateral de la ONU: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, entre otros. Lo anterior, fue realizado bajo la tutela y la influencia de diplomáticos estadounidenses (Schlesinger, 1995). Sin embargo, no todas las conferencias y negociaciones para definir el mundo de la posguerra fueron beneficiosas para los estadounidenses. En las conferencias de Yalta y Postdam se trató de definir el tipo de control que los vencedores ejercerían en los Estados liberados del yugo alemán y/o japonés, no obstante, esas conferencias sólo refrendaron el tipo de enfrentamiento geopolítico que se daría al finalizar formalmente la guerra: un mundo dividido entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y el inevitable colapso de los antiguos imperios coloniales.

³⁵ El hecho de convertirse en el principal acreedor de deuda no es un hecho que deba de minimizarse, ya que es un elemento fundamental que indica la pérdida y ganancia de hegemonía. En el siglo XVII, por ejemplo, los Países Bajos, al encontrarse en una situación de franca decadencia hegemónica, tuvieron que aliarse con Gran Bretaña para poder sufragar una serie de guerras que al final fueron su perdición, de la misma que el Reino Unido tuvo que recurrir a la ayuda económica y militar estadounidense (Kennedy, 1994: 155).

Al terminar la guerra, Estados Unidos no sólo dio final debate entre aislacionismo e internacionalismo³⁶ y, así definir una política exterior propia de una hegemonía; se logró terminar con la actitud defensiva que mantenía lo mantenía alejado de los asuntos mundiales. A partir de ese momento, la noción de seguridad internacional se convirtió en el elemento legitimador de una política exterior intervencionista, envuelta por una ideología nacionalista y de responsabilidad global (Aroche, 1989: 57). De la misma forma, el proceso de formación de la hegemonía estadounidense llegó a su punto más alto en este periodo, pues ésta es producto del estado de subordinación en la que quedaron la mayor parte de las grandes potencias al final de la guerra.

Europa occidental y Japón necesitaban reconstruirse y sólo podían hacerlo con la ayuda estadounidense: Estados Unidos tenía el 50% del PNB mundial en 1948 y el dólar estadounidense se había convertido en la principal divisa internacional, por tanto, era necesario aceptar el liderazgo político y económico estadounidense. Incluso, la Unión Soviética no era un competidor en el plano económico, puesto que su capacidad industrial y su territorio fueron de los más afectados por la guerra (Insulza, 2014: 40-41). En conclusión, Estados Unidos era el indiscutible hegemón mundial ya que “estaba, tarde o temprano, destinado a imperar en las relaciones internacionales”. (Insulza, 2014: 38).

³⁶ La derrota final de los aislacionistas se dio con la pérdida de Robert Taft, de la candidatura del Partido Republicano a manos de Dwight Eisenhower en 1952, hecho que provocó que en la política interna estadounidense se mantuviera el consenso de mantener siempre una postura internacionalista (Insulza, 2014).

2.3 La Guerra Fría: La génesis y la evolución de la estrategia de contención y la OTAN durante el conflicto bipolar.

Al finalizar la guerra, en los Estados Unidos existía la percepción de que la llegada de la paz permitiría un periodo de estabilidad hegemónica (Insulza, 2014), debido a la gran asimetría que existía entre Estados Unidos y el resto de los Estados beligerantes, incluso con el segundo gran vencedor de la guerra; la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. No obstante, la URSS vivió la guerra dentro de sus propias fronteras y llevó gran parte del peso en la derrota de la Alemania Nazi, lo cual le dio legitimidad para imponer sus condiciones en los territorios que ayudó a desocupar. Mucho antes de que la guerra llegara a su fin, Stalin ya reclamaba áreas de influencia que existirían en el mundo de la Posguerra. En esta situación, los aliados se encontraron ante la disyuntiva de tener como aliada a la URSS o, hacerle la guerra.

Finalmente, tanto los estadounidenses como los británicos decidieron aprovechar las ventajas de aliarse con la Unión Soviética para ganar la guerra. Incluso el presidente Roosevelt usaba un antiguo proverbio balcánico para justificar esta inusual alianza: “Hijos míos, se os permite en un momento de grave peligro caminar junto al diablo hasta haber cruzado el puente” (Citado en Gaddis, 1989: 17). Esto provocó que las demandas soviéticas llegaran a las mesas de negociación de la posguerra: las conferencias de Yalta y Postdam³⁷. Sin embargo, cuando la guerra llegó a su fin, las fronteras militares de la URSS se habían expandido de manera considerable, desde el oriente alemán hasta los Balcanes, ocupando los territorios de Polonia, Rumania, Hungría, Bulgaria, Checoslovaquia, Yugoslavia y Albania. Eventualmente, esto provocó un cambio en la percepción del grado de amenaza que representaba la URSS hacia Estados Unidos.

³⁷ Stalin estaba determinado a garantizar la seguridad de la URSS mediante la ocupación efectiva de todos los territorios ganados en la guerra, no obstante, Estados Unidos nunca aceptó llevar a la práctica las resoluciones de las negociaciones (Rupp, 2006:40)

Al principio, se trató de asimilar a los soviéticos al orden internacional que los estadounidenses estaban creando para sus aliados, en una línea diplomática de *quid pro quo*, es decir, una combinación de apoyo y amenazas de represalia para disuadir a la URSS a quedarse donde estaba. Esta idea se apoyaba en las supuestas garantías de seguridad estratégica que proporcionaba el monopolio de la bomba atómica y, las ventajas económicas de asociarse con Estados Unidos.

En los hechos, esta estrategia diplomática no funcionó y, los soviéticos mantuvieron su reclamo por una mayor cuota de poder internacional. En ese contexto, George Kennan, un joven diplomático que había trabajado en la embajada norteamericana en Moscú, desarrolló una serie de recomendaciones al gobierno estadounidense, que aparecerían primero en el *Telegrama Largo* y, después, en el artículo *Las fuentes del comportamiento soviético*, publicado en la revista *Foreign Affairs* en 1947 bajo el pseudónimo *Mr. X*. Sus ideas acerca de la URSS se convertirían en la doctrina que llevaría Estados Unidos hacia con la URSS hasta la disolución de esta en 1991: la contención. El objetivo central de la contención era impedir que la URSS aprovechara su posición como vencedor de la guerra para modificar el balance de poder en el sistema internacional a su favor (Gaddis, 1989). Sin embargo, la contención se fue modificando a lo largo de la Guerra Fría y adaptándose a las coyunturas que se fueron presentando.

Ante la amenaza que representaba el creciente poder soviético, Kennan afirmaba que la política exterior estadounidense debía tener los siguientes objetivos:

- Proteger la seguridad de la nación, es decir, la capacidad de Estados Unidos para garantizar su desarrollo sin amenazas e interferencias;
- Procurar el bienestar del pueblo estadounidense a través del establecimiento de un orden mundial beneficioso para los Estados Unidos (Gaddis, 1989: 41).

La percepción de la URSS como una amenaza potencial para la seguridad nacional estadounidense, derivaba del hecho de que, a pesar de ser el hegemon en el sistema internacional, no se contaban con los suficientes recursos para someter a los soviéticos del todo. Por tanto, Estados Unidos no debía enfrascarse en una lucha para erradicar la amenaza en cualquier rincón del mundo, sino, debía articular una estrategia que fomentara un equilibrio de poder mundial, donde ningún Estado o grupo de Estados fuese más poderoso que el hegemon en turno. Esto significaba, que Estados Unidos, ante la amenaza constante de la URSS, debía abandonar toda pretensión de imponer un orden mundial favorable a su hegemonía, lo cual no significaba renunciar a su papel de hegemon, sino llevar a cabo una política exterior basada en el Realismo Político (Insulza, 2014: 58).

Bajo este enfoque, Kennan, influenciado por la escuela geopolítica anglo-americana, identificó las áreas vitales para la seguridad estadounidense³⁸:

- Toda Europa Occidental, Canadá, Groenlandia, Escandinavia, las Islas Británicas, las costa occidental de África, América Latina;
- La cuenca del Mediterráneo y el Medio Oriente, incluido Irán;
- Japón y las Filipinas;

Dentro de estas zonas, Kennan identificó cinco potencias industriales y militares: Estados Unidos, Reino Unido, Alemania y Europa central, la Unión Soviética y Japón. De estos centros, sólo la Unión Soviética era hostil al poder estadounidense, por tanto, la estrategia de contención debía evitar a toda costa que ninguno de los otros centros cayera en manos soviéticas (Gaddis, 1989: 45).

³⁸ Cabe resaltar que estas zonas conforman el Rimland de Spykman (1944), el cual debe permanecer fuera del alcance de una potencia proveniente del Heartland, hecho cuyas consecuencias son descritas en el capítulo anterior.

De acuerdo con Kennan, el peligro no se encontraba en un posible ataque militar soviético, sino, en su capacidad para desmoralizar a los aliados europeos y a Japón, los cuales se encontraban devastados por la guerra, hecho que los hacía vulnerables a la penetración de las ideas comunistas. Por tanto, la contención, basada en este supuesto, debía contemplar la reconstrucción de los aliados³⁹ para evitar la propagación del comunismo en sus respectivos sistemas políticos.

En 1948, Kennan estableció tres pasos fundamentales para implementar la estrategia de contención de manera efectiva:

1. Restauración del equilibrio de poder por medio del estímulo de la autoconfianza de las naciones amenazadas por el expansionismo soviético, lo cual permitiría que estas naciones (los centros de poder anteriormente señalados) fueran independientes y capaz de resistirse al poder soviético.
2. Reducción del poder soviético, por medio de la explotación de tensiones existentes entre Moscú y el movimiento comunista internacional, de la capacidad de la URSS de proyectar su influencia más allá de sus fronteras;
3. Modificación, a largo plazo, del concepto soviético de las relaciones internacionales, con el objetivo de llevar a cabo un acuerdo negociado de las diferencias con los Estados Unidos.

De estos tres pasos, sólo el primero logró implementarse según la idea original de Kennan. Incluso, en 1948, el recién creado National Security Council, advirtió que “entre Estados Unidos y la URSS hay en Europa y Asia áreas de gran poder potencial que, agregadas a la fuerza existente del mundo soviético, capacitarían a este último para ser tan superior (...) que la perspectiva de supervivencia de Estados Unidos como nación libre sería muy escasa” (Citado en Gaddis, 1989: 72). Por tanto, el gobierno implementó una serie de medidas para contrarrestar esta amenaza, pero enfocándose en lo que Kennan llamó defensa de los puntos fuertes.

³⁹ Incluso, ayudar a la reconstrucción de Alemania y Japón, los cuales, a pesar de haber sido enemigos durante la Segunda Guerra Mundial, podrían desempeñar un papel fundamental en el mantenimiento del equilibrio de poder euroasiático, a favor de Estados Unidos (Gaddis, 1989).

Basados en los centros de poder industrial que debían ser protegidos de la influencia soviética, pero considerando las consecuencias que tendría en el país una defensa de absolutamente todas las áreas a defender, se optó por una defensa selectiva enfocada en la recuperación económica de los aliados en Europa occidental y Japón. Esta etapa de la implementación de la contención se materializó en la Doctrina Truman, proclamada en 1947, la cual extendió la responsabilidad estadounidense hasta Grecia y Turquía⁴⁰. Al mismo tiempo, derivó en la creación del Plan Marshall, el cual fue fundamental para reconstruir las capacidades económicas de los aliados.

Cabe destacar que, en esos años, la amenaza soviética aún no representaba una amenaza en el ámbito militar⁴¹, de hecho, los informes de inteligencia reportados entre 1947 y 1949, afirmaban que la URSS no tenía intenciones de iniciar un conflicto armado, pues carecían de la capacidad para contrarrestar el monopolio estadounidense en la posesión de armas nucleares (Gaddis, 1989: 77). Por tanto, la contención se centró en neutralizar la capacidad política de la URSS para convertir regímenes políticos adversos al comunismo, a regímenes comunistas aliados a Moscú. Desde el final de la guerra, la URSS ocupó militarmente casi en su totalidad Europa central y oriental y, paulatinamente, fue instaurando gobiernos prosoviéticos, dejando a un lado a las fuerzas políticas con vínculos con Occidente (Silva, 1976: 81). Sin embargo, la amenaza se acentuó cuando Reino Unido anunció su retirada política y militar de Turquía y Grecia, lo cual las hacía vulnerables a caer en el dominio soviético. Esto provocó que la estrategia de contención delineada por Kennan fuese llevada al discurso en la proclamación de la Doctrina Truman en 1947, la cual señalaba a los regímenes comunistas como una amenaza para el mundo libre y, se privilegiaba la ayuda económica y financiera para contener la amenaza soviética (Insulza, 2014: 64).

⁴⁰ Esto pasó, en parte, por el anuncio de la retirada de los británicos de sus tareas en el Mediterráneo oriental, las cuales fueron asignadas en los acuerdos de la posguerra. La ausencia de una potencia aliada en la región, implicaba el riesgo de perder Estados con un gran valor geopolítico como Turquía y Grecia, impulsó a los Estados Unidos a ampliar la ayuda económica a estos Estados (Insulza, 2014: 63).

⁴¹ Esta percepción se reafirmaba en el supuesto de la superioridad militar de los Estados Unidos, ya que el armamento nuclear les proveía de una disuasión efectiva, por tanto, la amenaza de la URSS provenía de su capacidad política y psicológica para formar regímenes comunistas aliados a Moscú.

2.4 La creación de la Alianza Atlántica y la doctrina de seguridad nacional de Estados Unidos.

En los años posteriores al final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos delineó un primer diseño estratégico basado en la noción de que la amenaza soviética provenía de sus capacidades políticas y, en la afirmación unánime de la superioridad militar estadounidense, sobre todo, en su monopolio de las armas nucleares (Insulza, 2014). Sin embargo, esta asimetría en el terreno nuclear no existía en el terreno militar convencional. De 1945 a 1948, Estados Unidos desmovilizó a cerca de 10 millones de combatientes, mientras que los soviéticos mantuvieron 5 millones de soldados en sus territorios ocupados (Rupp, 2006: 42). En lo referente con las tropas estacionadas en Europa, la URSS mantenía 30 divisiones de infantería, 9 divisiones de tanques y 11 de infantería motorizada (Rupp, 2006: 42). Incluso, reportes de inteligencia aseguraban que la URSS tenía listas 175 divisiones en su propio territorio y 125 en reserva (Silva, 1976: 80).

La situación llegó a un punto asimétrico abismal cuando, en 1948, Estados Unidos sólo mantenía 200 mil soldados en Europa y, tenía planeado llegar a la cifra de 95 mil (Rupp, 2006: 42). Esto quería decir que la única defensa efectiva contra el poder soviético descansaba en la capacidad nuclear estadounidense. A pesar de esta notable disparidad numérica, la estrategia de contención se centraba en la reconstrucción de los centros de poder industrial mediante apoyos económicos y financieros; la perspectiva de establecer una alianza militar permanente no estaba planteada en dicha estrategia. Incluso, se establecía que dicho escenario atentaría contra las tradiciones de la política exterior estadounidense (Insulza, 2014: 66).

Ante la consolidación del poderío soviético en Europa del Este a través del Golpe de Praga en febrero de 1948 y del bloqueo terrestre de Berlín Occidental, las élites europeas centraron sus esfuerzos políticos en protegerse del peligro que representaba una intervención soviética, además del temor que tenían a que Estados Unidos se replegara a sus propios asuntos como había ocurrido en 1919 (Kelleher, 1992: 255). Por tanto, los líderes de Bélgica, Luxemburgo, Países Bajos, Francia y Reino Unido, firmaron el Tratado de Bruselas en marzo de 1948, el cual establecía una alianza militar entre los cinco miembros y, buscaba persuadir a Washington para llegar a un acuerdo común de defensa. No obstante, en Estados Unidos existía recelo hacia la idea de estrechar la idea con los aliados europeos, debido a la gran cantidad de recursos que ya se estaban empleando a través del Plan Marshall (Rupp, 2006: 45).

En Estados Unidos, la amenaza proveniente de la URSS inquietaba a todas las fuerzas políticas, por lo que se adoptó la Resolución Vandenberg, en la cual el Senado de los Estados Unidos se comprometía con una paulatina integración regional de defensa colectiva (Rupp, 2006: 46). Eventualmente, la actitud cada vez más agresiva de la URSS hacia Europa Occidental terminó por acelerar el inicio de las negociaciones que llevarían a la redacción de la Carta Atlántica. Habiendo establecido el mecanismo de defensa colectiva entre todos los miembros de la Alianza en el Artículo V del tratado, el cual dicta que una agresión contra uno es una agresión contra todos los aliados, el Tratado del Atlántico Norte fue firmado el 4 de abril de 1949.

En un inicio, la OTAN fue un gesto de ayuda y de buena voluntad, de parte de Estados Unidos hacia sus aliados Europeos, ya que la Carta Atlántica, especialmente el Artículo V, representaban la garantía de una disuasión efectiva en caso de una hipotética agresión soviética (Insulza, 2014: 66). Los europeos estaban preocupados por las repercusiones que tendría una posible agresión en su propio territorio, en la cual el uso de armas nucleares era una opción real. Por tanto, la OTAN era la promesa estadounidense de proporcionar el armamento convencional que resistiría dicha agresión y, en el largo plazo, restauraría la confianza de sus aliados y el balance de poder en Europa (Rupp, 2006: 49).

Esta tendencia en la orientación de la Alianza cambió en el corto plazo, ya que diversos sucesos derivados de la confrontación geopolítica empujaron a la OTAN hacia una espiral armamentista y a la doctrinas de seguridad de Estados Unidos. El empeoramiento de la crisis del bloqueo de Berlín, el triunfo de la revolución comunista en China, la Guerra de Corea y, la primera detonación de una bomba atómica soviética, cambiaron radicalmente la percepción acerca del peligro que representaba la URSS para la seguridad nacional estadounidense. El rápido desarrollo del armamento nuclear de la URSS, aunado al lanzamiento exitoso del Sputnik en 1957, demostraron que el sistema comunista era viable y capaz de estar a la par de los Estados Unidos, por lo menos en términos tecnológicos, lo que propició una carrera de desarrollo tecnológico y armamentista sin precedentes (Silva, 1976: 73-74).

El aumento del grado de peligrosidad de la URSS, así como el complejo y cambiante panorama internacional, derivaron en la redacción del Memorándum número 68 del Consejo de Seguridad Nacional (NSC-68), el cual es el primer documento que plasma de forma efectiva la Gran Estrategia de los Estado Unidos (Insulza, 2004: 71). El NSC-68 actualizó la estrategia de contención de George Kennan, dejando la contención limitada a puntos estratégicos y, extendiendo el conflicto geopolítico con la URSS a una escala global. Además hacía un llamado a un rápido desarrollo militar y tecnológico para poder hacer frente a la amenaza soviética.

A pesar del hecho de que la OTAN era el resultado de un esfuerzo europeo para formalizar un compromiso de seguridad por parte de Estados Unidos, con el objetivo de que Europa Occidental pudiese reconstruirse política y económicamente (Kelleher, 1992; Deibel, 1992), la evolución del conflicto con la URSS convirtió a la Alianza en la principal herramienta de política exterior estadounidense y, con la irrupción de la Guerra de Corea en 1950, la OTAN se transformó de “una institución política destinada a inspirar confianza, en una alianza de hecho con un número sustancial de tropas norteamericanas y una organización encabezada por un comandante militar norteamericano (Deibel, 1992: 135-136).

A partir de este momento, la OTAN y su funcionamiento estuvieron estrechamente relacionados con los diferentes momentos que la Gran Estrategia de contención vivió durante la Guerra Fría. Esta relación se puede constatar en el Concepto Estratégico para la Defensa del Atlántico Norte (DC 6/1), publicado en 1949, el cual delineaba la estrategia que la Alianza emplearía en su relación con el bloque comunista y la URSS. Este documento establecía que la función primaria de la OTAN era disuadir cualquier agresión contra los miembros de la organización y, que las fuerzas militares de la misma se emplearían en caso de que la disuasión falle (NATO, 2014).

Como se mencionó anteriormente, Estados Unidos tomó el liderazgo militar de la Alianza, la cual se convirtió en el principal instrumento de la contención. Al interior del funcionamiento interno de la OTAN, este cambio se materializó con la redacción de un segundo Concepto Estratégico para la Defensa del Atlántico Norte (MC 3/5), el cual establecía: la conformación de un comando supremo central y unificado de todas las fuerzas de la Alianza⁴² (SACEUR); la construcción de un cuartel general (SHAPE) y, la integración de Grecia y Turquía como miembros de pleno en la Alianza.

Cuando la Guerra de Corea llegó a su fin, Dwight Eisenhower fue electo presidente de los Estados Unidos, se delinearon cambios en la orientación que la estrategia de contención tenía hasta entonces. Junto a su Secretario de Estado, John Foster Dulles, se presentó una nueva estrategia de seguridad nacional llamada *New Look*⁴³, la cual rompía con la contención a través de medios políticos y económicos y, proponía el libre uso de cualquier medio para contrarrestar la amenaza soviética. Por tanto, la contención debía ser asimétrica y, contar con los medios militares suficientes para ejercerla plenamente (Insulza, 2014: 79).

⁴² El primer Comandante Supremo de la Alianza fue el general Dwight Eisenhower, elegido en 1950. Desde entonces todos los supremos comandantes han sido generales estadounidenses.

⁴³ Contenido en el Memorandum 162/2 del Consejo de Seguridad Nacional (NSC-162/2).

Para poder implementar dicha estrategia, se estableció la doctrina de la “represalia masiva” (massive retaliation) y la seguridad colectiva. La primera se basaba en el principio de responder bajo cualquier forma y medio, incluso con armas nucleares⁴⁴, un ataque a Estados Unidos o a sus aliados (Dulles, 1954. Citado en Insulza, 2014: 79). La seguridad colectiva, en cambio, estaba orientada a traspasar las responsabilidades de la carga militar, económica y política que este cambio representaba, a los aliados. Además, se iniciaron las negociaciones que más tarde gestarían al extenso sistema de alianzas del bloque capitalista liderado por Estados Unidos: En 1951 se firmó el tratado el Tratado de Seguridad de Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos (ANZUS), en 1954 el Tratado de la Organización del Sudeste Asiático (SEATO) y, en 1955, el Tratado de la Organización Central (CENTO); estas alianzas se sumaron a la OTAN y al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en la tarea de instrumentar la contención del poder soviético.

El papel de las alianzas, hasta entonces, había sido complementario en la estrategia de contención, sin embargo, el *New Look* les dotó de mayor capacidad militar y financiera, con el objetivo de ampliar la infraestructura militar estratégica de los Estados Unidos (Bases navales, aéreas, etc.) en torno a las fronteras de la URSS y, de estas forma, aumentar la capacidad de respuesta militar convencional y disuasiva (Insulza, 2014: 81). A cambio, los aliados debían mejorar su capacidad de respuesta militar y cooperar con los esfuerzos estadounidenses en la materia. Para entonces, al interior de la OTAN ya se había delineado el tercer Concepto Estratégico, el cual estaba estrechamente relacionado con la doctrina de la represalia masiva del *New Look*. Además, la nueva estrategia, redactada en los documentos MC 14/2, MC 48, MC 48/1 y MC 48/2 (NATO, 2016), contemplaba por primera vez en la historia de la OTAN el uso de armas nucleares contra la URSS⁴⁵.

⁴⁴ Debido al grado de desarrollo en el armamento nuclear estadounidense y soviético en ese momento, el uso de armas nucleares estaba considerado a la más mínima provocación. Incluso el presidente Eisenhower llegó a declarar: “No veo razón para que ellas no debiesen ser usadas como quien usa una bala o cualquier otra cosa” (Citado en Insulza, 2014: 79).

⁴⁵ Ante la estrategia de contención y la formación del bloque de alianzas liderado por Estados Unidos, la URS desarrolló el Plan Molotov, que daría origen al Consejo de Ayuda Económica (COMECON); estableció alianzas con Estados socialistas, como China, Vietnam, Yugoslavia y Cuba y, en 1955 conformó con sus aliados satélites de Europa del Este el Pacto de Varsovia, contraparte soviética de la OTAN (Zeraoui, 2009).

Cabe aclarar que, inicialmente, las fuerzas convencionales de la Alianza debían preparadas para contener un hipotético ataque soviético, hasta Estados Unidos lanzara un ataque nuclear contra la URSS, garantizando así la victoria absoluta (Park, 1990). Sin embargo, al perder el monopolio de la posesión de armas nucleares, el NSC-162/2 establecía que, “en caso de hostilidades, Estados Unidos consideraría el uso de armas nucleares de la misma forma en que consideraría el uso de otro tipo de municiones” (Citado en Park, 1990: 223). En este sentido, el uso indiscriminado de armas nucleares compensaría la asimetría que existía en términos convencionales con la URSS. La efectividad de esta estrategia estaba basada en el desarrollo y uso de armas nucleares tácticas (TNW), resultó desastrosa para los aliados de Europa Occidental, ya que, en 1953, Estados Unidos amplió el rango de operaciones del Mando Aéreo Estratégico⁴⁶ hacia Europa, convirtiendo su territorio en el escenario de una confrontación nuclear (Insulza, 2014: 86). Por tanto se empezó a considerar cambios en la doctrina de la represalia masiva y, de esta forma, establecer una disuasión exitosa llevando las consecuencias de una guerra convencional o, nuclear al territorio de la URSS (Park, 1990).

La inestabilidad que causaba el proceso de descolonización y la inserción del Tercer Mundo en la confrontación bipolar, impedía contar con una respuesta eficaz a las diversas y continuas crisis internacionales, en las cuales, tanto la URSS como Estados Unidos tenían intereses (Insulza, 2014). Además, el desarrollo en la carrera por armas nucleares más destructivas y eficaces⁴⁷, como son los misiles balísticos internacionales (ICBM), las fuerzas nucleares intermedias (INF), los misiles lanzados por submarinos (SLBM) y, los misiles de reentrada múltiple (MIRV), más el resultado de las crisis internacionales como la del Canal de Suez (1956) y la crisis de los misiles en Cuba (1962), en las cuales la posibilidad de una guerra nuclear total fue real, obligaron a las elites gobernantes en Estados Unidos y, a replantear el alcance del *New Look* y la represalia masiva (Zeraoui, 2009).

⁴⁶ El Mando Aéreo Estratégico era una flotilla de bombarderos nucleares que sobrevolaron todo el orbe, listo para lanzar un ataque en cualquier parte del mundo.

⁴⁷ Anteriormente, las armas nucleares estaban limitadas a ser lanzadas desde aviones bombarderos, como los que atacaron las ciudades de Hiroshima y Nagasaki en 1945.

Cuando John F. Kennedy resultó electo presidente de Estados Unidos en 1961, se modificó la doctrina de la represalia masiva y, se estableció la doctrina de la respuesta flexible⁴⁸ (flexible response). Esta nueva doctrina, influenciada por el concepto de “guerra nuclear limitada” formulado por Henry Kissinger en 1957 y, por el principio de la Destrucción Mutua Asegurada (MAD) (Insulza, 2014), se dio en un momento de grandes tensiones al interior de la Alianza; la crisis del Canal de Suez causó fricciones entre Estados Unidos, Francia y Reino Unido. Incluso, el monopolio de Estados Unidos sobre el uso de las armas nucleares y, la demanda francesa y británica por obtener fuerzas nucleares propias y el poder de veto sobre su uso en la estrategia militar de la OTAN, llevaron a Francia a salirse de las estructuras de decisión militar de la Alianza en 1966⁴⁹ (Insulza, 2014; Park, 1990).

La doctrina de respuesta flexible, según Insulza (2014) tenía como punto central contar con una variedad de respuestas a una posible agresión soviética y, la posibilidad de tener un margen de decisión amplio y flexible que evitara llegar a una confrontación nuclear directa. Al interior de la OTAN, los principios de esta doctrina quedaron cristalizados en el Concepto Estratégico para la defensa del área de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (MC 14/3) de 1968.

El MC 14/3 estaba centrado en los principios de flexibilidad y escalada, los cuales garantizaban una disuasión efectiva basada en el supuesto de que un ataque soviético conllevaría un costo muy alto e inaceptable para el agresor. Para llegar a esto, la Alianza clasificó el tipo de respuesta para cada nivel de agresión que se llegara suscitar (NATO, 2014):

1. Defensa directa: Responder cualquier ataque a los miembros de la alianza en el nivel en que se haya dado la agresión.
2. Escalada deliberada: Se añade una serie de pasos para repeler la agresión que progresivamente elevan la amenaza del uso de armas nucleares.

⁴⁸ También conocida como la Doctrina Mcnamara, en honor al Secretario de Estado del gobierno de John F. Kennedy, Robert Mcnamara.

⁴⁹ Oficialmente, Francia regresó al comando militar de la OTAN en 2009, sin embargo, participó en varias operaciones de la Alianza durante el final de siglo XX y principios del siglo XXI.

3. Respuesta nuclear general: El último recurso en caso que los pasos anteriores hayan fracasado.

Paradójicamente, la inercia de la carrera armamentista entre la URSS y Estados Unidos llevó a una calma relativa en las tensiones entre estos y sus respectivas alianzas (Silva, 1976:84). Esto, en parte, gracias a la paridad nuclear alcanzada por los soviéticos en 1971, lo cual llevó al reconocimiento en los dos bloques de la posibilidad de sobredestrucción⁵⁰ que causaría un primer golpe nuclear (Zeraoui, 2009: 91). A este periodo se le conoce como distensión o *détente*, y estuvo marcado por un relajamiento en la dinámica de confrontación geopolítica, en el reconocimiento de las ventajas de una coexistencia pacífica y, en la pérdida progresiva de las cuotas de poder internacional, tanto de la URSS como de Estados Unidos, debido al ascenso de nuevos actores en la arena internacional.

En este contexto, el gobierno de Richard Nixon inauguró un nuevo periodo en la Gran Estrategia estadounidense, en la cual se reconoció a la URSS como una potencia mundial y, por tanto, se debía construir conjuntamente un equilibrio de poder beneficioso, tanto para Estados Unidos, como para los soviéticos, basado en la cooperación y no la confrontación (Insulsa, 2014: 100-101). La *Ostpolitik*⁵¹ de Willy Brandt en Alemania Occidental y, el reconocimiento de la China comunista por parte de Estados Unidos, fueron producto de este periodo y, marcaron un punto de inflexión en la Guerra Fría dando lugar a sucesos como, la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa (CSCE) de Helsinki en 1975; la firma de tratados de control de armas nucleares estratégicas conocidos como SALT. Geográficamente, los conflictos internacionales se focalizaron en el Tercer Mundo y, en el llamado Arco de Crisis⁵², lo que generó un momento de relativa paz en el territorio de la Alianza Atlántica, por tanto, no hubo sucesos o cambios sustanciales en la OTAN hasta el fin de la Guerra Fría en 1991.

⁵⁰ También conocido como *overkilling capacity*, es decir, la capacidad de destruir totalmente al oponente varias veces (Zeraoui, 2009: 89).

⁵¹ Proceso de acercamiento entre Alemania Occidental y los Estados del Pacto de Varsovia.

⁵² Zona con una alta incidencia de conflictos armados durante la Guerra Fría, que comprende geográficamente a Medio Oriente (Zeraoui, 2009: 72).

No obstante, los logros del periodo de la distensión no tuvieron el resultado esperado, ya que la red de cooperación entre el Este y el Oeste no logró amalgamarse en acuerdos duraderos (Nau, 1992). Las intervenciones de la URSS en el Norte de África, el Sudeste Asiático y, especialmente Afganistán en 1979, reavivaron el fuego de la Guerra Fría al grado que la OTAN desplegó misiles balísticos de rango intermedio (INF) en Europa para contrarrestar la amenaza soviética. El triunfo de Ronald Reagan en las elecciones presidenciales de 1980, radicalizaron las tensiones con los soviéticos, ya que su gobierno reorientó la política exterior de la orientación liberal y pragmática de la década de los setenta, a una conducción hegemónica de corte neoconservador que incrementó el gasto militar e hizo uso de la fuerza en la resolución de conflictos internacionales (Maira, 2015).

En conclusión, las dos Guerras Mundiales fueron decisivas para consolidar la hegemonía estadounidense en el sistema internacional. El colapso de los antiguos imperios coloniales europeos de siglos anteriores dio paso al surgimiento de un mundo dividido entre dos polos: el Oeste, liderado por Estados Unidos y caracterizado por la democracia y las ideas liberales; del otro lado del mundo, el Este asentado en el Heartland euroasiático dominado por la URSS y sus satélites con regímenes totalitarios y comunistas. En esta confrontación geopolítica de niveles planetarios, la OTAN fue la punta de lanza del sistema de alianzas que Estados Unidos cultivó y, que aún preserva. La razón detrás de esta longevidad se encuentra en que la OTAN no sólo fue una alianza concebida para contener al comunismo: la OTAN es la piedra angular del equilibrio de poder en el sistema internacional que Estados Unidos mantiene a su favor para preservar su hegemonía. En los siguientes capítulos se analizará el proceso de declinación que la hegemonía estadounidense empezó a resentir en las décadas posteriores a la desaparición de la URSS y, las transformaciones de la Alianza Atlántica a dichos procesos.

Capítulo 3. La posguerra fría y el momento unipolar; transformación y expansión de la OTAN

En la década de los ochenta, una serie de procesos y transformaciones modificaron el panorama internacional que había imperado desde el final de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de la distensión del conflicto geopolítico entre la URSS y Estados Unidos en los años setenta, la administración de Ronald Reagan endureció la política de contención hacia la URSS, con una carga ideológica anti-comunista muy marcada. Mientras tanto, en la URSS, el desgaste económico causado por la carrera armamentista que los soviéticos mantenían para igualar en poder al mundo occidental, empezó a tener repercusiones en la estabilidad del bloque comunista. Las reformas emprendidas por Mijaíl Gorbachov en el terreno político y económico de la URSS (también llamadas Perestroika y Glasnost), sólo aceleraron el proceso que trataban de evitar: la disolución del bloque socialista, primero y, la desintegración de la URSS en nuevos Estados independientes.

Al concluir este proceso, los Estados Unidos se encontraron ante un nuevo escenario donde no existía actor alguno en el sistema internacional capaz de rivalizar con la hegemonía estadounidense. Como consecuencia, se generó un vacío de poder en la otrora zona de influencia soviética que los estadounidenses supieron aprovechar para afianzar su poderío global. Al no tener un rival, Estados Unidos promovió la expansión de una compleja red de instituciones internacionales, las cuales giraban, de una forma u otra, en torno a la influencia política estadounidense. De esta forma, Estados Unidos extendió su hegemonía en todo el orbe, trayendo consigo transformaciones en las dinámicas internacionales, lo cual implicó una serie de reformas en la alianza atlántica para enfrentar una realidad sin una amenaza clara y explícita. En el siguiente capítulo se analizarán dichos procesos de cambio en el sistema internacional y su repercusión en la hegemonía estadounidense y en su principal herramienta: la OTAN.

3.1 El inicio de la declinación de la hegemonía estadounidense: pérdida de la preponderancia económica frente a nuevas potencias.

Estados Unidos logró posicionarse como líder indiscutible y el hegemón del sistema internacional al término de la Segunda Guerra Mundial, debido, en parte, a que su infraestructura productiva se mantuvo intacta puesto que el conflicto no se desarrolló en su territorio (Palazuelos, 1990: 144), lo cual provocó que, entre 1940 y 1945, el PIB estadounidense creciera en un 60% y, se convirtiera en el principal acreedor del mundo con un balance a favor de 50 mil millones de dólares⁵³.

Ante esta situación, el resto de los Estados desarrollados, salvo la URSS, no tuvo más remedio que reconocer la supremacía estadounidense, ya que no se encontraban en condiciones para hacerle frente. Al contrario, requerían de su apoyo para emprender la reconstrucción de sus respectivos aparatos productivos, devastados por la guerra. (Spero, 1988). Esto implicó que los actores involucrados estuvieran dispuestos a subordinar sus intereses a mediano plazo, mediante su inclusión en el sistema de alianzas que Estados Unidos logró concretar desde finales de la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, a mediados de los años sesenta el modelo de acumulación de la posguerra se enfrentó al fenómeno de la estanflación, el cual combina una baja tasa de crecimiento económico, desempleo masivo y una inflación en aumento, que acabaron con el gran progreso económico experimentado hasta entonces. La reducción de la tasa de rentabilidad, la saturación del mercado estadounidense y el aumento de la competitividad de la manufacturas europeas y japonesas eran pruebas de dicho agotamiento (Spero, 2000).

⁵³ Además, poseía el 80% de las reservas de oro en el mundo (Palazuelos 1990: 145).

El peso económico y fiscal de la asistencia brindada por Estados Unidos para la reconstrucción de sus aliados y, el gasto militar para mantener las alianzas de seguridad en todo el mundo, provocaron una gran emisión de dólares que inundó de liquidez a la economía mundial, causando a su vez déficit en la balanza de pagos estadounidense. El déficit fue financiado mediante el aprovechamiento de las instituciones internacionales del sistema de Bretton Woods, lo que provocó una gran desconfianza en el dólar, ya que la credibilidad del sistema estaba basada en la capacidad de Estados Unidos para generar liquidez en los mercados internacionales.

Estados Unidos cargaba con la responsabilidad de mantener la convertibilidad de una onza de oro por 35 dólares y, de garantizar el respaldo de dólares circulantes en forma de onzas de oro para que estos pudieran ser convertidos de acuerdo a las dinámicas del mercado. Debido a que lo anterior limitaba el margen de maniobra de la política de Estados Unidos, evadió la convertibilidad oro-dólar, ya que los bancos aceptaban recibir los dólares estadounidenses sin exigir el respaldo en oro, ya que se trataba de la divisa internacional por excelencia.

Este fenómeno propició una abundancia excesiva de dólares que superó las reservas en oro de Estados Unidos, lo que implicó la sobrevaluación del dólar, provocando, a su vez, un déficit desorbitante en la cuenta corriente de la balanza de pagos estadounidense. Ante esta situación, el gobierno de Richard Nixon devaluó el dólar, eliminando el sistema monetario internacional pactado en Bretton Woods⁵⁴, lo cual sólo consiguió generar una gran inflación en la economía estadounidense. A partir de este hecho histórico, el poder estadounidense se debilitó relativamente en comparación con el resto de las potencias del sistema internacional (Martins, 2007).

⁵⁴ Ver Capítulo 2.

Esto implicó que la hegemonía estadounidense comenzaría un proceso de declinación, ya que a diferencia de los primeros 25 años después de la Segunda Guerra Mundial, entre 1973 y 1975 perdió cinco puntos porcentuales de su PIB (Maira, 2015: 43-45). Al llegar la década de los ochenta, la economía estadounidense se encontraba en una situación económica desfavorable, ya que la inflación elevada y el desempleo, la débil posición de dólar y el enorme déficit, convirtieron a Estados Unidos en el mayor deudor, al alcanzar el billón de dólares por primera vez en 1984 (Gilpin, 1986: 363). A su vez, Alemania y Japón se fortalecieron económicamente y políticamente en sus respectivas regiones: Alemania tenía un aparato productivo reforzado por una alta productividad, inversión en innovación tecnológica e industrial y una fuerza de trabajo barata. Japón, por su parte, entre 1950 y 1980 registró un crecimiento en el PIB del 8% y una tasa de crecimiento industrial del 8%, (Aparicio, 2014: 71).

La aparición de posibles rivales en el plano económico sumado a una serie de problemas internos, entre los cuales destacan un creciente déficit fiscal, e inestabilidad política y social (Ramonet, 2003) provocaron que Estados Unidos tomara medidas para estabilizar y usar estos procesos a su favor y, de esta forma, retardar su declive hegemónico:

- El fin del patrón oro-dólar, establecido en los acuerdos de Bretton Woods en 1944, el cual había sido símbolo de la hegemonía estadounidense en las finanzas internacionales desde su establecimiento. De esta forma el hegemón hizo uso de su poder financiero para continuar liderando la acumulación mundial (Martins, 2007: 40).
- Debido a su creciente poder económico, Estados Unidos ofreció a sus aliados (Europa Occidental y Japón) el estatus de socios; a cambio, estos ofrecieron no alejarse demasiado de los lineamientos estadounidenses (Wallerstein, 2007: 96).

La primera maniobra que, a primera vista parece desesperada, sólo reafirmó el poderío estadounidense, ya que modificó por completo el sistema monetario internacional de forma unilateral y a modo, debido a que el dólar, la principal divisa a nivel global, estaba bajo el control exclusivo de las instituciones financieras estadounidenses (Breczko, 2013:139). La segunda, logró frenar los signos de pérdida de poder frente a sus propios aliados. Sin embargo, como se verá más adelante, este freno sólo tuvo un efecto relativo, ya que la aparición de nuevas potencias no pudo ser evitado (Wallerstein, 2007) De esta forma los Estados Unidos han hecho uso de formas novedosas de reproducción hegemónica, con el objetivo de adaptarse a las transformaciones del sistema internacional (Breczko, 2013)

A pesar de estas acciones, Estados Unidos fue perdiendo paulatinamente su preponderancia económica en el sistema internacional. Mientras que en 1946 el PIB de Estados Unidos representaba casi el 50% del PIB mundial, para 1985 era sólo del 35.28% (Maira, 2015: 50). Además la brecha entre Estados Unidos y otras potencias se cerraba aún más: en 1953 el PIB de Estados Unidos era 316% más grande que el de la URSS; 791% más grande que la del Reino Unido; 839% más grande que el de alemana occidental y, 1719% más grande que la de Japón; para 1986 sólo era 186% más grande que la soviética, 538% más grande que la alemana y, 278% más grande que la japonesa (Webb y Krasner, 1989:187). Esto implica que, al menos en el terreno económico, las economías de las demás potencias aumentaban en tamaño e importancia, mientras que el poderío económico estadounidense menguaba.

Cuando la Guerra Fría llegó a su fin, se desató un debate sobre el devenir de la hegemonía estadounidense. Algunos teóricos tenían la tesis sobre su decadencia y la inminente transición a un sistema internacional multipolar (Zakaria, 2008; Maira 2015); otros defienden la idea de una hegemonía de larga duración, probablemente durante todo el siglo XXI, gracias a la resiliencia y a la excepcionalidad de la hegemonía estadounidense (Lieber, 2012; Kagan, 2012).

Todos estos cambios, tanto en las capacidades de poder de Estados Unidos, en el establecimiento de un orden liberal a nivel global y, el vacío de poder que dejó la Unión Soviética, provocaron una transformación en la distribución de poder en el sistema internacional, que aún perdura hasta nuestros días. Según Joseph Nye (2003), la manera en que se distribuye el poder en la actualidad sigue un patrón semejante al de un tablero de ajedrez tridimensional (ver figura 3.1). En el tablero superior se encuentra la dimensión militar y tiene una distribución unipolar debido a la superioridad de las capacidades bélicas estadounidenses; el tablero del centro es económico y multipolar, ya que Estados como Japón, Europa con Alemania a la cabeza y China son competidores de Estados Unidos en este plano; el tablero inferior es la dimensión transnacional, la cual queda alejada del control gubernamental y es sumamente compleja. De esta forma, Estados Unidos mantiene el dominio indiscutible en los ámbitos financiero, ideológico y militar, sin embargo, la dispersión del poder económico ha dado lugar a más contrapesos para su hegemonía.

Figura 3.1 Tablero tridimensional del poder internacional



Fuente: Elaboración propia a partir Nye (2003)

3.2 Los Estados Unidos en la Posguerra fría: El momento Unipolar y el establecimiento de un orden hegemónico global

Como se ha mencionado a lo largo de la presente investigación, Estados Unidos empezó a pavimentar su camino hacia la hegemonía desde finales del siglo XIX, cuando empezó a desarrollar un aparato productivo superior al del resto de las potencias en el continente europeo. Después de las dos guerras mundiales, esta hegemonía se consolidó, en lo que algunos llaman un hecho predestinado para Estados Unidos (Insulza, 2014: 38). La amenaza que representaba la URSS para la hegemonía estadounidense, sólo causó que ésta se reforzara, a través de la estrategia de contención que caracterizó las relaciones internacionales durante la Guerra Fría. Sin embargo, el modelo de acumulación del hegemón empezó a tener signos de debilitamiento y, en la década de los setentas emprendió una serie de acciones para preservar su poder en el ámbito económico.

Cuando la Guerra Fría llegó a su fin, Estados Unidos se encontró con una nueva situación que implicaba oportunidades únicas para la expansión del capitalismo en el mundo pos-soviético y, para incrementar su control sobre la política internacional. En este sentido, afianzar una nueva distribución del poder internacional, centrada en la hegemonía estadounidense, sería favorable para los intereses de largo plazo estadounidenses (Rupp, 2006: 73). Esta percepción del mundo empezaba a dominar en la mente de los planeadores y estrategias responsables de la política exterior estadounidense desde finales de la década de los ochenta y, tomó fuerza tras la desintegración de la URSS. En un análisis del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, (conocido coloquialmente como el Pentágono), sobre de la coyuntura internacional que se estaba viviendo, se estableció la tesis de que Estados Unidos había emergido de la Guerra Fría como el único poder dominante en el sistema internacional. Esta peculiar circunstancia ofrecía a Estados Unidos la oportunidad de preservar su hegemonía global al disuadir, tanto a aliados como a enemigos, de la posibilidad de poner en duda la supremacía estadounidense en la política internacional (Rupp, 2006: 73).

De la misma forma, Estados Unidos vendió la idea de la conveniencia de un sistema internacional centrado en su liderazgo, ya que este ofrecía garantías de paz y estabilidad que no habían existido antes en la historia: al no existir contendientes por la hegemonía global, se evitarían los continuos conflictos y guerras que caracterizaron las dinámicas de poder del sistema internacional por siglos. Esto se debía, en parte, a que la llamada *Pax Americana* daría incentivos al resto de los Estados para aliarse con Estados Unidos e integrar un orden armónico, democrático y de libre mercado (Wohlforth, 1999, citado en Rupp, 2006: 76).

En este contexto, el liderazgo estadounidense se mantuvo sin un retador durante la década de los noventa y los primeros años del siglo XXI. Esto se debió a que, a pesar de lo establecido por la tesis neorrealista⁵⁵ sobre el equilibrio de poder, los actores estatales del sistema internacional, sobre todo Estados con capacidades de poder superiores como Alemania y Japón, no se unieron para neutralizar el poder estadounidense en cuanto la URSS desapareció. Al contrario, han adoptado el orden liberal establecido por Estados Unidos⁵⁶ basado en la democracia y el libre mercado (Layne, 2009). Esto ocurrió porque estos países se beneficiaron estratégica y económicamente al ser aliados de Estados Unidos y, por tanto, estar alineados al hegemón se convirtió en una alternativa atractiva cuando el “Estado Líder es un poder maduro del *status quo* que persigue una Gran Estrategia moderada y de acomodo (Layne, 2006: 17. Citado en Valdés Ugalde, 2015)

Este hecho lleva a plantearse el por qué la hegemonía estadounidense es diferente al de otras formas de dominación en la historia. Esta diferencia radica en la forma en que se ejerce dicha supremacía: su poder proviene de una “organización superior y una habilidad para movilizar vastos recursos económicos y tecnológicos con fines militares; del atractivo del *american way of life* y, del dinamismo de sus élites” (Brzezinski, 1998: 19). A su vez, su condición como un Estado liberal y demócrata lo diferencia de los imperios y hegemonías que lo precedieron (Insulza, 2014: 38).

⁵⁵ Consultar Capítulo 1.

⁵⁶ Orden que tiene sus orígenes en el Consenso de Washington de 1989.

Además, la hegemonía estadounidense presenta ciertas características que la hacen atractiva y la convierten en un “hegemón benevolente” (Ikenberry, 2002, citado en Layne, 2009: 150). Zbigniew Brzezinski (1998) establece que existen cuatro ámbitos del poder global, en los cuales Estados Unidos tiene la supremacía:

1. Militar: En este ámbito ningún ejército estatal equipara el nivel de sofisticación y poder del ejército estadounidense.
2. Económico: Es la economía más grande del mundo, sin embargo, existen países que, a pesar de no tener el tamaño de la economía estadounidense, controlan cuotas importantes de la producción mundial. Entre estas economías se encuentran Japón, Alemania, China, por mencionar algunos ejemplos.
3. Tecnológico: Estados Unidos lidera los sectores de innovación de tecnología a nivel mundial.
4. Cultural: Atractivo del *american way of life*, es decir, de la cultura, valores e ideología estadounidenses.

De todos estos ámbitos, el más singular es el cultural, ya que la cultura de masas y los valores estéticos y políticos estadounidenses tienen un gran atractivo en las poblaciones de otros países y, en sus respectivas élites, los cuales replican el *american way of life*, afianzando así el poder e influencia de los Estados Unidos. Son, precisamente, las instituciones, leyes y, la imagen de Estados Unidos como modelo a seguir, herramientas con el poder de producir formas de cohesión hegemónica en las sociedades que aspiran ser como la estadounidense. De esta forma, los medios coercitivos que requieren el uso de fuerzas militares se reservan para casos muy particulares y cruciales (Breczko, 2013). Además, el modelo económico neoliberal estadounidense también resulta atractivo y, es replicado por las élites gobernantes del resto del mundo (Brzezinski, 1998: 33-38).

Aunado a sus atractivos culturales, políticos y económicos, la hegemonía estadounidense se ejerce de forma indirecta, es decir, mediante formas consensuales materializadas en un sistema de alianzas e instituciones internacionales que tocan diversos ámbitos:

- Sistema de seguridad colectiva con mandos y fuerzas integradas: OTAN, Tratados de defensa bilaterales (Estados Unidos-Japón, por ejemplo).
- Sistemas de cooperación e integración económica regional: APEC, NAFTA, TTP, etc.)
- Instituciones multilaterales especializadas en cooperación económica global: Banco Mundial, FMI, OMC, etc.)

Cabe resaltar que este sistema de alianzas no es jerárquico ni piramidal *per se*: el hegemón se sitúa siempre o casi siempre en una posición central, por un lado, permitiendo que todo lo demás giren alrededor de él pero, al mismo tiempo, la organización interna de estas alianzas está estructurado en un sistema de toma de decisiones democrático y consensuado (Brzezinski, 1998: 232). Al ser un orden político creado por Estados Unidos y sostenido por los aliados de este a la sombra de la Guerra Fría, al caer la URSS, este orden se “expandió y profundizó durante los noventa y en el nuevo siglo. Sus consignas fueron globalización, integración, democratización y la expansión del orden internacional liberal” (Ikenberry, 2011: 223. Citado en Valdés-Ugalde, 2015).

En suma, todo este sistema ha logrado producir un orden internacional que institucionaliza en el exterior muchas de las características del sistema político y social estadounidense (Brzezinski, 1998). Este orden, en palabras de John Ikenberry (1995), es “hegemónico en el sentido que gira alrededor de Estados Unidos y refleja los mecanismos políticos y los principios organizacionales propios del estilo político estadounidense; también es un orden liberal en tanto es legítimo y está marcado por interacciones recíprocas.” (Ikenberry, 1995, citado en Brzezinski, 1998: 38).

Esta línea de pensamiento se plasmó en la conducción de la política exterior estadounidense desde el fin de la Guerra Fría, alcanzando un nivel ejemplar durante el periodo presidencial de Barack Obama. Durante su periodo (2008-2015), Estados Unidos enarboló la bandera de la lucha y protección de la democracia y los valores liberales en todo el mundo, matizando el carácter unilateral de su predecesor y, combinándolo con una visión más internacionalista y multilateral. Con la excepción de la intervención de la fuerzas de la OTAN en Libia, Estados Unidos limitó sus expediciones armadas en el mundo, usando la fuerza en coyunturas especiales, como la Guerra Civil en Siria y, la expansión del autodenominado Estado Islámico en Medio Oriente.

En resumen, la política exterior durante el periodo de Barack Obama se enlista en los siguientes cuatro puntos (Ojeda, 2014; Goldberg, 2016):

1. Estados Unidos reservará el uso unilateral de la fuerza para contrarrestar amenazas directas a su seguridad nacional. Para otro tipo de amenazas y/o problemas se le dará prioridad a la diplomacia, la aplicación del Derecho Internacional y, el Multilateralismo.
2. En Estados donde exista inestabilidad causada por grupos terroristas o, por guerras civiles, se establecerán líneas rojas, cuidando así el respeto de los derechos humanos en esas regiones. Se evitará intervenir directamente en los conflictos mediante ayuda financiera y asesoría militar a las partes vulnerables.
3. Apoyo e impulso al sistema de alianzas e instituciones internacionales.
4. Estados Unidos deberá permanecer como el campeón de los valores liberales y la democracia en el mundo.

3.2 La transformación y expansión de la OTAN; de la defensa colectiva a la seguridad colectiva

Como se mencionó en el apartado anterior, el fin de la Guerra Fría trajo consigo una serie de transformaciones en el sistema internacional y en el papel de Estados Unidos en el mismo. Aunque con menos poder que antes, Estados Unidos seguía siendo el hegemón y, expandió su poder aprovechando el vacío de poder que dejó la URSS. Esta expansión encontró en la OTAN uno de sus pilares fundamentales: la ausencia de un rival en Europa dejaba abierta la posibilidad de integrar a los países que recién se habían liberado e independizado del yugo soviético y, por tanto, controlar de forma exclusiva la seguridad en Europa, pieza vital para asegurar el equilibrio de poder global.

Sin embargo, para entender el proceso de transformación de la Alianza Atlántica durante los primeros años de la década de los noventa, es necesario explicar el efecto que tuvo en ella el hecho de no tener un enemigo explícito que le diera razón de ser. De hecho, la presencia o ausencia de una amenaza es esencial para la existencia de cualquier alianza militar (Rupp, 2006: 29). De hecho, una amenaza común ayuda a cohesionar mejor a las partes integrantes de la alianza, disipando las fricciones que puedan tener entre ellos⁵⁷. Por tanto, el principal reto de la OTAN al final de la Guerra Fría era hallar la manera de preservarse en un escenario sin un enemigo claro y permanente. Si se analiza el supuesto que una alianza se forma cuando un grupo de Estados se siente amenazado por un posible agresor a su seguridad, entonces resulta curioso el hecho que una alianza se mantenga después que dicho agresor ya no represente una amenaza. En el primer caso, una alianza proporciona a sus miembros tres elementos para salvaguardar su seguridad: disuasión, a través de reducir la posibilidad de un ataque; capacidades de defensa, a través del poder militar combinado de sus miembros; y preclusión, mediante la habilidad de la alianza para evitar que alguno de sus miembros se una al enemigo (Snyder, citado en Rupp, 2006: 32).

⁵⁷ A pesar de las fricciones que se generaron entre los integrantes de la OTAN por diversos asuntos durante la Guerra Fría, como la crisis del Canal de Suez o la Guerra de Vietnam, existía la percepción de que no podrían resistir un ataque soviético de manera individual (Rupp, 2006).

Existen muchos argumentos que tratan de explicar la permanencia de la Alianza Atlántica hasta nuestros días. Por un lado, varios teóricos liberales sostienen que, el hecho que todos los Estados que pertenecen a la OTAN sean democracias liberales y, por tanto, comparten valores políticos, económicos y sociales, es un factor que ayudó a la preservación de la Alianza y, a su posterior expansión (Kappan y Schimmelfinning, citado en Rupp, 2006: 33). Sin embargo, muchos teóricos neorrealistas sostienen la tesis de la inevitable disolución de la OTAN por la ausencia de un enemigo común. Incluso Kenneth Waltz (2001) llegó a afirmar que la OTAN es sólo una garantía de seguridad de parte de Estados Unidos para Europa y la Alianza sólo persiste por voluntad del hegemon. (Waltz, 2001, citado en Rupp, 2006: 34).

A pesar del debate acerca del futuro de la Alianza Atlántica en un mundo sin una amenaza directa, se inició un proceso de transformación y reformas al interior de las estructuras de la Organización basadas en la transición de la defensa colectiva a la seguridad colectiva. El concepto de seguridad colectiva ha sido objeto de debate en la Relaciones Internacionales desde principios del siglo XX, sobre todo en los ideales de Woodrow Wilson sobre la paz y seguridad internacionales. Sin embargo, existen diferencias entre estas dos concepciones, las cuales radican en la forma en que se perciben las amenazas. Las alianzas basadas en la seguridad colectiva tienen como fin agrupar a un gran número de Estados para unirlos contra amenazas diversas, incluso amenazas abstractas y no estatales.

Las alianzas basadas en la defensa colectiva, en cambio, tratan de agrupar a número determinado de Estados que comparten una amenaza común que atenta contra sus intereses vitales (Rupp, 2006:38). Esto implica dos distintas sobre la naturaleza de los Estados en el sistema internacional: Mientras que la defensa colectiva asume como realidad el carácter indiferente de los Estados por la seguridad de otros, a menos que compartan un enemigo en común, la seguridad colectiva se centra en el principio de universalidad, el cual establece que la seguridad de un Estado se alcanza mediante la cooperación para asegurar la seguridad del resto (Saldaña y Vega, 2006: 19)

La OTAN, desde su creación hasta el fin de la Guerra Fría, era claramente una alianza basada en la defensa colectiva, lo cual está reflejado en el artículo cinco del Tratado del Atlántico Norte, el cual establece que “un ataque armado contra uno o más de una de las partes será considerado como una ataque contra todos”⁵⁸ (OTAN: 2016)⁵⁹. Sin embargo, las partes integrantes de la alianza emprendieron una transición en la misión y los objetivos de la OTAN, combinando la cláusula de defensa colectiva del artículo cinco, con operaciones de mantenimiento de la paz, misiones humanitarias y misiones fuera de las fronteras de la alianza, todo en concordancia con las características propias de una organización de seguridad colectiva.

El primer aspecto de la organización interna de la OTAN en transformarse fue el Concepto Estratégico de la Alianza (CE), un documento oficial que delinea la manera en que la Alianza usará sus recursos (militares, humanos, económicos) para afrontar sus amenazas y riesgos (Real Instituto Elcano, 2010)⁶⁰. De la misma forma, el CE define el propósito, la naturaleza de la Alianza y los principales retos en materia de seguridad en un determinado contexto histórico. Por tanto, en junio de 1990, los líderes de la OTAN se reunieron en Londres para hacer una revisión profunda de los fundamentos de la Alianza y, en la Cumbre de Roma celebrada en noviembre de 1991, los entonces 16 Estados parte de la Alianza acordaron un nuevo CE⁶¹. Este nuevo CE reconocía que la fuerza militar y nuclear de la URSS (la cual todavía no se disolvía formalmente) aún representaban una amenaza para la Alianza, sin embargo, reconocía que la principal amenaza de la alianza se encontraba en el vacío de poder que la URSS dejaba en Europa del este y en la inestabilidad política, económica y social de los Estados de la región. (Rupp, 2006: 53).

⁵⁸ En dicho artículo, también se establece que todo ataque defensivo por parte de la alianza tiene su fundamento legal en el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas y, todas las acciones militares deberán informarse al Consejo de Seguridad de la ONU y, deberán cesar en cuanto el Consejo de Seguridad emita una resolución al respecto.

⁵⁹ Consultado el 17 de octubre de 2016. Disponible en: http://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_110496.htm

⁶⁰ Consultado el 5 de octubre de 2016. Disponible en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/defensa+y+seguridad/dt34-2010

⁶¹ Antes de esta fecha, los CE de la OTAN eran confidenciales y eran, sobre todo, planes militares para disuadir de forma efectiva a la URSS. Los nuevos CE son elaborados por representantes políticos con la asesoría de militares, sin embargo, son acompañados por documentos militares confidenciales llamados: MC Directive for Military Implementation of the Alliance's Strategic Concept (Real Instituto Elcano, 2010).

Esta transición del CE, de un enemigo monolítico a punto de desaparecer, a un conjunto de diversas y potenciales amenazas fue fundamental para la expansión de la OTAN hacia Europa del Este y, para las misiones militares de la Alianza en la antigua Yugoslavia. De hecho, los líderes de Hungría, Polonia y Checoslovaquia, Jozsef Antall, Lech Walesa y Vaclav Havel respectivamente, agrupados en el Grupo de Visegrado, empezaron a cabildear con los líderes de la OTAN la posibilidad de ampliar las fronteras de la Alianza al este, ya que, en su visión, sólo la OTAN podía asegurar su seguridad tras la disolución de la URSS⁶² (Rupp, 2006: 54). Este ímpetu pro-estadounidense en Europa del Este se puede explicar por tres factores principales: la urgencia en estos Estados por desmantelar todo vestigio de la división de Europa en zonas de influencia⁶³, el recelo hacia las potencias de Europa occidental y la percepción de Estados Unidos como el libertador que les ayudó a romper con el yugo soviético (Antal, 2004: 19-20).

Otro de los grandes retos que tuvo que enfrentar la OTAN, y por ende Estados Unidos, eran las consecuencias que la reunificación de Alemania traería al esquema de seguridad euroatlántico. Por un lado, la reunificación alemana implicaba la integración de Alemania del Este a la Alianza. El problema radicaba en que Alemania oriental ya se encontraba en otra alianza militar: el Pacto de Varsovia. Debido a este dilema y, sobre todo, a la importancia que implicaba obtener el visto bueno de la URSS (por su condición de potencia vencedora de la Segunda Guerra Mundial), el Presidente George H. W. Bush envió a su Secretario de Estado, James Baker, a Moscú para negociar con Gorbachov sobre el futuro de la cuestión alemana.

⁶² No obstante, el Grupo de Visegrado buscó, primero, desmantelar todas las estructuras soviéticas en sus respectivos territorios, lo cual incluye el retiro de las tropas soviéticas y, su posterior salida del Pacto de Varsovia. Después, buscó integrarse a la OSCE y a la Unión Europea, sin embargo, tras una serie de negociaciones frustradas, se optó por recurrir a la OTAN y, por ende, a la protección de Estados Unidos (Asmus, 2002: 11)

⁶³ Este reparto de Europa es conocido en Europa central y del este, como Orden de Yalta, o simplemente Yalta, en referencia al reparto del poder mundial a finales de la Segunda Guerra Mundial, acordado en la Conferencia de Yalta (Asmus, 2002: 2).

La reunión tuvo lugar el 9 de febrero de 1990, tres meses después de la caída del Muro de Berlín, y se trataron diversos aspectos de la reunificación alemana, entre ellos su futuro militar. Baker hizo énfasis en el peligro que representaba una Alemania no integrada a ningún esquema de seguridad existente, debido a que podría despertar un nuevo expansionismo alemán. Gorbachov reconoció dicho peligro, sin embargo, planteó que una expansión de la OTAN hacia el este de Europa supondría un peligro para los intereses vitales de la URSS. Baker aseguró que, si la URSS aceptaba la inclusión de Alemania del Este en la OTAN, no habría ninguna expansión en el futuro de la Alianza (Gordon, 1997)⁶⁴. Gorbachov, además recalcó que “cualquier expansión de las fronteras de la OTAN sería inaceptable”, en lo cual Baker estuvo de acuerdo (Asmus, 2002: 5). La negociación terminó con la condición de que no se establecerían fuerzas extranjeras en el territorio de la otrora Alemania oriental, sin embargo, la ambigüedad de lo dicho en aquella reunión traería consecuencias para la Alianza en años posteriores.

Como se mencionó en líneas anteriores, en Europa del Este creció el interés por integrarse a las estructuras de poder occidentales, una vez que el yugo soviético desapareció. Sin embargo, en los inicios de la década de los 90, no existía un interés por expandir a la Alianza más allá de Alemania. Tanto Estados Unidos como la URSS, negociaban el futuro de equilibrio de poder en Europa y los estadounidenses procuraban establecer en la URSS (posteriormente Rusia) una serie de reformas, políticas y económicas, pro-occidentales y capitalistas (Asmus: 2002). No obstante, la disolución de la URSS en diciembre de 1991 cambió la situación: una vez consolidados los gobiernos democráticos pro-occidentales en Polonia, Hungría y Checoslovaquia, después de los cambios políticos experimentados en la década pasada, procedieron a desmantelar todo vestigio de influencia soviética, empezando con la disolución del Pacto de Varsovia e iniciaron la búsqueda para integrarse al resto de Europa y al mundo occidental. Del otro lado del Atlántico, los estadounidenses encontraron la forma de sacar provecho de esta coyuntura.

⁶⁴ Consultado el 18 de febrero del 2016. Disponible en: <http://www.nytimes.com/1997/05/25/weekinreview/the-anatomy-of-a-misunderstanding.html>

La política exterior estadounidense hacia Eurasia había estado centrada, desde la Guerra Fría, en evitar el surgimiento de un hegemón en la región y, mantener un equilibrio de poder favorable para los intereses estadounidenses. Estos objetivos son de largo plazo y, por tanto, el colapso de la URSS sólo modificó su enfoque (Melby, 2001: 253). Por ende, los objetivos de Estados Unidos, se centraron, principalmente en:

- Prevenir el resurgimiento de Rusia como un poder dominante en la región, a través de evitar su fragmentación e impulsar su democratización.
- Manejar el vacío de poder en Europa del Este, mediante la prevención de conflictos regionales y, el impulso de regímenes democráticos y de libre mercado.
- Prevenir un potencial regreso de una Alemania unilateral y revanchista.
- Mantener la preeminencia de la OTAN frente a otras organizaciones europeas (OSCE, UE).

Con respecto a Rusia, Zbigniew Brzezinski (1998) señala que “Eurasia es la principal recompensa geopolítica”, debido a que, quien domine la región, “podrá controlar dos de las tres regiones más avanzadas y económicamente más productivas” (Brzezinski, 1998: 39). Bajo esta premisa, Estados Unidos define a la región, como un área de interés político vital (Gsell, 2009: 202), dónde se busca romper el dominio ruso, convirtiendo a la OTAN en una alternativa de cooperación. Por tanto, integrar a los Estados de Europa del este a la OTAN tiene como objetivo “crear un cerco geopolítico con la intención estratégica de debilitar la capacidad de maniobra del Estado ruso y convertirlo en un país dependiente de su influencia” (Gutiérrez del Cid, 2009: 69). En otras palabras, la expansión de la OTAN hacia el este puede ser vista como una continuación de la estrategia de contención bajo un nuevo contexto internacional, donde Rusia pasaría a ser una pieza clave del equilibrio de poder. (Melby, 2001: 236). Incluso, se trató de integrar a Rusia como parte del sistema de seguridad euroatlántico (Brzezinski, 1998: 69) para evitar un posible resurgimiento de sentimientos revanchistas y futuros choques con occidente.

El camino para la ampliación de la OTAN empezó con la presentación del Consejo Noratlántico de Cooperación (NACC), en la cumbre de Roma de 1991. El consejo fue diseñado para ser un vínculo con los nuevos Estados independientes del este, debido a que de esta manera se podría contener la creciente inestabilidad creada por el vacío de poder pos-soviético. Esto llevó al NACC a convertirse en el primer mecanismo de cooperación entre miembros de la Alianza y Estados no miembros (Rupp, 2006: 54). De la misma forma, la Alianza estableció vínculos con la OSCE y la ONU para participar en las operaciones de mantenimiento de la paz en Yugoslavia, lo cual se tradujo en la creación de la Combined Joint Task Force (CJTF), una unidad militar diseñada para la futura participación de la OTAN en misiones fuera de sus fronteras.

A pesar de los primeros intentos por tender puentes entre el este y el oeste de Europa, los Estados del este pedían una integración más amplia y compromisos claros por parte de las potencias de occidente; amparados bajo la comparación histórica de lo que el Plan Marshall representó para los europeos occidentales, los Estados del este pedían que el oeste se comprometiera con su reconstrucción del retraso que dejó décadas de dominio soviético (Rupp, 2006: 55). Incluso, el Grupo de Visegrado, motivado por la amenaza que representaba el resurgimiento de una Rusia con sentimientos revanchistas, incluyeron en sus respectivas estrategias de seguridad nacional la meta de convertirse en miembros de la Alianza (Asmus, 2002: 17). Del otro lado del atlántico, personalidades influyentes de la política exterior estadounidense, como Henry Kissinger, Zbigniew Brzezinski y Jame Baker, urgían al gobierno del Bill Clinton para crear un mecanismo que diera lugar a una ampliación de la membresía de la Alianza. Incluso, la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de América señala que la OTAN debe expandirse “hacia las naciones democráticas dispuestas a compartir la carga de defender y adelantar nuestros intereses comunes y capaces de hacerlo (Citado en Antal, 2004: 23).

Finalmente, en la cumbre de la OTAN celebrada en Bruselas, en enero de 1994, se lanzó el programa *Partnership for Peace* (PfP), para ampliar los lazos de cooperación con los Estados europeos del este y, prácticamente dejar abierta la puerta para la participación, de los integrantes del programa, en cualquier campo de las actividades de la OTAN⁶⁵ (NATO, 2016)⁶⁶. Sin embargo, lo más importante del PfP es la formalización del proceso para la inclusión de nuevos miembros: “bajo el amparo del artículo 10⁶⁷ de la Carta Atlántica, el cual deja abierta la posibilidad de la admisión de nuevos miembros que coadyuven en la seguridad de la región noratlántica, se dio la bienvenida a la expansión de la membresía de la OTAN a las democracias de Europa del este” (Rupp, 2006: 57).

Sin embargo, al interior de la Alianza existían desacuerdos acerca de los criterios para escoger a los nuevos miembros. Según Asmus y Larrabee (1996), básicamente existían tres diferentes propuestas sobre cómo debía ser el proceso de expansión de la OTAN:

- La primera propuesta (apoyada por Estados Unidos) quería una política de puertas abiertas a todos los participantes del PfP combinada con una diferenciación individual de cada miembro aspirante a la membresía. Esta diferenciación tomaría en cuenta las aspiraciones, los recursos y habilidades de cada aspirante para cumplir con los estándares de la OTAN.
- La segunda propuesta consistía en una expansión paralela de la UE y la OTAN, con el objetivo de crear una Europa íntegra y unida. Muchos Estados europeos apoyaban esta postura, sin embargo, implicaba el rechazo automático a Estados como Ucrania y Rusia, y un posible empoderamiento de Europa en detrimento de Estados Unidos, por lo cual no obtuvo el apoyo estadounidense.
- La tercera propuesta consistía en la admisión de Estados que representaban una ventaja desde el punto de vista geoestratégico, como Polonia, Hungría y la República Checa. Sin embargo, excluía a la región de los Balcanes y el Báltico, por lo cual no tenía un apoyo explícito dentro de la Alianza.

⁶⁵ Entra las cuales destacan: operaciones militares conjuntas; entrenamiento militar; misiones de mantenimiento de la paz y misiones humanitarias.

⁶⁶ Consultado el 23 de septiembre del 2016. Disponible en: http://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_50349.htm

⁶⁷ El artículo 10 establece que es necesario contar con el voto unánime de todos los miembros de la alianza, para entrar a la misma.

Finalmente, la propuesta apoyada fue la que imperó en el debate, y se procedió a establecer una expansión progresiva basada en la capacidad de cada aspirante para entrar a la Alianza. El PfP fue agrupando paulatinamente a varios Estados, desde Finlandia y Suecia en Escandinavia, Rusia y las repúblicas ex soviéticas, y los Estados de la antigua Yugoslavia y, de esta forma, se fue preparando la admisión de los primeros miembros, la cual se dio a conocer en la cumbre de Washington de 1999: Polonia, Hungría y la República Checa fueron los primeros Estados de Europa oriental en convertirse en miembros plenos de la OTAN. Al respecto de la primera ampliación de la OTAN, el Senado de Estados Unidos declaró que una hipotética “invasión, o desestabilización a Polonia, Hungría, o a la República Checa, atentaría contra la estabilidad de Europa y afectaría los intereses vitales y a la seguridad nacional estadounidense (Citado en Rupp, 2006: 61). Además, para institucionalizar las siguientes rondas de expansión, se creó el Membership Action Plan (MAP), el cual es un mecanismo para preparar y apoyar a los aspirantes a alcanzar la membresía de la Alianza (NATO, 2016)⁶⁸.

Las siguientes rondas de expansión se fueron dando, de manera progresiva, durante la primera década del siglo XXI (ver Mapa 3.1). En 2004, Estonia, Lituania, Letonia, Eslovaquia, Eslovenia, Rumania y Bulgaria constituyeron la segunda ronda de expansión; la tercera fue constituida por Albania y Croacia en 2009. En 2006, Bosnia y Herzegovina y Montenegro se unieron al MAP, lo cual los convierte en candidatos para una futura expansión⁶⁹.

⁶⁸Consultado el 17 de septiembre del 2016. Disponible en: http://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_37356.htm?selectedLocale=en

⁶⁹ Montenegro fue formalmente invitado a unirse a la OTAN en la cumbre de Bucarest del 2008. Actualmente es el participante del MAP con mayores posibilidades de convertirse en miembro de la Alianza (The Washington Post, 2014). Disponible en: https://www.washingtonpost.com/opinions/extend-natos-umbrella-to-montenegro-and-macedonia/2014/06/27/514d3bd2-fca8-11e3-932c-0a55b81f48ce_story.html

Mapa 3.1 La expansión de la OTAN en Europa del este



Fuente: Council on Foreign Relations (2016). Disponible en: http://www.cfr.org/nato/north-atlantic-treaty-organization-nato/p28287?cid=soc-facebook-in-nato_bgr-020316

Capítulo 4. Crisis de la hegemonía estadounidense y la reconfiguración del sistema internacional

En los capítulos anteriores se analizó el derrotero histórico de Estados Unidos como hegemonía, desde su posicionamiento y consolidación en las primeras décadas del siglo XX, pasando su momento de mayor poder durante la Guerra Fría, el inicio de su declive hegemónico en los sesenta, hasta el momento unipolar de la *Pax Americana* en la Posguerra Fría. Sin embargo, con la llegada del nuevo siglo, se suscitaron una serie de hechos que deteriorarían el poder de Estados Unidos en el mundo: Los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001, las intervenciones armadas en Afganistán e Irak al principio de la primera década del Siglo XXI y la crisis económica del 2008. A la par de estos sucesos, varios Estados se fortalecían, tanto en el plano económico, como en el político y militar: Rusia y China se encuentran dentro de este grupo de Estados denominados potencias emergentes, los cuales aprovechan la decadencia hegemónica de Estados Unidos en el mundo.

Ante estos cambios en el equilibrio de poder, la OTAN llegó con serias dificultades, como son una gran disparidad en el gasto militar que cada aliado aporta para el mantenimiento de la Alianza, así como la evolución de sus objetivos, cada vez más contradictorios y controvertidos entre los aliados, lo cual ha provocado una crisis de identidad que amenaza el porvenir de esta misma.

A estos problemas, se suma el resurgimiento de Rusia como potencia tras del colapso de la URSS y de la turbulencia política económica que sufrió en los años noventa. Ante la expansión de la OTAN en la antigua zona de control soviético, Rusia adoptó una actitud más agresiva, tanto en el discurso como en los hechos, los que provocó un conflicto geopolítico cuyos paralelismos con la Guerra Fría no se han hecho esperar. En el presente capítulo se abordará la serie de transformaciones que han alterado el equilibrio de poder en el sistema internacional, tomando en cuenta el deterioro del poder hegemónico de Estados Unidos en relación a las nuevas potencias y, el papel de la OTAN en la preservación de la hegemonía estadounidense.

4.1 El declive hegemónico de Estados Unidos: La economía global y la consolidación de un mundo multipolar

Como se mencionó en el capítulo anterior, Estados Unidos enfrentó una pérdida de su poder económico frente a potencias que emergían en el plano económico. Debido a las dificultades económicas y financieras que atravesó a finales de la década de los sesenta, las cuales llevaron al fin de patrón oro-dólar y a un proceso de financiarización en la economía mundial sin precedentes⁷⁰, se especuló que este pudo haber sido el inicio de un proceso de decadencia hegemónica para Estados Unidos (Martins, 2007).

Sin embargo, cuando la URSS colapsó y la Guerra Fría llegó a su fin, se habló de un momento unipolar indiscutible, donde el poder estadounidense era garantía para la construcción de un orden mundial basado en el liberalismo político y económico occidental (León-Manríquez, J. et. Al., 2015). En efecto, las administraciones de George Bush padre y de William Clinton, lograron revertir el gran déficit fiscal y aminorar el comercial⁷¹ que Estados Unidos arrastraba desde la década de los setenta gracias a un programa de reformas estructurales y una extensiva campaña de promoción del libre comercio en el mundo.⁷² Durante el periodo comprendido entre 1994 y el 2000 la tasa de ganancia⁷³ creció en un promedio de 8.7% y, el PIB per cápita a un promedio de 2.9% anual, en comparación con las contracciones en los mismos indicadores del 35% y 43% respectivamente durante los años 1967-1993 (Martins, 2007: 43-45).

⁷⁰ Este proceso ha generado una economía “ficticia” diez veces mayor al PIB mundial, basada en la primacía del uso especulativo de activos financieros sobre la inversión productiva en el campo real de la economía (Ugarteche, 2013: 27)

⁷¹ Entre 1980 y 1986, el déficit fiscal alcanzó una tasa del 71%, que sólo fue corregida gracias a un programa de recortes en el gasto gubernamental, principalmente en el gasto militar (Martins, 2007: 49).

⁷² Paradójicamente, Estados Unidos mantiene un régimen proteccionista en sectores clave de su economía.

⁷³ Porcentaje representado por las ganancias en relación con el producto bruto de las corporaciones no financieras.

No obstante, la apariencia de un resurgimiento hegemónico es igual de engañosa que la de una decadencia brusca e irremediable. Para poner esta hecho contradictorio en perspectiva, Carlos Eduardo Martins (2007) compara el ciclo de vida de la hegemonía estadounidense con los ciclos de Kondratiev, y afirma que existe desde 1994 al 2008 una fase de expansión hegemónica, la cual no tuvo el mismo esplendor que la fase de expansión sucedida después de la Segunda Guerra Mundial. Al llegar a esta fase de expansión, Estados Unidos presentaba deterioro en su aparato productivo, financiero e ideológico, los cuales conducirán a un fase de crisis que llevará a un caos sistémico en la que ningún Estado será capaz de reconstruir bajo nuevas formas de dominación hegemónica, ya que existirán fuerzas que lucharán por superar el equilibrio de poder actual del sistema, por un sistema pos hegemónico (Martins, 2007: 42). Esta paradoja tiene su explicación en la pérdida de poder económico de Estados Unidos en los setenta y, en una serie de transformaciones de las relaciones económicas capitalistas, las cuales dieron lugar a una economía global liberalizada con un lógica de acumulación basada en las empresas transnacionales (Ugarteche, 2016).

Todo tiene su origen en 1971, cuando el gobierno de Richard Nixon pone fin al patrón oro-dólar, liberalizando el mercado financiero. Esto provocó que los Estados desarrollados económicamente (Estados Unidos, Francia y Reino Unido principalmente) sufrieran un periodo de inestabilidad con altas presiones inflacionarias y caídas en su tasa de crecimiento, en comparación con la consolidación de Japón y Alemania como atractivos polos de desarrollo económico y, grandes exportadores gracias a su alta productividad industrial. Ante la disminución en las ganancias de las grandes empresas debido a esta situación, se optó por diversificar la producción creando cadenas globales de valor, al transferir su producción a países de mediana industrialización para la producción de partes y piezas intermedias y así aumentar sus ganancias (Ugarteche, 2016).

Esto implicó cambiar las reglas del comercio internacional y el inicio de un proceso de liberalización, impulsado por Estados Unidos, el cual quedó plasmado en el Decálogo del Consenso de Washington⁷⁴. Al final, se consolidó una economía global donde las empresas transnacionales invierten en países con regulaciones económicas y financieras laxas y, bajos salarios, permitiendo la concentración del capital y grandes ganancias de dichas empresas en los grandes centros financieros internacionales.

En el plano de lo político e ideológico, Estado Unidos impulsó el proceso de liberalización económica de los países en vías de desarrollo, mediante el llamado “internacionalismo liberal”, entre cuyos principales logros destacan (León-Manríquez, J. et. Al., 2015) :

- Impulso de una agenda para atender problemas globales que culminó en la firma de Protocolo de Kioto, el Estatuto de Roma, la Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y, el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares .⁷⁵.
- Modernización, expansión y reforma de la OTAN⁷⁶.
- Mediación en el conflicto Árabe-Israelí.
- Impulso al libre comercio, con la firma del TLCAN en 1994 y, la fundación de la Organización Mundial de Comercio, a la cual China fue integrada gracias a los oficios de la diplomacia estadounidense.

Durante este periodo, Estados Unidos afianzó la red de alianzas creadas durante la Guerra Fría, la cual dio lugar a un orden global liberal moldeado bajo las directrices estadounidenses de democracia y libre comercio. En pocas palabras, la hegemonía estadounidense se arraigó en la influencia económica e ideológica del “liberalismo internacional” (León-Manríquez, J. et. Al., 2015).

⁷⁴ El dicho decálogo, se enumeran una serie de recomendaciones, entre las cuales se encuentran la liberalización económica, la desregularización financiera, la privatización de empresas públicas, reformas fiscales y reorientación el gasto público.

⁷⁵ A pesar de ser impulsados por la administración de William Clinton, el Protocolo de Kioto, el Estatuto de Roma, la Convención sobre la prohibición del empleo, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y, el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares, estos no lograron la ratificación por parte del Senado de los Estados Unidos (Rupp, 2006: 78)

⁷⁶ Ver Capítulo 3.

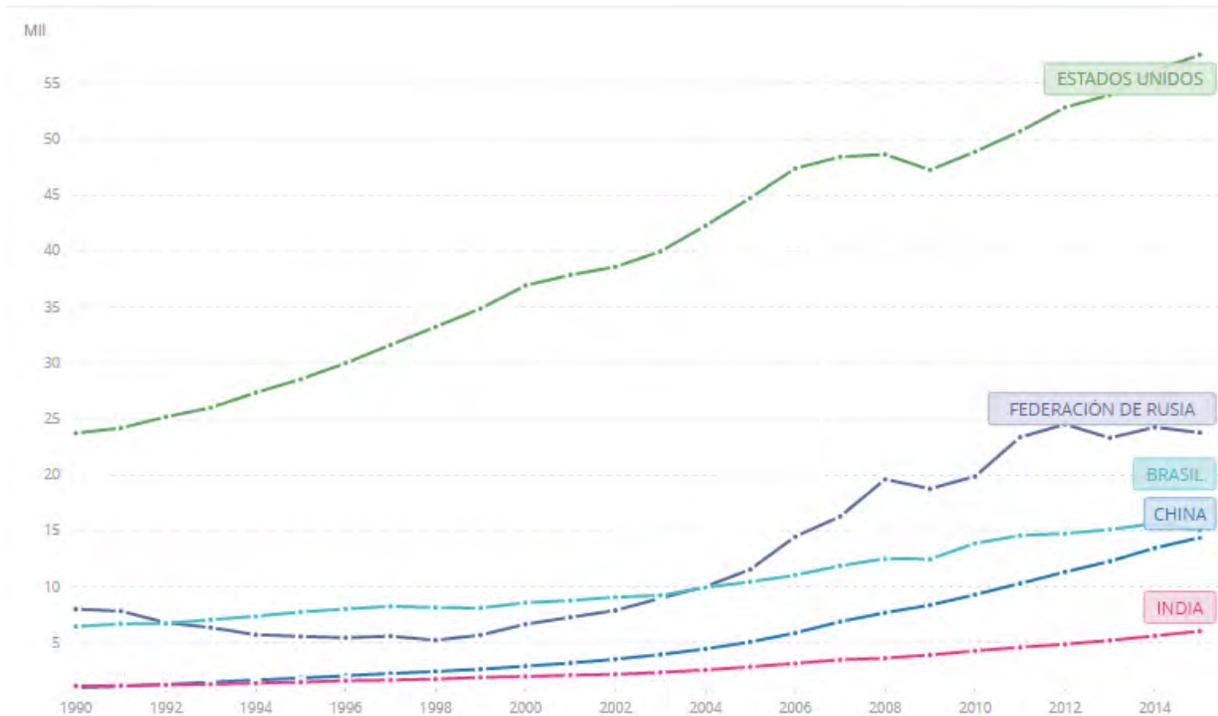
Esta serie de procesos, los cuales han recibido el nombre de *Globalización*, se caracteriza por una mundialización y una masificación de relaciones complejas e interdependientes entre los actores, estatales y no estatales, del sistema internacional (Calduch, 2012, 34). En palabras de Ulrich Beck (1998) la globalización “significa los procesos en virtud de los cuales los Estados nacionales soberanos se entremezclan e imbrican mediante actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios”.

Lo notable de esta serie de cambios es que, a pesar de que las economías desarrolladas acapararon la llegada del capital financiero, su crecimiento económico se vio mermado. En cambio, la reubicación de la producción en países en vías de desarrollo favoreció el crecimiento económico de los mismos (Ugarteche, 2016). Esto implicó una redistribución del poder económico mundial. Como se puede apreciar en la Gráfica 4.1, existe un grupo de Estados que ha logrado desarrollarse económicamente gracias a este proceso de liberalización: Rusia, India, China y Rusia⁷⁷. Estos actores, denominados poderes emergentes, se han establecido como jugadores con poder de veto en el sistema internacional⁷⁸, pero aún no llegan a hacerse de una agenda definida de poder (Valdés Ugalde, 2015: 83). A su vez, estos poderes emergentes han reforzado la dinámica de difusión internacional del poder económico y han hecho uso de foros multilaterales para ejercer su creciente poder en el sistema internacional (Calduch, 2012: 43). En este contexto, Europa, Estados Unidos y Japón se encuentran en una crisis financiera de sobreproducción, fiscal y de riesgo crediticio, mientras que las economías emergentes ya representan el 50% del PIB de los Estados del G7 y crecen de manera acelerada gracias a los altos precios de las materias primas (Ugarteche y Martínez, 2013: 28).

⁷⁷ Grupo denominado BRIC por el economista Jim O’Neil, del fondo de inversiones Goldman Sachs.

⁷⁸ Dentro de este grupo, China y Rusia efectivamente han usado su poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU, al oponerse a las propuestas estadounidenses para resolver crisis como las de Corea del Norte, Irán y Siria, Estados que, en cambio, han recibido el apoyo de China y Rusia en diversos momentos (Maira, 2015: 49).

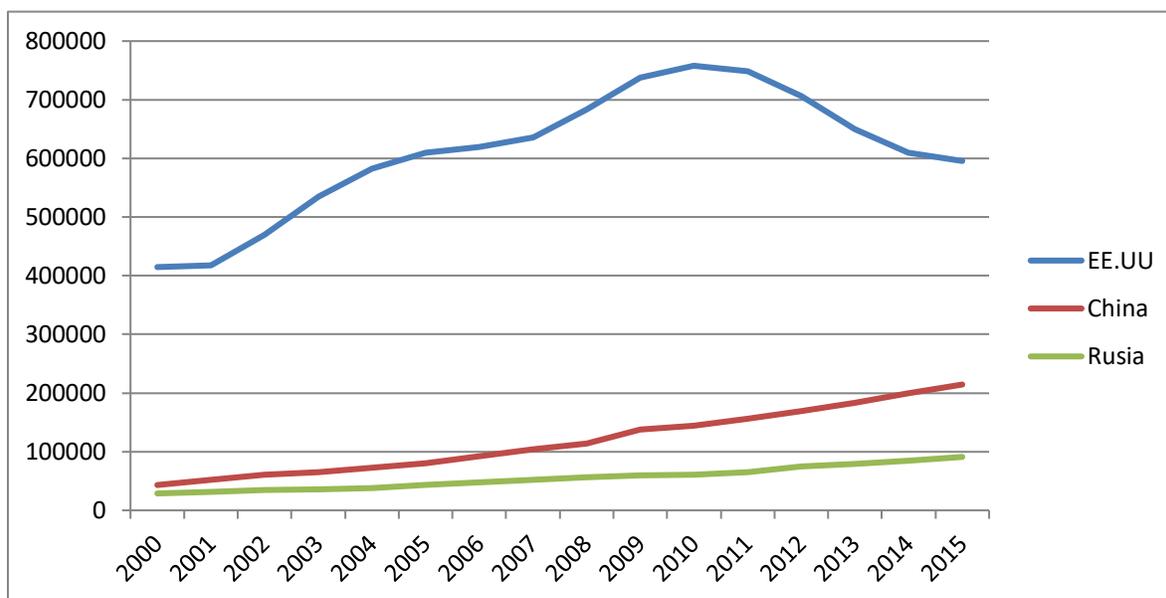
Gráfica 4.1. Crecimiento del Ingreso per cápita PPA de los poderes emergentes



Fuente: Banco Mundial (2016)

Dentro de este grupo, Rusia y China han consolidado un desarrollo económico considerable, lo que las convierte en serios candidatos para equilibrar el poder de Estados Unidos en el Sistema Internacional (Cid Capetillo, 2012: 62). Por ejemplo, en el ámbito del gasto militar, Rusia y China han mantenido un incremento constante desde el año 2000, a diferencia de Estados Unidos, el cual ha tenido momentos de considerables recortes, como se puede apreciar en la gráfica 4.2. El creciente poder militar de las potencias emergentes, también es palpable en la distribución de las armas nucleares en el mundo, donde Rusia y China se encuentran entre los principales actores con capacidad de disuasión nuclear, como se puede ver a continuación en la tabla 4.1.

**Gráfica 4.2. Gasto militar comparado de EE. UU, China y Rusia a precios constantes del 2014
(Millones de dólares)**



Fuente: Elaboración propia a partir de Stockholm International Peace Research Institute (2016b)

Tabla 4.1. Estatus de las Fuerzas Nucleares en el mundo 2016

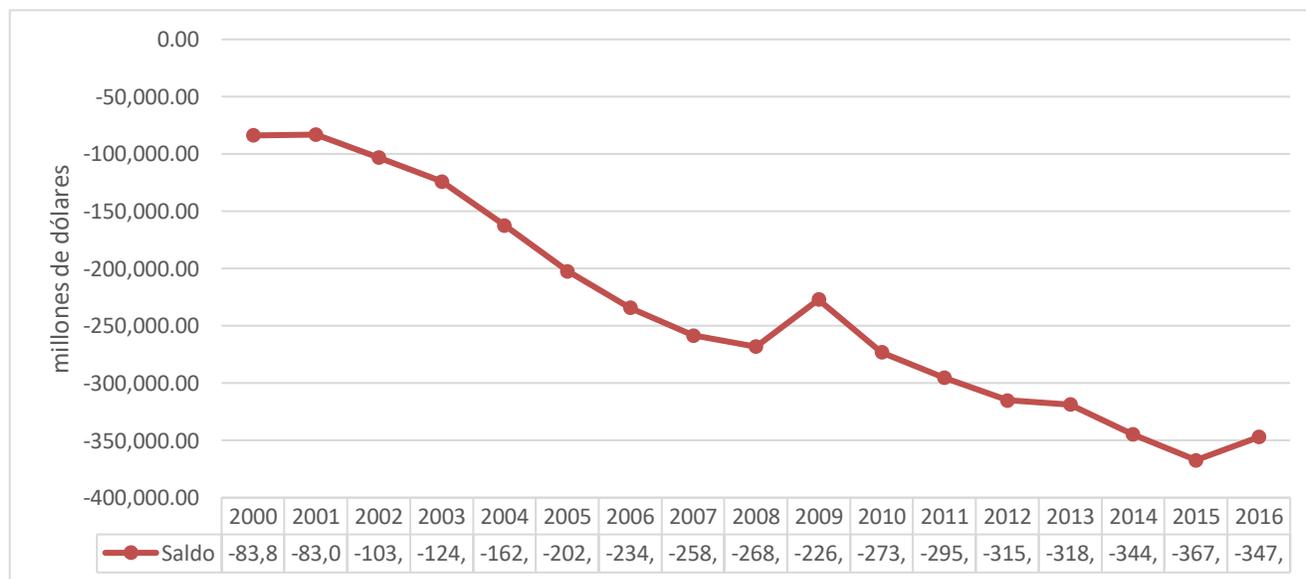
País	Ojivas desplegadas	Ojivas en reserva	Otras ojivas	Total en inventario
Estados Unidos	1930	2570	2500	7000
Rusia	1790	2700	2800	7290
Reino Unido	120	95	sin datos	215
Francia	280	10	10	300
China	sin datos	260	sin datos	260

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Stockholm International Peace Research Institute (2016a)

En el campo económico, China también ha ganado bastante terreno a Estados Unidos. Basta recordar que China mantenía un nivel cerrado de apertura a la inversión extranjera porque poseía un sistema que condicionaba el acceso a menos de que se sometiesen a la aprobación del gobierno. Gracias a la deslocalización de la producción industrial de los Estados Unidos hacia China después de su entrada a la OMC, el capitalismo global depende en gran medida del aparato productiva asentado en China: Tan sólo la producción de China equivale al 63% de la de Estados Unidos y, respecto a la producción mundial, representa el 20.9%, porcentaje mayor al de Alemania, Francia, Italia y España juntos, los cuales suman sólo el 12% (Martins, 2007: 26).

Este gran crecimiento de China y, la dependencia de los grandes centros de poder hacia ella, se refleja en los grandes déficits en la balanza comercial, de los cuales, el mayor es el que Estados Unidos tiene con ella. De pasar a tener un saldo negativo de 83,833.00 USD en el 2000, para 2015 el saldo fue -347,037.90 USD. (Gráfica 4.3).

Gráfica 4.3: Balanza comercial entre Estados Unidos y China (en miles de millones de dólares)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos presentados por la Oficina del Censo de los Estados Unidos (2017)

En este contexto de dispersión de poder hacia economías emergentes, Estados Unidos emprendió una lucha contra el terrorismo internacional a raíz de los ataques del 11 de septiembre del 2001, hecho que dejó al descubierto la vulnerabilidad del hegemon. Las intervenciones armadas en Afganistán e Irak resultaron costosas política y económicamente para Estados Unidos, ya que demostraron los límites del poder militar convencional de Estados Unidos y su ineffectividad contra actores no estatales como los grupos terroristas (Valdés-Ugalde, 2015: 76). En 2003, los fondos del Pentágono crecieron un 14% y, para 2007, Estados Unidos ya había asignado 451 mil millones de dólares para mantener las fuerzas militares estacionadas en Irak y Afganistán. Para el 2011, año en que el gobierno de Barack Obama finalizó la intervención estadounidense en Irak, ya se habían erogado 805 mil millones de dólares en la guerra, gasto que empeoró el déficit público de Estados Unidos⁷⁹ (Martínez, 2013: 126).

Todos estos hechos fueron la antesala de la crisis financiera que estalló en 2008, debido a la hipotecas de mala calidad o, *subprime*. El financiamiento irrestricto del mercado de bienes raíces generó una burbuja especulativa que derivó en la quiebra del banco Lehman Brothers, desencadenando una crisis de una envergadura semejante a la crisis de 1929 y de la cual, las economías desarrolladas de Europa, Japón y Estados Unidos aún no se han recuperado por completo (Ugarteche y Martínez, 2013: 38). En contraste, las economías emergentes han presentado una resiliencia a la crisis, ya que sus indicadores económicos presentan 2.8 veces más reservas internacionales y, tienen una deuda pública que representa el 34% de la de los desarrollados (Ugarteche y Martínez, 2013: 58).

⁷⁹ A pesar de que en el pasado el gasto militar fue una herramienta para garantizar el crecimiento y desarrollo de la economía estadounidense, el gasto militar en los conflictos armados en Irak y Afganistán, los cuales duplicaron el gasto militar en relación al PIB de Estados Unidos de 2001 al 2010, no se tradujo en crecimiento económico. En cambio, ese gasto permitió el enriquecimiento de empresas privadas subcontratadas por el Departamento de Defensa (Ugarteche y Martínez, 2013: 31)

En resumen, la declinación hegemónica de Estados Unidos comenzó desde la década de los setenta del siglo pasado y, reforzados por la crisis financiera del 2008. No obstante, estos síntomas de declinación no son absolutos y, existen argumentos fuertes a favor de considerar que la hegemonía estadounidense aún tiene muchos años, incluso décadas, de vigencia. Maira (2015: 50-57) nos presenta un listado con los argumentos a favor y, en contra de la declinación hegemónica de Estados Unidos:

Argumentos a favor:

- El déficit fiscal de Estados aumenta año con año y, en 2012 alcanzó la cifra de 69 900 mil millones de USD.
- La participación estadounidense en el PIB mundial bajó de casi un 50% en 1946 a, 21.01 en 2012.
- China es el Estado con el aparato productiva con mayores posibilidades de rebasar al estadounidense. Tan sólo en la primera década del siglo XXI su ritmo de crecimiento fue del 10.3% anual, mientras que Estados Unidos lo hizo al 1.9 %.
- La deuda externa de Estados Unidos crece exponencialmente, llegando a superar su PIB actual.
- La preponderancia del dólar como la principal divisa de pagos se ha debilitado, ya que Estados emergentes, especialmente China, son los principales acreedores de los bonos emitidos por el gobierno estadounidense.
- El gran déficit comercial de Estados Unidos frente al resto del mundo.

Argumentos en contra:

- Estados Unidos ha superado varias veces diversas coyunturas que han puesto en riesgo su poder (La Gran Depresión de 1929, las diversas crisis en los años setenta, etc.), por lo que es una potencia resiliente capaz de afrontar grandes adversidades.
- Su característica como un hegemón benevolente lo convierte en una pieza clave para el buen funcionamiento del Sistema Internacional.

- Su estructura de alianzas e instituciones le permiten contar con más apoyo internacional para lograr sus cometidos que otras potencias rivales, como Rusia y China. Por ejemplo: en uno de sus momentos más “unilaterales”, contó con el apoyo de 38 Estados en la coalición que invadió Irak en 2003.
- El desarrollo económico que existe a lo largo y ancho de su territorio es menos desigual que el de potencias emergentes.
- En el ámbito militar no tiene igual, ya que tanto en sus capacidades de guerra nuclear, como en las convencionales, no existen rivales.
- Tiene una gran capacidad para influir en la opinión pública a nivel mundial gracias a sus grandes cadenas de medios de comunicación electrónicos.
- Sigue siendo uno de los principales centros de innovación técnica y científica del mundo.

4.2 La Rusia de Putin; el resurgimiento de la Federación de Rusia como Gran Potencia en el sistema internacional

Durante la Guerra Fría, la URSS mantuvo una carrera armamentista para poder equiparar el poderío militar y tecnológico de Estados Unidos. A largo plazo, la concentración de los recursos y esfuerzos nacionales en esta carrera terminaron por debilitar a la economía soviética y, por tanto, sus capacidades de poder frente a Estados Unidos. El estancamiento económico en la URSS llegó al grado que, mientras entre 1965 y 1970 el PIB creció en un promedio del 5.2%, en 1980 el PIB creció 1.4% (Sánchez, 2012: 134). Ante esta situación, los gobiernos de Yuri Andrópov, primero, y el de Mijaíl Gorbachov después, iniciaron una serie de reformas políticas y económicas para revertir este proceso de estancamiento económico. La *Perestroika* y *Glasnost* marcaron el inicio de una serie de transformaciones que llevarían a la caída del bloque comunista de 1989 y, la desintegración de la URSS en 1991.

Además de las reformas emprendidas por el gobierno de Gorbachov, se inició un proceso de acercamiento con Estados Unidos y el resto de los Estados occidentales. En este acercamiento, se establecieron acuerdos para la desmilitarización de Europa⁸⁰ y, se negociaron las implicaciones geopolíticas de la reunificación alemana en el balance de poder europeo⁸¹. Sin embargo, este nuevo papel colaboracionista con occidente no traería los resultados esperados. En diciembre de 1991, con la desintegración formal de la Unión Soviética y, con la creación de la Comunidad de Estados Independientes mediante el Tratado de Minsk, concluyó todo un capítulo en la historia rusa que dio paso a un nuevo periodo lleno de inestabilidad y crisis. El nuevo presidente de la recién creada Federación de Rusia, Boris Yeltsin inició un programa de reformas estructurales orientadas a implantar radicalmente el capitalismo de libre mercado mediante la llamada “terapia de choque”; esto provocó que, tan sólo entre 1994 y 1999, el PIB ruso se contrajera en un 5.4% anual (Sánchez, 2012: 141).⁸²

A la par de esta brusca introducción del capitalismo en Rusia, el gobierno de Yeltsin inició una búsqueda por integrar a Rusia al orden mundial liderado por Estados Unidos. Por tanto la política exterior rusa se articuló en el supuesto que Occidente respetaría los intereses rusos y, trataría a Rusia como una gran potencia regional (Gutiérrez del Cid, 2009: 10).⁸³ Incluso, en un inicio, el gobierno ruso tenía la intención de estrechar relaciones e integrarse gradualmente al marco de seguridad OTAN⁸⁴: en 1995, Rusia accedió a integrarse al PfP de la OTAN y, en diciembre de ese mismo año, formó parte de la coalición multilateral liderada por la OTAN (IFOR) para la pacificación de Bosnia (Sánchez Pereyra, 2003: 120).

⁸⁰ La URSS redujo su presencia militar en Europa en 500,000 hombres y 10,000 tanques para 1988 (Sánchez, 2012: 137).

⁸¹ Ver capítulo 3.

⁸² Además, para 1998, el 53% de la población en Rusia vivía por debajo del nivel de pobreza. (Sánchez, 2012: 141).

⁸³ Para 1996, Rusia fue aceptada en el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y, en el Club de París, por cual recibió importantes créditos e inversiones por parte de acreedores e inversionistas occidentales (Sánchez, 2012: 137).

⁸⁴ Incluso, en un principio se pretendió que Rusia formara parte de la OTAN (Rupp, 2006: 59).

En 1997, se formalizaría la cooperación entre Rusia y la OTAN mediante la firma del Acta Fundacional de Relaciones Mutuas, la cual le brinda voz a Rusia en la toma de decisiones de la OTAN en el recién creado Consejo Conjunto Permanente OTAN-Rusia.⁸⁵

A pesar de esta integración a las estructuras políticas, económicas y de seguridad occidentales, el acercamiento con Estados Unidos tuvo diversos reveses y altibajos: la formalización del inicio del proceso de expansión de la OTAN y, la intervención armada de la OTAN en Kosovo en 1999 serían hechos precedentes al endurecimiento de la política exterior rusa en la siguiente década. El resultado sería una oposición contundente en las elites políticas rusas a la expansión de la OTAN y al creciente poder de los Estados Unidos en lo que una vez fue la zona de influencia por excelencia rusa (Rupp, 2006: 59). Incluso, el presidente Yeltsin declaró que “si la intención es trasladar las fronteras de la OTAN hasta los confines de Rusia, déjenme que les diga una cosa: ninguna potencia está dispuesta a vivir con el aislamiento (...) Europa no se ha liberado todavía de la Guerra Fría, pero ya está en peligro de caer en una paz fría” (Citado en Sánchez Pereyra, 2003: 120).

Para 1999, la crisis económica, provocada por las reformas impulsadas por el Gobierno de Yeltsin, el creciente poder de los oligarcas y la Mafia rusa y, la irrupción del conflicto separatista en Chechenia, llevaron a la renuncia de Boris Yeltsin el 31 de diciembre de ese año. En agosto, Yeltsin había nombrado como Primer Ministro a Vladimir Putin, un antiguo oficial de la KGB que había iniciado un meteórico ascenso en la política rusa tan sólo unos años antes⁸⁶. Al renunciar Yeltsin, Vladimir Putin es nombrado presidente interino y con este nombramiento, comenzaría una nueva era en la historia del Estado Ruso.

⁸⁵ Es importante resaltar que la OTAN, en el Acta Fundacional, se comprometió a no estacionar fuerzas de combate sustancialmente grandes en los territorios de los nuevos Estados miembros de la OTAN. A su vez Rusia se comprometió a respetar la soberanía y la integridad territorial de sus vecinos (Sánchez Pereyra, 2003: 124).

⁸⁶ En 1996 inició su ascenso político al ser invitado al gobierno del ayuntamiento de San Petersburgo por Anatoli Chubais (Gutiérrez del Cid, 2009: 19).

La llegada de Putin al poder marcó un punto de inflexión en cuatro puntos principales:

- Ideología política
- Gobernabilidad y desarrollo económico
- Política Exterior
- Modernización militar

En el ámbito ideológico, es importante destacar que existen dos corrientes principales que ha forjado la identidad de Rusia, ya sea como un Estado europeo (occidentalistas) y, a su vez, como un Estado que une cultural y físicamente a Asia y a Europa, es decir, un Estado euroasiático (eslavófilos). Los occidentalistas y eslavófilos han coexistido históricamente ya que, la identidad nacional rusa se construyó gracias a la expansión del Imperio Ruso hacia Siberia, sin embargo, han existido episodios en su historia donde la identificación con Europa ha tenido más peso en la balanza (Gutiérrez del Cid, 2009: 11). Después del colapso de la URSS, el debate sobre el camino a seguir para Rusia se vuelve primordial. De acuerdo a Gutiérrez del Cid (2009), de estas dos grandes corrientes de pensamiento se derivan tres concepciones políticas sobre el papel que Rusia debe ocupar en el Sistema Internacional, las cuales tienen claro que Rusia continuará siendo una gran potencia, sin embargo, difieren en el modo de lograrlo:

1. Tendencia euroatlántica: Apoya la cooperación euroatlántica, es decir, un acercamiento con la OTAN y apoya los métodos políticos y de negociación en los organismos internacionales, basándose en el supuesto que Occidente reconocerá a Rusia como un igual.
2. Tendencia euroasiática: Define a Rusia como el puente multicultural que une a Asia con Europa y, la hace única. Sin embargo, rechaza los valores occidentales y concibe a la Relaciones Internacionales como una lucha geopolítica entre Occidente y Oriente. Proponía la creación de procesos de integración económica entre las antiguas repúblicas soviéticas, con Moscú a la cabeza.

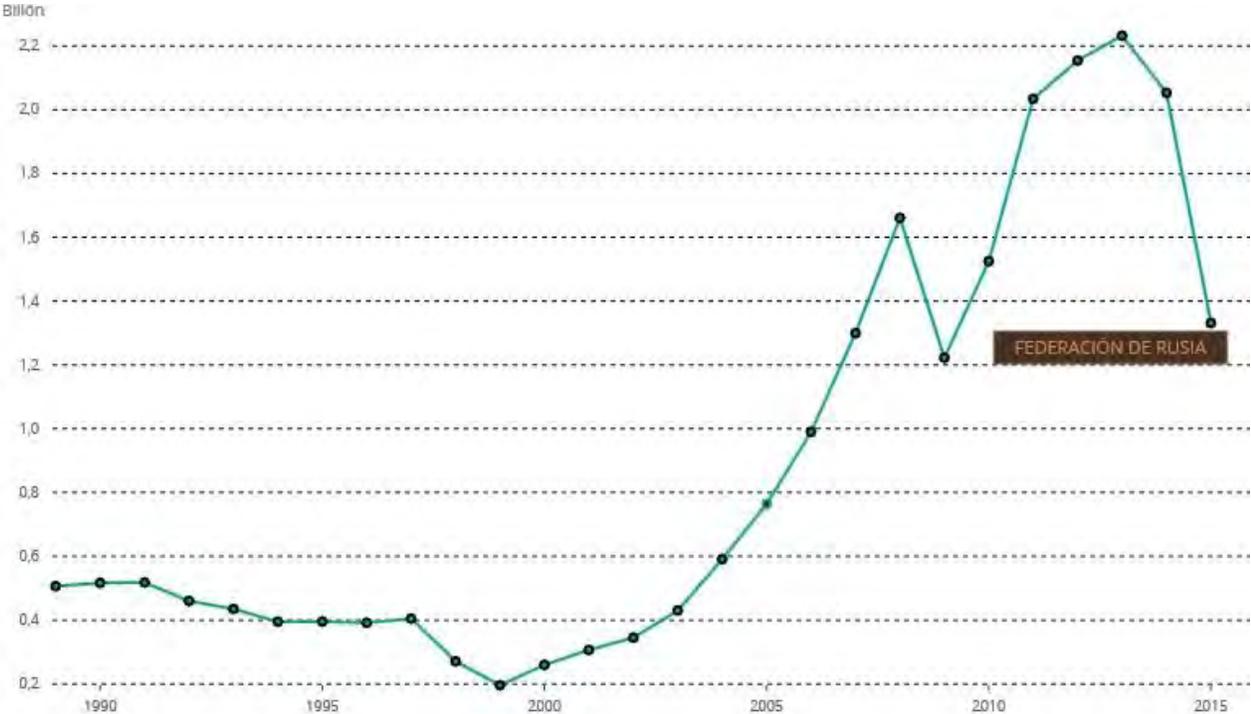
3. Tendencia imperial rusa: Reivindica el papel de Rusia como una gran potencia, el cual sólo puede lograrse mediante el establecimiento de un Estado fuerte y centralizado, donde los intereses individuales quedan supeditados al interés general de la nación. Para lograrlo, se proponía establecer una contraalianza en oposición al orden hegemónico de los Estados Unidos, con el fin de reducir su poder en Eurasia.

En un principio, durante el gobierno de Yeltsin, se buscó mayor acercamiento con Estados Unidos, ya que se pensaba que a Rusia se le trataría como a un *socio*. No obstante, el intervencionismo de la OTAN en los Balcanes y su expansión en Europa del Este, llevaron al gobierno de Yeltsin a cargarse más a las otras dos tendencias, estrategia que Vladimir Putin heredó (Meyer, 2015: 15). Además, el gobierno de Putin enarboló un discurso patriótico con tintes estatistas moderado, que lo mantuvo a distancia de las facciones neocomunistas (Sánchez, 2012:147). Bajo este cambio en la ideología política, Putin elaboró un plan de gobierno que buscaba construir un Estado fuerte y centralizado, en el plano político; en el plano económico, Putin buscó consolidar una economía regulada por el Estado, con la intervención de éste en sectores clave como el energético y que, a su vez, esté inserto en las dinámicas globales de comercio. (Gutiérrez del Cid, 2009: 24).

Para lograr consolidar la fortaleza del Estado frente a la ingobernabilidad vivida en la década anterior, Putin se concentró en pacificar la región del Cáucaso ruso, con el objetivo de consolidar la integridad territorial de Rusia, la cual estaba amenazada por el separatismo checheno, alimentado por contradicciones nacionalistas y étnicas en esa región. A su vez, impuso el poder del Estado sobre los poderes fácticos, atacando el poder de los oligarcas que tenían secuestrado la vida política y empresarial de entonces (Snetkov, 2015: 67). En el plano económico, una serie de reformas introducidas por el Ministro de Economía, German Gref, las cuales incluyen reformas fiscales, devaluación del rublo, una política monetaria prudente, y un gasto gubernamental moderado, lograron hacer que la economía rusa se recuperara de las crisis económica y financiera sufridas durante el gobierno de Yeltsin.

Como se puede apreciar en el Gráfico 4, a partir del 2000 el PIB ruso se recuperó de los tropiezos de la década anterior. Gracias a esto y, a un alza sin precedentes en los precios de los energéticos⁸⁷, convirtieron a Rusia en una potencia energética, ya que, en 2004, se alcanzó una producción de nueve millones de barriles de petróleo diarios, equiparando los niveles de producción de la URSS, con un crecimiento promedio del PIB de 6.5% (Rich, 2009. Citado en Snetkov, 2015: 66).

Gráfica 4.4 PIB de la Federación de Rusia 1990-2015



Fuente: Banco Mundial (2016)

⁸⁷ De 1998 al 2008, el precio de un barril de petróleo subió de 10 a 147 dólares

En el ámbito de la política exterior, el nuevo gobierno ruso se planteó seguir una política pragmática que consolidara las políticas internas impulsadas a consolidar a Rusia como una gran potencia. En este sentido, no abandonó del todo la tendencia iniciada por el gobierno de Boris Yeltsin: A pesar de tener una posición muy clara acerca de la expansión de la OTAN en la antigua zona de influencia soviética⁸⁸, el gobierno de Vladimir Putin siguió buscando el reconocimiento, por parte de occidente, de ser un actor de relevancia en el sistema internacional y por tanto, un igual ante Estados Unidos y sus socios (Snetkov, 2015: 71). Esto, se debe, en parte, a que aún no se contaba con el suficiente poder para servir de contrapeso al hegemón, ya que aún no se recuperaba del todo, tanto económica, como militarmente (Trenin, 2016). Esta tendencia se incrementó después de los atentados terroristas del 11 de septiembre, ya que Rusia permitió la instalación de bases militares de la OTAN en Kirguistán, Tadjikistán y Uzbekistán para ayudar a Estados Unidos en su lucha contra el terrorismo islámico en Afganistán (Gutiérrez del Cid, 2009: 65).

No obstante, el reconocimiento buscado por Rusia nunca llegó, debido a que, contrario a las expectativas que las elites rusas tenían acerca de la “asociación estratégica madura” anunciada por Estados Unidos, en la realidad, el hegemón no estaba interesado en compartir el poder global con Rusia. Su debilidad política y económica no hacía a Rusia más atractiva que Alemania, China o Japón (Brzezinski, 1998: 107). En cambio, una serie de acontecimientos sucedidos en las antiguas repúblicas soviéticas, marcaron un punto de inflexión en la política exterior rusa, alejándola de su tendencia conciliadora con Occidente: Las “Revoluciones de Colores”; el derrocamiento de regímenes afines a Moscú en Georgia (2003), Ucrania (2004) y Kirguistán (2005), significó un gran revés para el poder e influencia rusa en el espacio post soviético. Estos sucesos toman relevancia cuando se considera que, para Rusia, la zona comprendida por el territorio una vez ocupado por la URSS y que en la actualidad está compuesto por Estados independientes, es su zona natural de influencia y es denominada su “Extranjero Cercano” (Gsell, 2009: 196).

⁸⁸ Vladimir Putin llegó a declarar que la expansión de un bloque militar a la fronteras de un Estado no miembro provoca de manera natural una reacción hostil y opuesta por parte de dicho Estado; en este caso Rusia (Citado en Rupp, 2006: 59).

Como se puede apreciar en el mapa 4., la pérdida de control político que implicaron “Las Revoluciones de Colores”, marcaron el punto máximo de retroceso geopolítico de la época post-soviética y marcó el fin de las concesiones rusas para occidente (Gutiérrez del Cid, 2009: 65). Esta retirada geopolítica tuvo un impacto profundo en las elites académicas y políticas de Rusia, ya que en su pensamiento, la expansión política, militar e ideológica de los Estados Unidos en Europa del Este y Asia Central, ya sea vía la OTAN o de forma unilateral, representa un impedimento para que Rusia pudiese readquirir el estatus de gran potencia que tenía la URSS (Brzezinski: 59).

Por otro lado, la instauración de regímenes políticos pro-occidentales a causa de las “Revoluciones de Colores”, aumentaron la preocupación rusa sobre las intenciones occidentales en el espacio postsoviético (Snetkov, 2015: 75), ya que existía la sospecha de que estos cambios políticos fueron financiados por agencias estadounidenses, principalmente las revoluciones en Georgia y Ucrania (Gutiérrez del Cid, 2009: 63). Además de la pérdida de control sobre sus antiguos territorios, la pérdida del control que tenían en Ucrania impactó en la identidad euroasiática de Rusia ya que, según Brzezinski (1998: 54), “una Rusia sin Ucrania podría competir por un estatus imperial, pero se convertiría en un Estado imperial predominantemente asiático, más susceptible de ser arrastrado a extenuantes conflictos con los países de Asia Central⁸⁹.”

La suma de estos acontecimientos, más la recuperación económica y el posicionamiento de Rusia como una potencia energética, modificaron la retórica de Rusia sobre la dinámica de poder internacional. En este punto, Rusia se reconocía a sí misma como una gran potencia que ya no podía ser relegada de los asuntos mundiales (Snetkov, 2015: 104). En resumen, Rusia “dejaba de reconocer la autoridad moral de Estados Unidos y Europa y, estaba preparada para situarse ante los Estados occidentales como un igual”. (Trenin, 2007. Citado en Snetkov, 2015: 105).

⁸⁹ Cabe resaltar que Ucrania tiene mucha relevancia histórica, cultural y religiosa para el nacionalismo eslavo, ya que fue el epicentro del Rus de Kiev y, es la cuna de la Iglesia Ortodoxa Rusa.

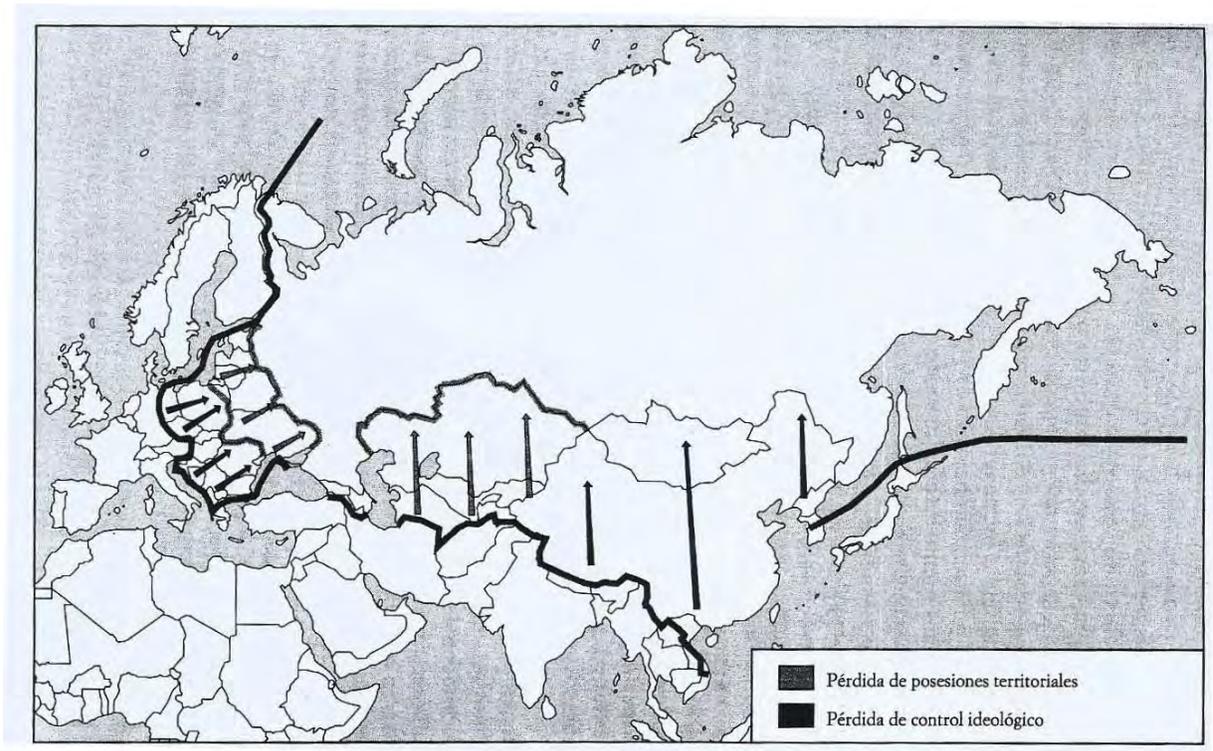
Para 2005, Rusia logró revertir la retirada geopolítica iniciada por Gorbachov en los ochenta, a través de dos sucesos: Pacificó el Cáucaso y contuvo a los rebeldes chechenos; además, logró la evacuación de las bases estadounidenses estacionadas en Uzbekistán y Kirguistán. Además, usó geopolíticamente las ventajas de ser el mayor proveedor de gas natural de Europa Central y Oriental, para recuperar el control político sobre el “Extranjero Cercano”, especialmente sobre Ucrania, la cual experimentó en 2006 y en 2009 cortes al suministro de gas y petróleo, lo que incrementó el precio de los energéticos para Europa Occidental en un 50% (Gutiérrez del Cid, 2009: 71). Además de Ucrania, el resto de los Estados postsoviéticos también dependen en gran medida de las importaciones de gas ruso: Por ejemplo, Eslovaquia, Bulgaria y los Bálticos cubren casi el 100% de su demanda interna de gas natural importándolo de Rusia. Por otro lado, las principales potencias de Europa Occidental también dependen en gran medida del gas ruso, ya que del 100% del gas natural exportado por Rusia a la Unión Europea, el 70% fue acaparado por Alemania, Francia e Italia. Esto le permitió a Rusia tener una gran ventaja geopolítica, al ser el mayor proveedor de gas natural de Europa y, a su vez, el energético se convirtió en una herramienta de política exterior rusa (Gutiérrez del Cid, 2015: 242- 245).

4.2.1 Los conflictos en Georgia (2008) y Ucrania (2014) y el resurgimiento militar de Rusia

Como se mencionó en el apartado anterior, Rusia empezó una meteórica recuperación, tanto en el plano económico como en la política internacional, sin embargo, aún no había recuperado el gran poderío militar que gozó en los tiempos de la URSS. En el 2008, sucedieron tres acontecimientos que serían un gran punto de inflexión en la relación entre Rusia y la Alianza Atlántica comandada por Estados Unidos. El primero de ellos fue la sucesión presidencial del 2008, en la cual, Dimitri Medvedev ganó las elecciones presidenciales, hecho que permitió a la élite gobernante perpetuarse en el poder, debido a la prohibición constitucional de reelegirse durante más de dos periodos⁹⁰ (Snetkov, 2015: 138).

⁹⁰ Dimitri Medvedev fue presidente de la Federación de Rusia de 2008 al 2012, periodo en el cual, Vladimir Putin fue Primer Ministro. En las elecciones presidenciales del 2012, Putin ganó las elecciones y, Medvedev fue elegido por Putin para ser el Primer Ministro de su gobierno.

Mapa 4.1 Pérdida de control político e ideológico de Rusia después de 1991



Fuente: Brzezinski (1998: 101)

El segundo hecho es la Crisis Financiera del 2008 la cual mermó los avances económicos logrados por el gobierno de Putin desde el inicio de la década. La crisis impactó, no tanto el ámbito financiero como les ocurrió a sus contrapartes europeas, sino, en una drástica reducción de los precios internacionales de los energéticos (Snetkov, 2015: 139). Los estragos se manifestaron principalmente en un alza del 10% en la tasa de desocupación, una devaluación del 40% del rublo y, una contracción del 8% en el PIB⁹¹, los cuales indicaban la fragilidad de la posición de Rusia como potencia en el sistema internacional (Johnson, 2012. Citado en Snetkov, 2015: 139).

⁹¹ Ver gráfico 4.4.

El tercero y, el más importante de los acontecimientos de aquel año fue, el conflicto entre Rusia y Georgia en el mes de agosto. Como se mencionó anteriormente, el corredor comprendido desde la república de Báltico hasta Asia Central y, que perteneció a Rusia desde su expansión imperial iniciada desde el siglo XVIII, es considerada por las élites rusas como una zona de influencia natural y que es conocida como el “Extranjero Cercano”. No obstante, Estados Unidos también considera al espacio postsoviético como un área de interés político vital, debido a que le permite equilibrar el poder ruso en la región mediante la integración a la OTAN o, mediante grandes inversiones en el sector energético⁹² (Gsell, 2009: 202). Esta zona, tras la desintegración de la URSS, sufrió una serie de conflictos internos de corte étnico y religioso debido a su gran diversidad cultural, lingüística y religiosa (Gsell, 2009: 195). Uno de los Estados que más sufrió estos conflictos fue Georgia, ya que, una vez obtenida su independencia de la URSS en 1991, las regiones de Osetia del Sur y Abjasia declararon su independencia, en 1991 y 1992 respectivamente. Desde entonces, en Georgia existe un precario equilibrio entre los separatistas y el gobierno central, garantizado por la intermediación de Rusia.

La lucha de los intereses rusos y estadounidenses en la región, más el cambio político que trajeron las “Revoluciones de Colores”, propiciaron un ambiente de tensión en las relaciones entre Rusia y Georgia, las cuales llegaron a un punto álgido cuando, en abril del 2008, el presidente de Georgia Mijaíl Saakashvili declaró que Ucrania y Georgia estaban listas para unirse a la OTAN, en la cumbre de la Alianza celebrada en Bucarest (Matos, 2015: 27). Esta declaración sólo exacerbó la percepción rusa de que estaba perdiendo influencia y poder en área de intereses privilegiados (Snetkov, 2015: 157). Como resultado, el 8 de agosto, las fuerzas georgianas invadieron Osetia del Sur, con el objetivo de restaurar el orden constitucional, lo cual provocó que las fuerzas rusas intervinieran en el conflicto, asegurando las posiciones separatistas en Osetia del Sur, y derrotando a las fuerzas georgianas en tan sólo cinco días en su propio territorio. (Trenin, 2016). La intervención rusa en Georgia tuvo diversas repercusiones, entre las cuales se encuentran:

⁹² Después del 11 de septiembre, Estados Unidos dio un peso significativo a Georgia en su lucha contra el terrorismo, al considerarlo un socio estratégico en la región. Esto se tradujo en grandes inversiones para la modernización del país y, en la alineación de Georgia a las políticas dictadas por Washington (Gsell, 2009: 2002).

- La debilitación del gobierno pro-estadounidense de Saakashvili;
- La consolidación del poder Ruso en el “Extranjero Cercano”, especialmente en la región del Cáucaso.
- La demostración de lo que Rusia era capaz de hacer si Estados Unidos continuaba impulsando la expansión de la OTAN hacia los Estados post-soviéticos que rodean Rusia (Matos, 2015; Gutiérrez del Cid, 2009; Snetkov, 2015).

A partir de este momento, Rusia reforzó su aparato militar para poder hacer frente a posibles y futuras coyunturas como lo que experimento en Georgia. Incluso, el gobierno ruso reformuló sus prioridades en materia de seguridad nacional en la nueva Doctrina Militar de 2008, identificando como una amenaza principal el estado actual del equilibrio de poder en el Sistema Internacional encabezado por Estados Unidos y, a la ampliación de la OTAN hacia las fronteras rusas como un cerco que atentaba contra sus intereses vitales (Gutiérrez del Cid, 2009: 95). La nueva Doctrina Militar rusa, también, definió al “Extranjero Cercano” como una región donde Rusia tiene interés privilegiada debido a los lazos históricos y culturales que comparten y, en la cual, Rusia centrará una atención especial para reforzar lazos “amistosos” con sus vecinos regionales (Gutiérrez del Cid, 2009: 190). En pocas palabras, el conflicto en Georgia fue el parte aguas que hizo virar a la política exterior rusa hacia una posición más asertiva respecto a Estados Unidos y a sus aliados en la OTAN.

Este reordenamiento en las prioridades de seguridad nacional, se tradujo en un incremento en el gasto militar para la renovación y modelización del ejército ruso, el cual databa de la época soviética; tan sólo entre 1988 y 1994, el ejército ruso redujo su número de efectivos militares de cinco millones a un millón de efectivos y, el gasto militar cayó de 246 a 14 billones de dólares (Trenin, 2016). En los años posteriores, el objetivo fundamental del gasto militar ruso se centró en mantener la credibilidad del potencial de disuasión de su armamento nuclear para salvaguardar la soberanía e integridad territorial de Rusia. A pesar de la victoria en el conflicto contra Georgia, el ejército ruso peleó con un arsenal anticuado y en desuso, lo que provocó que el gobierno Ruso introdujera reformas al aparato militar.

Como se puede apreciar en la gráfica 4.5, el gasto militar de Rusia ha crecido de forma exponencial desde el año 2000, resultando en un incremento en proporción respecto al PIB ruso del 3.6% a un 5.4% en el 2015 (SIPRI, 2016b). Esta situación contrasta con la drástica reducción del gasto militar en los años posteriores a la disolución de la URSS, cuando el gasto militar de 1997 a 1999 se contrajo en un 50% (Gutiérrez del Cid, 2009: 88).

Al igual que lo ocurrido en el conflicto en Georgia, la pérdida de control político sobre el “Extranjero” y el cerco de la OTAN sobre las fronteras de Rusia detonaron otro conflicto, aunque esta vez de mayor envergadura: La anexión de la península de Crimea en 2014 y la Guerra Civil Ucraniana. Como se mencionó en el capítulo anterior, para formalizar el proceso de expansión, la OTAN introdujo el PfP, al cual ingresaron Georgia y Ucrania. Además de ingresar a este programa, en 1997 se firmó la Carta OTAN-Ucrania, en la cual los Estados miembros de la OTAN se comprometieron a apoyar a Ucrania en la defensa de su soberanía e integridad territorial (Sánchez Pereyra, 2003: 130). Después de la Revolución Naranja, el acercamiento entre Ucrania y Occidente se hizo cada vez más claro, hecho que representaba una amenaza que pone en entredicho el poder de Rusia, ya que existe una relación muy interdependiente entre los dos: en Ucrania alberga a más de 12 millones de rusos étnicos y Rusia es el principal proveedor de energéticos para Ucrania (Sánchez Pereyra, 2003: 131). Además, Ucrania permitía, en tiempos de la URSS, ser la potencia dominante en la cuenca del Mar Negro, debido a los puertos estratégicos de Sebastopol y Odesa.

Gráfica 4.5. Gasto militar de Rusia de 1990 a 2015 (Millones dólares a precios constantes de 2014)

Fuente:



Elaboración propia a partir de Stockholm International Peace Research Institute (2016b)

Geopolíticamente, Ucrania es una pieza fundamental para la seguridad rusa desde tiempos del Imperio de los Zares: en aquel entonces, Ucrania era la frontera entre el Imperio Ruso con Occidente, situación que perduró hasta la era soviética. De este modo, Ucrania es un asunto fundamental para la seguridad nacional de Rusia, ya que si cae en manos de otra potencia, su flanco sur occidental quedaría desprotegido (Gutiérrez del Cid, 2015: 262). En otras palabras, “Ucrania es tan importante para la seguridad nacional de Rusia como Escocia lo es para Inglaterra o Texas para Estados Unidos (Friedman, 2013. Citado en Gutiérrez del Cid, 2015: 262).

Después de la Revolución Naranja y de la victoria de Victor Yushenko, Victor Yanukovich, un político con fuertes lazos con Moscú, revirtió el proceso de acercamiento con Occidente en 2013, mediante el rechazo para ratificar el Acuerdo de Ucrania con el Programa de Asociación Oriental de la Unión Europea, debido a que la Unión Europea rechazó la petición ucraniana de ingresar a la zona Schengen⁹³. En cambio, decidió que Ucrania debía insertarse en la Unión Euroasiática, iniciativa rusa que favorecía la integración económica entre los Estados postsoviéticos y la misma Rusia (Snetkov, 2015: 162). Sin embargo, esta decisión desató una serie de protestas contra el régimen de Yanukovich, las cuales sucedieron principalmente en Kiev y reciben el nombre de “*Euromaidan*”. Estas protestas terminaron por derrocar al gobierno pro-ruso de Yanukovich en febrero del 2014, el cual dio paso a un gobierno interino decidido a fortalecer los lazos con Occidente. No obstante, esta crisis interna escaló en el fortalecimiento de iniciativas separatistas en Crimea y el este de Ucrania, regiones con una mayoría ruso parlante; la crisis llegó a tal grado que Rusia mandó fuerzas militares disfrazadas de milicianos civiles y voluntarios para asegurar puntos estratégicos en Crimea (Trenin, 2016). Después de la celebración de un referendo para anexarse a la Federación de Rusia, en marzo de ese año, Crimea pasó a manos de las fuerzas rusas mientras que, en la región oriental de Ucrania, fuerzas separatistas respaldadas por militares rusos tomaron ciudades y centros industriales importantes, generando un gobierno independiente del central en Kiev (Snetkov, 2015: 163).

Después de esta intervención, Estados Unidos y la Unión Europea aplicaron sanciones políticas, económicas y financieras a Rusia y miembros de la élite gobernante cercanos a Putin, además toda la cooperación entre Rusia y la OTAN fue suspendida de forma indefinida. A pesar de esto, el gobierno ruso justificó la intervención con un fuerte discurso patriótico y nacionalista, centrado en el deber de proteger a rusos que viven en Ucrania y, en el desconocimiento del gobierno que emergió del *Euromaidan*, el cual fue tachado de ilegítimo (Snetkov, 2015: 164).

⁹³ Zona de libre tránsito de personas al interior de la Unión Europea.

En su discurso ante la Duma, con motivo de la anexión de Crimea, Vladimir Putin hizo referencia a la intervención occidental en las Revolución Naranja como la antesala de la erupción del *Euromaidan* y, cuyas “acciones van dirigidas contra Ucrania, Rusia y la integración euroasiática, y todo esto cuando Rusia se esforzaba con dialogar con nuestros colegas del Oeste (...) Al contrario, nos mintieron en varias ocasiones, tomaron decisiones a nuestras espaldas: la expansión de la OTAN hacia el Este, el desplazamiento de estructuras militares hacia nuestras fronteras (...). En breve tenemos todas la razones para suponer que la infame política de la contención llevada a cabo en los siglos XVIII, XIX y XX prosigue hoy.” (Citado en Meyer, 2015: 9).

A pesar de las sanciones internacionales, el gobierno de Putin salió fortalecido del conflicto en Ucrania, ya que la demostración de fuerza le valió un aumento de la popularidad de su gestión del 50% al 80% de aprobación (Meyer, 2015:17). Militarmente, la operación de guerra híbrida en Ucrania fue un éxito, ya que logró hacerse del control del oriente ucraniano y de Crimea en pocos días y, con bajas mínimas. A su vez, mantuvo cualquier intento de recuperación de los territorios perdidos por parte del gobierno ucraniano, mediante una serie de ejercicios militares en la frontera con Ucrania (Trenin, 2016). Sin embargo, el conflicto en Ucrania no fue el fin de la demostración de lo que una Rusia fortalecida podía hacer, ya que, en 2015, Rusia intervino directamente en la Guerra Civil Siria, mediante el envío de fuerzas aéreas, terrestre y navales, las cuales han fortalecido al gobierno de Bashar al Assad, aliado de Moscú. Con este hecho, Rusia rompió el monopolio de facto del uso de la fuerza a nivel global que Estados Unidos mantenía desde el fin de la Guerra Fría (Trenin, 2016).

4.3. La OTAN y la decadencia hegemónica de Estados Unidos: Una Alianza Atlántica sobredimensionada.

En el apartado anterior, se describieron los cambios en el sistema internacional, suscitados a raíz del declive progresivo de la hegemonía estadounidense. La pérdida paulatina de poder económico en los años setenta erosionó la supremacía que los Estados Unidos mantenían desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, provocando el fortalecimiento de otros Estados, principalmente Japón y Alemania. Sin embargo, Estados Unidos ha logrado retardar su proceso de declive mediante tácticas de todo tipo. Desde el rompimiento unilateral del patrón oro-dólar hasta la consolidación de la *Pax Americana* en los años noventa, Estados Unidos ha logrado mantener su posición central en el sistema internacional.

La OTAN es, precisamente, una de las herramientas que Estados Unidos ha aprovechado para mantener su hegemonía. De la misma forma que en la Guerra Fría, la red de alianzas que Estados Unidos mantiene en zonas de gran relevancia geopolítica, económica y financiera, es parte central de su poder hegemónico, ya que le permite tener a su disposición medios consensuales de dominación hacia sus aliados, sustentados en la institucionalización de dichas alianzas. De esta forma, Estados Unidos adquirió la condición de *hegemón benevolente* al situar a sus aliados en el papel de socios⁹⁴, pero conservando una posición de autoridad implícita.

Una de estas grandes zonas de relevancia para los Estados Unidos es, sin duda, Europa, ya que “es la principal cabeza de puente geopolítica en el continente euroasiático. Los intereses estadounidenses en Europa son enormes, ya que, a diferencia de los vínculos de los Estados Unidos con Japón, la Alianza conduce la influencia política y el poder militar estadounidense directamente al continente euroasiático” (Brzezinski, 1998: 67). Por tanto, la importancia de mantener lazos estrechos con Europa es vital para los intereses estratégicos de largo plazo estadounidenses: sin estos, la primacía de los Estados Unidos en Eurasia puede desvanecerse.

⁹⁴ Gracias a esta táctica, Estados Unidos logró que Alemania y Japón no se convirtieran en rivales políticos de importancias.

Este es la razón por la cual la OTAN logró sobrevivir en el mundo de la Pos-guerra fría: mantenerla era vital y, no sólo lo era para los intereses estadounidenses. Los Estados Europeos se vieron beneficiados enormemente de la permanencia de Estados Unidos después de la desaparición de la amenaza soviética: En esos años, Europa estaba consolidando su propio proyecto de integración, la cual fue posible ya que la mayor parte de las cuestiones relacionadas a la seguridad se concentraban en el seno de la OTAN y, por ende, descansaban en la capacidad de los Estados Unidos para proteger a sus aliados, dejando espacio para que estos se dedicaran a la construcción de una Europa “íntegra, fuerte y en paz” (Asmus, 2008: 95). Incluso, en un discurso que el presidente George H. W. Bush dio con motivo del 40 aniversario de la OTAN el 31 de mayo de 1989, en la ciudad alemana de Mainz, se declaró que la prosperidad que Europa obtuvo en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial y, que la desaparición de las viejas rivalidades entre las grandes potencias europeas que ocasionaron las dos primera guerras mundiales, son producto de la unión de los europeos en torno a la Alianza y, que la reunión entre el Oeste y el Este europeos sólo será posible a través del marco institucional de la OTAN (Bush, 1989). Por tanto, la Alianza Atlántica garantizaba la seguridad europea y proporcionaba la estabilidad necesaria para la culminación del proyecto que daría forma a la Unión Europea⁹⁵ (Brzezinski, 1998: 83). Por tanto, Estados Unidos y sus aliados europeos iniciaron un proceso de reformas que llevaron a la OTAN a expandirse, asimilando a la mayor parte de los países Europeos, desde Portugal hasta la Repúblicas Bálticas⁹⁶.

⁹⁵ Para Brzezinski (1998), Francia y Alemania no eran lo suficientemente poderosas para ocuparse en su totalidad de la unidad de Europa en el mundo de la Posguerra fría ni, de ocuparse de estabilidad política y los retos en materia de seguridad que implicaba la asimilación del mundo postsoviético a las instituciones europeas.

⁹⁶ Ver mapa 3.1.

A su vez, esta expansión era producto de la Gran Estrategia adoptada por Estados Unidos después del colapso de la URSS: Consolidar la democracia, los valores liberales y, la economía de mercado en el mundo postsoviético y, la OTAN era el vehículo idóneo para lograrlo, debido a que la Unión Europea aún estaba en proceso de desarrollo, Estados Unidos concluyó que era demasiado débil para liderar el proceso de asimilación de Europa del Este y, su proceso su proceso de admisión resultaba poco eficaz⁹⁷ (Asmus, 2008; Brzezinski, 1998). De esta forma, la expansión de la OTAN unificó a Europa Occidental y a Europa Oriental, al menos en la dimensión político-militar, y dio paso al proceso de democratización de las antiguas repúblicas y satélites soviéticos.⁹⁸

A pesar de la consolidación del poder estadounidense en Europa a través de la expansión de la OTAN, la Alianza se debilitó internamente: desde el aspecto su financiamiento interno, hasta discrepancias entre los aliados en la definición de los objetivos primordiales. Esto se debió al proceso de transformaciones que experimentó entre los cuales destacan: la creación de fuerzas más reducidas, pero efectivas y fáciles de desplegar, diseñadas especialmente para la intervención en conflictos locales, cuyo teatro de operaciones abarcaba un eje que atraviesa los Balcanes, hasta Medio oriente (Sánchez Pereyra, 2003: 39).

Debido a estos procesos de cambio, la OTAN enfrenta en la actualidad dificultades respecto a su importancia en la política exterior estadounidense, en su funcionamiento interno y en la relación de Estados Unidos con sus principales aliados. Todo esto, en suma, tiene repercusiones en el papel hegemónico de los Estados, lo cual se ve manifestado en tres principales rubros:

⁹⁷ Ciertamente, existían otros mecanismos multilaterales e instituciones de seguridad en Europa: La Unión Europea Occidental (UEO) y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) tenían la encomienda de repartirse junto con la OTAN la procuración de seguridad en el continente. Sin embargo, ninguna de las anteriores podía competir con la OTAN en términos de capacidad para el despliegue de tropas y, para atraer el compromiso de las fuerzas militares estadounidenses (Sánchez Pereyra, 2003: 55).

⁹⁸ Este proceso de democratización se materializó en la Carta de París para una nueva Europa, firmada el 21 de noviembre de 1990, la cual delineaba los principios rectores para dicho proceso.

- Financiamiento de la OTAN;
- Discrepancias entre el deber ser de la Alianza y los intereses nacionales de sus miembros;
- La relación Estados Unidos-Rusia.

4. 3.1 Financiamiento de la OTAN; distribución inequitativa de la carga presupuestal.

Desde los tiempos de la Guerra Fría, siempre ha existido una disparidad en el gasto militar que los miembros europeos de la Alianza y Canadá, por un lado y Estados Unidos por el otro, realizan⁹⁹. Sin embargo, cuando la URSS desapareció y, con ella la principal amenaza en torno a la cual se cimentaron la bases de la OTAN, esta disparidad trascendió más allá de la cantidad de tanques, soldados y aviones existentes por cada aliado: significó la falta de un causa en común que proporcionase viabilidad y cohesión interna a la Alianza (Rupp, 2006: 81).

En este periodo, donde no existía una amenaza clara para los miembros de la Alianza, Estados Unidos orientó su gasto militar en un programa de renovación y modernización tecnológica: a pesar de que el gasto militar se redujo de 400 billones de dólares en 1989, a 290 billones de dólares en el 2001 y, el número de tropas desplegadas bajara de 2.1 millones de soldados en 1990 a 1.4 millones en 1999 (Rupp, 2006: 80-83), Estados Unidos mejoró sustancialmente su poder militar a través de la adquisición de nuevas tecnologías y técnicas bélicas¹⁰⁰. En palabras de David S. Yoset, “Estados Unidos es superior a todo el conjunto de sus aliados europeos en las capacidades para desplegar, planear y mantener operaciones militares en una escala global” (Citado en Rupp, 2006: 83).

⁹⁹ Estados Unidos llegó a mantener un máximo de 300 mil hombres en Europa durante la Guerra Fría, cuyos gastos corrían por parte de Estados Unidos (Rupp, 2006: 80).

Los aliados europeos, en cambio, centraron sus recursos en consolidar la paz y la prosperidad económica que emprendieron a través de la integración regional de la Unión Europea. Además de no contar con una infraestructura militar equiparable a la estadounidense, no existía el deseo por poseerla (Rupp, 2006: 83). En vez de eso, los intereses europeos estaban concentrados en metas globales, como la consolidación de la democracia, los derechos humanos y, el desarrollo social en el mundo, por lo que se centraron en procesos institucionales y multilaterales para alcanzar dichas metas¹⁰¹. Esto provocó que el gasto militar existente se dedicara en gran parte al mantener efectivos militares en detrimento de inversión en modernización tecnológica. Con la excepción del Reino Unido y Francia, el resto de los aliados europeos mantuvieron prácticas, tecnología y, estructuras militares de la Guerra Fría (Rupp, 2006: 88).

Para poder dimensionar este problema, es necesario que distinga la forma en que funciona el financiamiento de la OTAN: financiamiento directo e indirecto¹⁰²:

- **Financiamiento directo:** Es el presupuesto requerido para mantener las necesidades que rebasen aquellas que puedan ser sostenidas por los recursos nacionales de los Estados miembros. En este caso, estas necesidades se concentran en el funcionamiento de las instalaciones y el personal civil de la OTAN en su sede principal en Bruselas y, los comandos estratégicos y su respectivo personal militar. Es calculado tomando en cuenta el tamaño del PIB de cada aliado.
- **Financiamiento indirecto:** Es el gasto militar que cada Estado miembro realiza para el mantenimiento de sus fuerzas armadas. Este gasto debe cubrir las expectativas de defensa de la Alianza en su conjunto, ya que cada Estado miembro debe ser capaz de hacer cumplir el Artículo V de la Carta Atlántica. Sin embargo, cuando son operaciones no derivadas de la invocación del Artículo V, la participación y la cantidad de recursos aportados a la OTAN es voluntaria.

¹⁰¹ Estos intereses quedaron plasmados en el segundo pilar de la Unión Europea, el cual es parte central del Tratado de Maastricht de 1992 y, toman forma en la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), la cual fue diseñada para que la Unión Europea pudiese desplegar misiones humanitarias y de paz, en un marco independiente al de la OTAN.

¹⁰² Para mayor información, consultar: http://www.nato.int/cps/en/natolive/topics_67655.htm

Tomando en cuenta lo anterior, se han hecho diversas iniciativas para contrarrestar la brecha de capacidades militares entre los miembros de la Alianza, enfocadas principalmente a elevar el financiamiento indirecto. En la cumbre de Washington de 1999, por ejemplo, se creó la Iniciativa de Capacidades de Defensa (DCI¹⁰³), para elevar los estándares de los Estados miembros en el contexto de las operaciones fuera del área geográfica de la alianza, especialmente por las misiones emprendidas en Bosnia y Kosovo. Las diferencias en las prioridades entre Estados Unidos y sus aliados europeos hicieron difícil la culminación de estos objetivos. Incluso, el Secretario de la Defensa de Estados Unidos de ese entonces, William Cohen, declaró la frustración estadounidense con la incapacidad y la falta de voluntad de sus aliados en alcanzar los estándares establecidos por la DCI (Citado en Rupp, 2006: 203).

Como se puede apreciar en la tabla 4.2, desde 1980, el gasto militar de varios Estados europeos ha declinado en grandes proporciones y, la mayoría de ellos, con excepción de Francia, Alemania, Reino Unido e Italia, invirtieron cantidades mínimas. Al sumar el gasto de los entonces 15 miembros de la Unión Europea en 200, sólo suman 152.9 billones de dólares, en comparación con los 294.7 billones que Estados Unidos erogó ese año, se puede concluir que la Alianza dependía fuertemente de la presencia de los Estados Unidos para tener una credibilidad militar frente al resto del mundo.

¹⁰³ Defense Capabilities Initiative por sus siglas en inglés.

Tabla 4.6 Gasto militar comparado de la Unión Europea y Estados Unidos en el año 2000

Estado	Gasto militar (Miles de millones de USD)	Variación porcentual 1980- 2000	Gasto per cápita	Porcentaje del PIB
Francia	34.3	-29%	580	2.6
Reino Unido	33.9	-28%	576	2.4
Alemania	28.2	-46%	343	1.6
Italia	20.6	-19%	359	1.9
España	7.1	-37%	178	1.3
Países Bajos	6.3	-28%	405	1.9
Grecia	5.5	58%	513	4.9
Suecia	5.2	10%	583	2.2
Bélgica	3.3	-45%	328	1.4
Dinamarca	2.4	-22%	454	1.5
Portugal	2.2	21%	222	2.2
Austria	1.6	-16%	196	0.8
Finlandia	1.5	-32%	294	1.3
Irlanda	0.7	44%	183	0.7
Luxemburgo	0.1	33%	291	0.8
Unión Europea (15)	152.9	-30%	408	2.0
EE.UU	294.7	-23%	1059	3.0

Fuente: Elaboración propia a partir de Rupp (2006)

Conclusión

Durante la primera década del siglo XXI, Estados Unidos experimentó una reconfiguración en la definición de sus objetivos de seguridad nacional: los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001 y, las sucesivas intervenciones armadas en pos de la guerra contra el terrorismo internacional debilitaron en gran medida el poder hegemónico estadounidense en el mundo, el cual ya estaba menguando desde décadas atrás. A pesar de contar con la superioridad militar frente a cualquier otro actor del sistema internacional, no ha podido acabar con el terrorismo transnacional, a pesar de los todos los recursos militares y políticos empleados en Irak y Afganistán.

La crisis financiera del 2008 sólo reafirmó el proceso de decadencia hegemónica: al enfrentarse a un gran déficit por el enorme gasto militar erogado desde el fin de la Guerra Fría y, con un aparato productivo deteriorado por el alto grado de financiarización de su economía y, al ser el Estado con la deuda externa más grande y con un gran déficit comercial, Estados Unidos se encuentra lejos de la posición de preponderancia económica que tuvo durante las primeras décadas del siglo XX. Esta contracción en sus capacidades económicas, definitivamente han repercutido en la capacidad de Estados Unidos para hacer frente a su rol como líder del mundo emergió de la Posguerra fría. Para muestra de ello, la política exterior de Barack Obama limitó las operaciones intervencionistas, característica de las administraciones anteriores, salvo la incursión militar emprendida contra Libia en 2011.

Esto ha provocado que Estados Unidos, en un momento de reagrupación, deje vacíos de poder que otras potencias en ascenso están dispuestas a llenar. Rusia, por ejemplo, pretende ser la potencia dominante en Eurasia y, está consolidando el poder que la otrora URSS mantenía en Asia Central y Europa del Este. Sin embargo, Rusia no dispone de los recursos y las capacidades de poder que la URSS tuvo en su tiempo. Con una población en declive demográfico y, una economía fuertemente dependiente en los hidrocarburos, Rusia no puede ir más allá de un protagonismo regional y, su alcance global es limitado. Las intervenciones en Georgia en 2008 y, en Ucrania en 2014 sucedieron en Estados que una vez pertenecieron

territorialmente a Rusia desde el Imperio de los Zares, por tanto, no se puede esperar que Rusia incursione más allá de su “Extranjero Cercano”.

No obstante, el surgimiento de potenciales contendientes al poder estadounidense y, el debilitamiento de los propios Estados Unidos en sus capacidades de poder, no significan una caída súbita. El proceso de declinación hegemónica es paulatino y relativo. Es decir, que mientras Estados Unidos debe empezar a compartir el liderazgo mundial con otros Estados, aún conservan una supremacía que ningún otro Estado ha alcanzado. Como se muestra en el capítulo 4, Rusia, China y otros poderes emergentes aún no están al nivel de Estados Unidos en la dimensión militar o económica. De todos estos, China es el que tiene más posibilidades para rivalizar en todos los aspectos con Estados Unidos, sin embargo y, a pesar que ya es la segunda economía más grande a nivel mundial, aún se encuentra a décadas para que pueda equiparar a Estados Unidos en su grado de desarrollo económico y militar.

Si se toma como ejemplo a los Países Bajos y, a Reino Unido, en su calidad como hegemónías de etapas anteriores del Sistema Internacional, se encontrará que desde que llegaron al punto máximo de su poder hegemónico, hasta el surgimiento del siguiente hegemón, pasaron siglos, en el caso neerlandés y, tuvieron que acontecer dos guerras mundiales para que Reino Unido finalmente cediera voluntariamente la batuta a Estados Unidos. El espacio de tiempo intermedio entre el auge y caída de una hegemonía y otra, estuvo caracterizado por grandes inestabilidades y momentos donde existía más de un competidor por la supremacía sobre los demás. Por tanto, el Sistema Internacional se encuentra precisamente en ese punto: a pesar de que existen Estados poderosos con gran influencia en sus respectivas regiones, ninguno está en la posición para equipararse con el tipo de liderazgo que Estados Unidos obtuvo al final de la Segunda Guerra Mundial.

Precisamente, en este contexto de declinación y pérdida de poder, las élites gobernantes de Estados Unidos elaboran estrategias para conservar y, retardar lo más posible el final del papel hegemónico estadounidense. Esta es la razón por la cual Estados Unidos conservó sus alianzas militares, aun cuando no existan amenazas estatales directas a su seguridad nacional. En este contexto, la OTAN ha sido la punta de lanza para preservar el poder hegemónico de Estados Unidos. Sin embargo, esto implica un costo: mientras Estados Unidos

moldeó a la OTAN para servir a sus propósitos, está se fue debilitando al depender en exceso del hegemón, ya que el resto de los miembros de la alianza no comparten los mismos intereses de seguridad. Mientras Estados Unidos enfoca sus intereses en la militarización de la frontera con Rusia, los aliados de Europa Occidental se han enfocado al desarrollo y preservación de la prosperidad económica y social debido a su doble papel como miembros de la Unión Europea. Esto provocó una dependencia excesiva en el poder económico y militar del hegemón. Tan sólo el 70% de todos los gastos militares de la OTAN provienen de Estados Unidos, lo que significa que si el hegemón no hace efectiva la capacidad de disuasión, sustentada en el Artículo V de la Carta Atlántica, nadie más lo hará.

Esta problemática, que estuvo latente durante gran parte del periodo de la Posguerra fría, sale a la luz con las aspiraciones expansionistas de Rusia, las cuales han puesto en jaque a la alianza: Las intervenciones en Georgia y Ucrania han fortalecido el poder disuasivo de Rusia y, pone en duda la seguridad de los Estados de la frontera oriental de la OTAN, especialmente la de los estados bálticos. Rusia ha demostrado tener gran capacidad para aprovechar coyunturas políticas en sus antiguos satélites, sobretodo de movimientos revisionistas de la población rusoparlante. Por otro lado, desde la intervención en Georgia, en las cumbres anuales de la OTAN se ha pedido que todos los Estados miembros destinen, por lo menos, el 2% del PIB al gasto militar. No obstante, pocos aliados han cumplido la meta, lo cual erosiona la credibilidad de la alianza frente al incremento de las capacidades militares de otras potencias. De igual forma, la falta de consenso para encontrar un objetivo común y mayoritariamente aceptado ha minado la capacidad y funcionalidad de la Alianza. Por ejemplo, entre los miembros de la OTAN no existe un consenso general sobre el papel que debe jugar la Alianza en la lucha contra el terrorismo global, liderada por Estados Unidos. Esto ha producido que varias operaciones militares, como la conducida en Irak en 2003, sean de un carácter unilateral y, apoyadas por ciertos aliados clave, como Reino Unido¹⁰⁴.

El peso de mantener el sistema de alianzas en un entorno altamente cambiante y complejo, donde los desatinos son más frecuentes que los aciertos, ha deteriorado el consenso político

¹⁰⁴ A este tipo de operaciones fuera del marco normativo de la OTAN, pero con el apoyo de ciertos miembros clave de la Alianza se les conoce como *coaliciones de voluntad* (*coalition of the willing*).

a favor de un Estados Unidos con presencia global e intervencionista. Después de la infructuosa cruzada en contra del terrorismo global y, del afán de permanecer como el adalid de la democracia y valores liberales, han surgido varias voces en contra del reiterativo discurso liberal de las elites gobernantes de Estados Unidos. Muestra de ello es apabullante campaña y victoria electoral de Donald Trump en noviembre de 2016. Al inicio del presente trabajo de investigación, Estados Unidos se encontraba sumergido en una confrontación indirecta contra Rusia en los escenarios de guerra civil de Ucrania y Siria. A su vez, el gobierno de Barack Obama seguía la línea liberal e internacionalista de gobiernos predecesores, lo que generó críticas en el debate político interno, sobretodo de sectores de ultraderecha del partido republicano.

Durante desarrollo de la campaña electoral para contender por la presidencia de los Estados Unidos durante 2016, Donald Trump, en ese entonces candidato del Partido Republicano, enarboló como tema de campaña el mensaje nacionalista *Make America great again*, denunciando así la estrategia liberal e internacionalista que las administraciones presidenciales siguieron, de un modo u otro, desde el fin de la Guerra Fría. Mediante la calificación de la OTAN como una organización que no genera beneficios para el pueblo estadounidense, Donald Trump y su equipo plantearon en ese entonces un discurso similar al aislacionismo que caracterizó a la política exterior estadounidense en el siglo XIX: las alianzas son peligrosas para la seguridad nacional y, no contribuyen en lo absoluto al interés nacional. Prometiendo abandonar el sistema de alianzas construido desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y, poner en su lugar una estrategia de política exterior unilateral y en contra del libre comercio y del ideal liberal de sus predecesores, Donald Trump consiguió ganar las elecciones en noviembre del 2016.

A un año del inicio de su presidencia, ha amenazado reiteradamente en abandonar los tratados de libre comercio, disminuir el financiamiento a organismos internacionales del sistema de las Naciones Unidas y, la amenaza de no sostener el peso de la promesa de la defensa de sus aliados en la OTAN si estos no cumplen con el compromiso de elevar su gasto militar arriba del 2% del PIB. Sin embargo, esto no lo único que ha minado la credibilidad y presencia estadounidense a nivel internacional. Las sospechas de una supuesta intervención

rusa en las elecciones de 2016 y, la cercanía personal entre miembros cercanos al presidente Trump con Vladimir Putin han provocado una gran inestabilidad política tanto al interior como al exterior. Debido a la ambigüedad del discurso de Trump, estados como China o Alemania han tomado la batuta de la defensa del libre comercio y el mundo global e interconectado. Rusia, por su parte, ha consolidado su poder militar en Europa del Este y en Oriente Medio gracias a que logró mantener sus conquistas en Ucrania y, la permanencia de su aliado Bashar al Assad como presidente de Siria.

Debido a que Estados Unidos y, por ende, el resto del Sistema Internacional se encuentra enfrascado en un momento coyuntural de reconfiguración de poder, el alcance del presente trabajo de investigación es limitado. Los hechos ocurren de forma rápida y todo está en constante cambio. Lo único seguro es que nos encontramos en un periodo de transición de la hegemonía estadounidense: por un lado, sigue siendo el país más grande en términos militares, económicos y políticos; por el otro lado, otros actores del sistema internacional cobran más relevancia en ámbitos donde Estados Unidos era el líder indiscutible. Por ejemplo, China en unas décadas habrá superado a Estados Unidos en proporción del PIB per capita y, el PIB según mediciones del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Para concluir y, en cumplimiento del objetivo de investigación, el papel de la OTAN en la decadencia hegemónica de Estados Unidos ha sido doble. En un primer momento, la OTAN fue la punta de lanza del sistema de alianzas e instituciones que permitió a Estados Unidos y, a sus aliados, tener la supremacía durante la época de la Guerra Fría. Por más intentos que realizó, la URSS jamás pudo replicar, con éxito, los beneficios económicos que varios Estados tuvieron al formar parte de algunas de las instituciones impulsadas y dirigidas por Estados Unidos. Al final de la Guerra Fría, este sistema de alianzas se conservó y, permitió a Estados Unidos ser la cabeza indiscutible de los asuntos internacionales, por lo menos durante la década de los noventa y gran parte de los primeros años del siglo XXI. Sin embargo, el desgaste que todo hegemón sufre cuando llega al punto máximo de su ciclo de poder provocó síntomas de decadencia en la hegemonía estadounidense desde la década de los setenta. Como ya se ha descrito en los capítulos de la presente investigación, la hegemonía puede desvanecerse a causa de coyunturas que afecten directamente al hegemón, como es el caso

de Reino Unido o, puede ir desapareciendo paulatinamente con el paso de los años. El caso estadounidense puede interpretarse como una pérdida gradual y paulatina de la hegemonía ya que, a pesar de que aún concentra una cantidad considerable de poder, la capacidad para proyectarlo e incidir en el curso de los acontecimientos es más limitada hoy en día que en 1945. Paradójicamente, la OTAN es una de los pocos pilares que sostienen la capacidad estadounidense de proyectar su poder y, a su vez, es objeto del golpeteo político del nuevo discurso aislacionista que impulsó a Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos.

A raíz de la brecha cada vez más amplia con sus aliados, tanto en términos de la capacidad de financiar a la alianza, como en la búsqueda de objetivos comunes, la OTAN ha perdido la capacidad de disuasión que una vez tuvo durante la Guerra Fría. Muestra de ello es la facilidad con la que Rusia anexó la península de Crimea en 2014, siendo Ucrania un estado miembro de PfP. De igual forma, Rusia usa su capacidad militar y energética para coaccionar a sus antiguos satélites, poniendo así un límite a la expansión que la Alianza inició en la década de los noventa. A su vez, las acusaciones, cada vez más amplias, sobre los lazos entre Vladimir Putin genera incertidumbre sobre el rumbo que tomará la política exterior estadounidense respecto a Rusia. Desde el mandato de Bill Clinton, Estados Unidos ha seguido una política de cerco, aislando geopolíticamente a Rusia. Sin embargo, la actual administración estadounidense no ha dado señales de continuar dicha política, al menos en el grado que George Bush y Barack Obama la impulsaron.

Tal y como lo plantea Kennedy (1955), el ascenso y auge de una gran potencia se da en el plano económico, ya que a partir de la abundancia de recurso y, un gran aparato industrial es lo que detona una preponderancia militar sobre los demás Estados. Precisamente, en el plano económico en donde empezaron a aparecer los síntomas de declinación hegemónica. Desde la crisis que trajo el rompimiento de los acuerdos de Bretton Woods, hasta la crisis financiera de 2008, Estados Unidos ha perdido campo en el ámbito económico, a pesar de ser la economía más grande. Estas coyunturas han sido aprovechadas por Estados que han experimentado un gran crecimiento y desarrollo económico, pero aún no se encuentran en condiciones de disputar el liderazgo de los asuntos internacionales. En contraste a estos síntomas, Estados Unidos ha afrontado coyunturas desfavorables y, aún es el eje central de

las dinámicas de poder en el Sistema Internacional. Esto indica que, a menos de que ocurra algo parecido a las guerras mundiales de la primera mitad del siglo XX, Estados Unidos pasará por un lapso de pérdida de poder gradual hasta donde sus intereses vitales y de supervivencia lo permitan.

Los contendientes a la hegemonía vendrán y, se irán, pero Estados Unidos permanecerá como un actor fundamental en el Sistema Internacional, ya que la red de alianzas que soporta su poder no puede disolverse súbitamente, ya que varios Estados aún dependen de Estados Unidos, tanto para la defensa militar , como en el comercio y la cooperación para el desarrollo. Estados Unidos es el principal mercado del mundo, tanto en el comercio internacional de bienes y servicios, como en el mercado financiero. Si hoy colapsare, su caída provocaría un efecto dominó en el resto del mundo. Es precisamente en este punto donde le toca a las elites estadounidenses decidir si quieren verse inmersas en el discurso aislacionista y nacionalista de Donald Trump y, echar por la borda el esfuerzo de décadas por alcanzar el liderazgo mundial o , mantener esa red de aliados, en cuyo frente militar se encuentra la OTAN.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía.

- Aaron, Raymond (1974). *La república imperial*. EMECE Editores. Buenos Aires, Argentina.
- Antal, Edit. (2004). *Debates sobre la Guerra contra el Terrorismo*. Universidad Autónoma de México: Centro de Investigaciones sobre América del Norte. Ciudad de México, México.
- Beck, Ulrich. (2008) *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós. México D. F.
- Blouet, Brian. (2005). *Global Geostrategy: Mackinder and the defense of the West*. Routledge. Londres, Reino Unido.
- Breczko, Agatha. (2013). “Los Estados Unidos: Entre crisis y hegemonía”. En Orozco, J. y Gallegos, J. [Coordinadores]. *Estados Unidos: ¿Una Hegemonía del fin del mundo?* Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, México.
- Brzezinski, Zbigniew. (1998) *El gran tablero mundial: la supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*. Paidós. Barcelona, España.
- Bull, Hedley. (2002). *The Anarchical Society*. Palgrave. Nueva York. Estados Unidos.
- Buttá, Giuseppe. (2013). “Estados Unidos y Europa. El futuro de la OTAN” En Orozco, J. y Gallegos, J. [Coordinadores]. *Estados Unidos: ¿Una Hegemonía del fin del mundo?* Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad de México, México.
- Calduch, Rafael. (1991). *Relaciones Internacionales*. Ediciones de Ciencias Sociales. Madrid, España.

- Deibel, Terry. (1992) "Las alianzas y las relaciones de seguridad: un diálogo con Kennan y sus críticos" En Gaddis, John Lewis, Terry L. Diebel [Compiladores]. **La contención: concepto y política**. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina.
- Dougherty, James y Pfaltzgraff, Robert L. (1990). **Contending Theories of International Relations**. Harper & Row. Nueva York, Estados Unidos.
- Gaddis, John Lewis, Terry L. Diebel [Compiladores] (1992). **La contención: concepto y política**. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina.
- Gaddis, John Lewis. (1989) **Estrategias de la contención: Una evaluación crítica de la política de seguridad norteamericana de la posguerra**. Grupo Editor Latinoamericano. Buenos Aires, Argentina.
- Gilley, Bruce y Andrew O'Neil (2014). **Middle Powers and the Rise of China**. Georgetown University Press. Washington D. C., Estados Unidos.
- González Aguayo, Leopoldo [Coordinador] (2011). **Los principales autores de las escuelas de la geopolítica en el mundo**. Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Gutierrez del Cid, Ana Teresa. (2009). **El Fénix de Oriente**. Montiel & Soriano. Ciudad de México, México.
- Hoffman, Stanley. (1981) **Teorías Contemporáneas sobre Relaciones Internacionales**. Tecnos. España.
- Insulza, José Miguel. (2014). **Estrategias y procesos de política exterior en Estados Unidos 1981-1991**. Fondo de Cultura Económica. Chile.
- Kaplan, Lawrence. [Coordinador] (1990). **NATO after forty years**. Scholarly resources. Delaware, Estados Unidos.
- Kaplan, Morton. (2005). **System and Process in International Politics**. European Consortium for Political Research Press. Reino Unido.

- Kennedy, Paul. (1955) ***Auge y Caída de las Grandes Potencias***. Plaza & Jones editores. España.
- Lai, David. (2011). ***The United States and China in Power Transition***. Strategic Studies Institute, Pensilvania, Estados Unidos.
- León-Manríquez, José Luis, David Mena Alemán y José Luis Valdés Ugalde [coordinadores] (2015). ***Estados Unidos y los principales actores de la reconfiguración del orden mundial en el siglo XXI***. Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias - Universidad Iberoamericana. Ciudad de México, México.
- Maira, Luis. (2015). “El debate sobre la declinación de Estados Unidos durante la actual crisis internacional”. León-Manríquez, José Luis, David Mena Alemán y José Luis Valdés Ugalde [coordinadores]. ***Estados Unidos y los principales actores de la reconfiguración del orden mundial en el siglo XXI***. Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias - Universidad Iberoamericana. Ciudad de México, México.
- Mearsheimer, John J. (2001). ***The Tragedy of Great Power Politics***. Norton, Nueva York, Estados Unidos.
- Morison, Samuel Eliot, Henry Steele Commager y William E. Leuchtenburg. (1999). ***Breve historia de Estados Unidos***. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México, México.
- Nuechterlein, Donald. (1975). ***Los intereses nacionales de los Estados Unidos en un mundo cambiante***. Editorial Roble. Ciudad de México, México.
- O Tuathail, Gearoid. (1996) ***Critical geopolitics: the politics of writing global space***. Routledge. Londres, Reino Unido.
- Organski, Abramo Flmo Kenneth (1958) ***World Politics***, Knopf. Nueva York, Estados Unidos.

- Orozco, José Luis y Jesús Gallegos Olvera [Coordinadores] (2013). ***Estados Unidos: ¿Una Hegemonía del fin del mundo?*** Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Park, W. (1990) ***Defense, Deterrence and the Central Front: Around the Nuclear Threshold***. En Kaplan, Lawrence. (1990). ***NATO after forty years***. Scholarly resources. Delaware, Estados Unidos.
- Rostow, Walt Whitman. (1969) ***The United States in the World Arena: An Essay in Recent History***. Massachusetts Institute of Technology: Center for International Studies. Nueva York, Estados Unidos.
- Schiavon, Jorge, Adriana Ortega, Marcela López-Vallejo y Rafael Velázquez [editores]. (2014). ***Teorías de Relaciones Internacionales en el siglo XXI: Interpretaciones críticas desde México***. Coedición: BUAP-El Colegio de San Luis- UABC-UANL-UAPEP. Ciudad de México, México.
- Silva Michelena, José. (1976). ***Política y Bloques de Poder***. Siglo XXI editores. Ciudad de México, México.
- Spykman, Nicholas J. (1944). ***Estados Unidos frente al mundo***. Fondo de Cultura Económica. Ciudad de México, México.
- Ugarteche Galarza, Oscar. (2016) Financiarización y liberalización. En Lecturas para comprender Macroeconomía. Universidad Nacional Autónoma de México. En imprenta.
- Ugarteche Galarza, Oscar y Eduardo Martínez-Ávila. (2013). ***La gran mutación. El capitalismo real del siglo XXI***. Universidad Nacional Autónoma de México. México D. F.
- Van Evera, Stephen. (1999) ***Causes of War: Power and the Roots of Conflict***. Cornell University Press. Nueva York, Estados Unidos.
- Von Bertalanffy, Ludwig (1976). ***Teoría General de los Sistemas***, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, México.

Wallerstein, Immanuel (1984). ***El moderno sistema mundial***. Siglo XXI editores, Ciudad de México, México.

Waltz, Kenneth. (2010) ***Theory of International Politics***, Waveland Press, Inc. Illinois, Estados Unidos.

Hemerografía.

Mackinder, Halford. (1904). ***The Geographical Pivot of History***. En The Geographical Journal. Vol. 23, No. 4. The Royal Geographical Society, Londres, Reino Unido.

Owens, Mackubin (2015). ***In Defense of Classical Geopolitics***. En Orbis. Vol.59. No. 4. Foreign Policy Research Institute. Filadelfia, Estados Unidos,

Schlesinger Jr., Arthur. (1995) ***La renovada amenaza del aislacionismo***. En Política Exterior. Vol. 9, No. 46. Estudios de Política Exterior. Madrid. España.

Walt, Stephen. (1989). ***The Case For Finite Containment: Analyzing U.S. Gran Strategy***. En International Security. Vol. 14, No. 1. The MIT Press.

Tesis y tesinas

Aroche, Xochitlalli. (1988). ***La política exterior de la época Roosevelt: del aislacionismo a la hegemonía***. Tesina para obtener el grado de Maestro en Economía y Política Internacional. Centro de Investigación y Docencia Económicas,

Garay Saldaña, Juan Daniel e Isabel Vega Gordillo (2006). ***El papel de la OTAN tras la Guerra Fría***. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. Ciudad de México, México.

Muñiz Mayer, Samantha Carolina (2015). **La crisis Libia de 2011: la agenda de la hegemonía estadounidense y la geopolítica de la Organización del Tratado del Atlántico Norte**. Tesis de Licenciatura. El Colegio de San Luis, A.C. San Luis Potosí, México

Oros González, Daniel Alfonso. (2009). **El nuevo rol de la OTAN: ante el fin de la bipolaridad**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. Ciudad de México, México.

Revistas electrónicas.

Scholvin, Sören. (2016) **Geopolitics: An overview of concepts and empirical examples from international relations**. *The Finish Institute of International Affairs*. Sin volumen, sin número. Helsinki, Finlandia.

<https://www.files.ethz.ch/isn/196701/wp91-Geopolitics.pdf> Fecha de consulta: 28 de febrero del 2016

Fuentes en internet:

Bush, George. (1989). **A Europe Whole and Free**. United States Diplomatic Mission to Germany. <https://usa.usembassy.de/etexts/ga6-890531.htm> Fecha de consulta: 29 de noviembre de 2016.

Friedman, George. (2016). **The Strategy of the United States**. Mauldin Economics. <http://www.mauldineconomics.com/this-week-in-geopolitics/the-strategy-of-the-united-states> Fecha de consulta: 10 de mayo del 2016.

Goldberg Jeffrey. (2016). **The Obama Doctrine**. The Atlantic. <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2016/04/the-obama-doctrine/471525/> Fecha de consulta: 3 de diciembre del 2016.

Ojeda, Jaime (2014). **La doctrina Obama**. Política Exterior. <http://www.politicaexterior.com/actualidad/la-doctrina-obama/> Fecha de consulta: 16 de abril del 2016.

Departamento del Tesoro de Estados Unidos de América. (2016). **Major Foreign Holders of Treasury Securities**. Departamento del Tesoro de los Estados Unidos de América.

<http://ticdata.treasury.gov/Publish/mfh.txt> Fecha de consulta 12 de marzo de 2017

Sainz Gsell, Nora. (2009) **Rusia y el Cáucaso: Las Zonas de Tensión**. Universidad Autónoma de Barcelona.

<http://www.ceipaz.org/images/contenido/NSainz2010.pdf> Fecha de consulta: 14 de abril del 2016

Oficina del Censo de los Estados Unidos (2017). **Trade in Goods with China**. Oficina del Censo de los Estados Unidos

<https://www.census.gov/foreign-trade/balance/c5700.html> Fecha de consulta 12 de marzo de 2017

Organización del Tratado del Atlántico Norte, (2016). **Defence Expenditures of NATO Countries (2008-2015)**. Organización del Tratado del Atlántico Norte.

http://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/pdf_2016_07/20160704_160704-pr2016-116.pdf Fecha de consulta 12 de Marzo de 2017

Stockholm International Peace Research Institute (2016a). **Trends in World Nuclear Forces, 2016**. Stockholm International Peace Research Institute.

https://www.sipri.org/sites/default/files/FS%201606%20WNF_Embargo_Final%20A.pdf

Fecha de consulta: 12 de marzo de 2017

Stockholm International Peace Research Institute (2016b). **Military expenditure by country, in constant (2014) US\$ m., 2006–2015**. Stockholm International Peace Research Institute.

<https://www.sipri.org/sites/default/files/Milex-constant-USD.pdf> Fecha de consulta: 12 de marzo de 2017

Council on Foreign Relations (2016). Disponible en: <http://www.cfr.org/>

North Atlantic Treaty Organization (2016). Disponible en: <http://www.nato.int/>

The Washington Post (2016). Disponible: <https://www.washingtonpost.com>

Real Instituto Elcano (2016). Disponible: <http://www.realinstitutoelcano.org>